

G. Lukacs

Cartas con W. HOFMANN

SOBRE EL STALINISMO

Prefacio de A. Scarponi
Ensayo de N. Tertulian



K&S

Kohen
&
Asociados
Internacional

COLECCION
**TEORIA
CRITICA**

G. Lukacs
Cartas con W. Hofmann
SOBRE EL STALINISMO

EDICIONES DE



■ **Actuel Marx**

Revista internacional consagrada al marxismo, con la participación de la Universidad de París, dirigida por J. Bidet y J. Texier.

1) **EL FUTURO DEL SOCIALISMO**

Coloquio internacional. La Sorbona 1991

2) **EL NUEVO SISTEMA DEL MUNDO.**

Coloquio internacional. La Sorbona 1992

3) **NUEVOS MODELOS DE SOCIALISMO**

Coloquio internacional. La Sorbona 1993

(De próxima aparición)

■ **Colección TEORIA CRITICA**

1) **DEMOCRACIA Y REVOLUCION.** J. Texier

2) **Cartas con W. Hofmann SOBRE EL STALINISMO.**

G. Lukacs

3) **GRAMSCI MIRANDO AL SUR. Sobre la hegemonía en los 90.** L. Ferreyra - E. Logiudice - M. Thwaites Rey.

4) **MODELOS DE ESTRUCTURAS HISTORICAS. EL primado de la ética en la posmodernidad.** G.

Prestipino

G. LUKCAS
Cartas con W. Hofmann
SOBRE EL STALINISMO

Prefacio de A. Scarponi
Ensayo de N. Tertulíán



Buenos Aires
1994



Prefacio

Alberto Scarponi

Las cartas que aquí vamos a presentar son una pequeña parte de la correspondencia que Gyorgy Lukács (nacido en Budapest en 1885 y fallecido en 1971) intercambió con muchas de las personalidades intelectuales y políticas europeas de sus tiempos, durante su larga vida de intelectual, y, por un determinado período, también de político. Es poco, pero no sabemos cuándo será posible ver publicada esta correspondencia en su totalidad. En efecto, en el clima cultural actualmente vigente en Hungría, realmente no se está percibiendo un fuerte interés hacia el estudio de esa época, de la que el filósofo húngaro fue uno de los protagonistas, y que terminó simbólicamente con la «caída del Muro». Más bien esta censura política parece haber parado el reloj en el instante mismo del shock liberatorio.

Es lo que a nosotros estamos experimentando sustancialmente en Italia, donde raras veces escuchamos discursos sustentados en argumentos sobre las décadas que pueden ser definidas como la «época de la Tercera Internacional» (ya que tanto en occidente como en oriente, estas décadas fueron precisamente marcadas por la hegemonía cultural de la «narración comunista»). Luego, siempre y cuando se pronuncien esta clase de discursos, falta por completo la distancia crítica, y en el mejor de los casos, todo va asumiendo aún el color de la pasión actual. A veces, en cambio, percibimos como irresistible la tentación de resumirla en un eslogan. Más frecuentemente todo es silencio y juego nihilista del olvido y de la cerrazón febril en el presente, mientras, allá en el tíasfondo está la sombra tétrica de lo que no tiene que volver: la

dictadura y el campo de concentración.

Sin embargo, claro está que el desconcierto, el vacío ideológico, no pueden durar indefinidamente. Vendrían a ser colmados - y ya se perciben las señales siniestras, prácticamente en todas las sociedades orientales y occidentales - por sentimientos defensivos ansiosamente dirigidos contra alguien sea quien sea, contra alguien que funcione de objeto (hombre-objeto) a definirse, por contraste e incluso simplemente por contraposición, según nuestra ausente subjetividad ideológica, como precisamente indican los impresionantes fenómenos de nacionalismo irracional y exasperado, que siguieron a la descomposición del ex «socialismo real» y que ahora están devastando su territorio en algunas de sus partes. Se podría decir: allí donde falta un proyecto, nace la necesidad de convertir al otro en objeto. Quizás esté aquí la raíz de la violencia que amenaza con sofocar a la sociedad contemporánea actualmente dominada, diría Lukács, por la «ideología de la desideologización».

La situación no se presenta bien ni siquiera deseando creer que, en realidad, todo esto no es ni vacío ideal ni des-ideologización, sino simplemente un momento necesario de tregua de los espíritus (porque el restablecimiento de una perspectiva histórica requiere tiempo, requiere un período de decantación de las psicologías) mientras, por otro lado, las cosas no esperan y siguen sus urgencias: ésta sería la contradicción del pasaje de esta época que estamos viviendo. Si así fuera, saberió sería ningún consuelo. De todas formas, sería necesario, para evitar males peores, trabajar con ahinco en la superación de la contradicción, tratando de alcanzarlas cosas.

Ahora bien, la ineludible premisa de todo nuevo reenganche con las cosas (para luego proyectarlas, según la vieja noción hegeliana del libre proyecto que nace sólo y exclusivamente del «conocimiento de la necesidad»), es reflexionar sobre el pasado. Del nudo presente no nace el futuro. Sólo el enlace entre lo que fue, lo que nosotros hemos llegado a ser transitando por esa historia, y lo que queremos ser hoy teniendo una comprensión de nuestro recorrido, nos abre una senda hacia el

futuro. Y esto vale tanto ni más en los cambios de época, donde un firme encadenamiento con el pasado, con el sentido del pasado, evita el riesgo de la confusión subjetiva al comenzarse una época nueva.

Actuaren seguida, bajo la urgencia de los procesos objetivos, significa, pues, estudiar el pasado. Y ¿qué mejor abordaje que aquel ofrecido por una reflexión que se produce al interior mismo del fenómeno que se quiere entender? He aquí las ventajas de las discusiones contemporáneas con los hechos cuando éstos ocurren, encerradas en el límite temporal de la propia situación. Nos separan de la aparente sabiduría a posteriori y nos permiten volver a recorrer sin rabia ni entusiasmo, sino con mente crítica, el proceder trabajoso del pensamiento en su misma formación.

No se trata de «historicizar» en el sentido negativo que pretendemos dar a este término cuando lo acusamos de ser demasiado parecido a «justificar», en cambio, se trata de volver a encontrar en el contexto histórico concreto las personas reales con sus experiencias, análisis, ideologías y dramas o tragedias que sean, para entender cómo realmente se desarrollaron los hechos, se produjeron las ideas, actuaron los individuos.

El período de esta correspondencia es la década de los años sesenta: al comienzo están Jruschov por un lado y Kennedy por el otro, sin embargo se está avanzando rápidamente hacia la crisis de la «coexistencia pacífica» proclamada con grandes esperanzas pocos años antes, en febrero de 1956 en el XX Congreso del PCUS, en el contexto de la denuncia de los crímenes de Stalin (y, es útil recordarlo aquí, contradicha en seguida por la represión violenta de las gestas húngaras de independencia de noviembre de ese mismo año). 1961 es el año de la construcción del Muro de Berlín, mientras 1962 es aquel en que se llega a un paso de la guerra atómica, con la llamada «crisis de los misiles», y por el otro lado empieza realmente la intervención militar americana en Viet Nam. Poco después (1963), en el campo socialista se consume la ruptura definitiva entre URSS y China Popular, mientras

en occidente va prosperando ese movimiento cultural, juvenil y estudiantil, que será rotulado bajo la denominación general de «sesenta y ocho», coloreando todo los años setenta.

Uamaralamente estos datos sirve para entender porque Lukács, a comienzos de la década siguiente, poco antes de morir, escribió que en los años sesenta «ambos grandes sistemas», el capitalista y el socialista, se encontraban en crisis y que había necesidad, por lo que concierne al socialista, de una aplicación de la «ideología marxiana como crítica de lo existente, como impulso a las reformas que se hacen cada vez más necesarias»(1). Es decir, queda intacta en él la convicción de la reformabilidad del sistema. Y había trazado con claridad las líneas en 1966 (en su primera salida pública luego del drama de octubre-noviembre de 1956, cuando casi en contra de su voluntad, había participado del gobierno de Nagy y había sido arrastrado él también en su derrota por obra de los tanques soviéticos).

En una entrevista a L'í/wfá Lukács había expresado su convencimiento de que, en primer lugar, se necesitaba buscar «un tertium datar tanto respecto del atraso sectario y dogmático como de la capitulación incondicional ante la economía capitalista»; que, en segundo lugar, este tertium implicaba «el renacer de la teoría y método de Marx» (cor> «correcciones o "integraciones"») para aportar a su teoría económica, teniendo en cuenta el cambio «sustancial» que se había producido en el sistema económico del capitalismo), un renacer al que él mismo estaba contribuyendo en aquel entonces con la redacción de su última gran obra, la Ontología del ser social; que, en tercer lugar, en la práctica se necesitaba no solamente aprontar una reforma económica - como precisamente se estaba haciendo en Hungría - sino volver a establecer la «democracia proletaria», reconstituyendo entre otras cosas, «una opinión pública que actúe abiertamente». El todo se sintetizaba final-

(1) G. Lukács, *Pensiero vissuto. Autobiografia in forma di dialogo, entrevista de Istvárt Eórsi, Alberto Scarponi (editor), Roma, Editori Riuniti, 1983, p. 225.*

mente en una afirmación aparentemente falta de importancia, pero en realidad teóricamente muy densa en el pensamiento del último Lukács: se tenía que obtener una «reforma de la vida de las masas»(2).

Una afirmación densa de teoría. Detrás de ella estaban en efecto los volúmenes de la *Ontología* (3), elaborados a lo largo de toda la última década de vida del autor, que desembocan - por lo que nos concierne en esta sede - en un análisis del mundo contemporáneo que hubiese permitido más atención de lo que han admitido hasta ahorales prejuicios ideológicos y las modas culturales imperantes. Por decirlo en pocas palabras, Lukács como expresión de la sociedad actual acuñaba la teoría de la manipulación.

Se trata de recuperar las categorías centrales del existencialismo, el individuo y la vida cotidiana, y de su reformulación en términos marxistas. «El desarrollo de las fuerzas productivas es necesariamente el desarrollo de las capacidades humanas, pero - y aquí surge el problema de la extrañación - el desarrollo de las capacidades humanas no produce obligatoriamente el de la personalidad humana» (4). Hay por lo tanto dos tipos de individuo, aquel limitado en su particularidad de individuo (no obstante, por supuesto, eventuales capacidades técnicas), es decir

(2) G. Lukács, *Marxismo e política culturale*, Torino, Einaudi, 1968, pgs. 213-217.

(3) En el transcurso de los años sesenta Lukács trabajó a una obra cuyo título es *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins* (trad. it. Per *Yontologia deti'essefósociale*, Alberto Scarponi (editor), Roma, Editori Riuniti, I, 1976; II, 1 y 2, 1981) que saldrá sólo después de su fallecimiento conjuntamente a la versión resumida y corregida, con el título de *Prolegomena zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Prinzipienfragen einer heutig gewordenen Ontologie* (trad. it. de Alberto Scarponi: *Prolegomeni all'ontologia dell'essere sociale. Questioni di principio di una ontologia oggi divenuta possibile*, con introducción de Nicolás Tertulian, Milano, Guerini e Associati, 1990).

(4) G. Lukács, *Per l'ontologia*, cit., II, 2, p. 562.

el individuo extrañado, y aquel dotado de personalidad, vale decir conciente de ser, y actuante en la práctica como parte del género humano.

Sin embargo, también el hombre que queda totalmente «particular» siempre se da cuenta, en términos objetivos, de pertenecer de alguna manera a la humanidad. Esta percepción «muda» de la existencia inmediata del género humano no llega a la aprehensión de su verdadera naturaleza, que es la de ser un proceso histórico, un desarrollo, cuyos comienzos se pierden en la noche de los tiempos y cuyo porvenir es una perspectiva real. Ahora, dice Lukács, «sólo cuando el hombre como individuo entiende su propia vida como un proceso que es parte de este desarrollo del género humano, sólo cuando él por esta razón se esfuerza por sentir y realizar su propia conducta de vida y los deberes que se derivan para él como incluidos en este contexto dinámico, solamente en ese entonces el tiene una vinculación real y no más muda con su propia» naturaleza humana (5), solamente en ese entonces es un individuo realmente individual, una personalidad.

Pero la sociedad actual, es decir la «época de la manipulación», se alimenta de individuos del primer tipo, extrañados, no tolera a los individuos auténticos, aquellos que actúan por amor y conciencia de su propio ser (ser parte del género humano como proceso histórico, que tiene un pasado y un porvenir). En la sociedad capitalista, por ejemplo, «vestirse, fumar, viajar, tener relaciones sexuales, no es por estas cosas en sí y por sí, sino para presentar en el ambiente en el que se vive "la imagen" de un cierto tipo de persona, que es apreciada como tal» (6). Y la "imagen" no es otra cosa que el ser del individuo en cuestión asumido como cosa, reificado, es decir despojado de su realidad (procesual, histórica).

No se trata de fenómenos transitorios, ya que es el ordenamiento social mismo que no puede sobrevivir si «el control social racional y el

(5) *ibid.*, p. 582.

(6) *ibid.*, p. 694.

dominio individual sobre sus impulsos no van de la mano con el desarrollo tecnológico»(7), según el programa redactado por el antiguo alumno Károly Mannheim y por Lukács registrado puntualmente como síntoma de la caída, por obsolescencia, del espontaneismo liberal. Hoy la economía no produce más espontáneamente el tipo de hombre que necesita para funcionar, reproducirse y desarrollarse, hoy el sistema capitalista está obligado a planificar, intervenir conscientemente, por lo tanto a manipular, el tipo humano necesario para un proceso económico bastante más evolucionado y por eso bastante más exigente.

Ya sea por las necesidades de reproducción, ya sea por las del desarrollo del mercado, el punto central es el mismo: privar al hombre de la percepción de su propia realidad personal, delimitar su comportamiento dentro de lógicas ajenas a él (que se llaman, por un lado, racionalidad técnica y, por el otro, consumismo), para él des-realizantes. En efecto, hace notar Lukács como conclusión de su análisis, el centro histórico de la crisis en que ha caído el sistema capitalista es la falsa actitud hacia la realidad, causada por el sistema manipulador, que al final lo vuelve impotente. De esta forma la des-ideologización neopositivista no es otra cosa que la expresión ideológica de esta impotencia hacia lo real asumida como comportamiento óptimo.

Sin embargo esta crisis tiene todo el aspecto de estar señalando el fin de una época, ya que «el desaparecer de una formación o una de sus formas básicas surge a la luz del día justo cuando su élite es incapaz de resolver, en el plano ideológico y práctico, la realidad que se va renovando, es decir no está en capacidad de percibir bien ni los verdaderos conflictos, ni cuáles son los métodos apropiados para enfrentarlos». Hoy el conflicto de base es el que interviene entre personalidad y sistema manipulador, pero la incompreensión llega a tal

(7) *Karl Mannheim, Uomo e società in un'età di ricostruzione, trad. it. de M. Negri, Roma, Newton Compton, 1972, p. 50 (cit. por Lukács, op. cit. p. 756, que recoge la publicación durante la segunda guerra mundial);*

punto que se teorizó definitivo de la manipulación universal descansando en la ilusoria irrealidad del «fin de la historia». Incluso un estudioso de la capacidad de Arnold Gehlen, se asombra Lukács, en 1961 (es decir tres décadas antes de que el mercado editorial hiciese pasarlaideaporun bello invento,por cuanto problemáticaydiscutida, de un brillante estudioso nipo-americano) llegó a afirmar que «en el plano de la historia de las ideas no hay que esperar más nada y que en cambio la humanidad tiene que posicionarse en el circuito ahora existente de las grandes ideas-guía, por supuesto con la añadidura de múltiples variaciones de toda clase, todavía por pensarse [...] que la historia de las ideas se terminó y que llegamos a la pos-historia [...] Por lo cual la tierra - en la misma época en que puede ser abrazada con una sola mirada en el sentido óptico como en el sentido de la información, cuando ningún episodio de alguna importancia puede acaecer sin ser advertido - se convierte en algo falto de sorpresas también en el sentido que estamos señalando» (8).

Pero, la sorpresa es que en la vida cotidiana, es decir en el terreno real donde se desarrolla la lucha entre personalidad y manipulación -no obstante que, en el dominio absoluto de la des-ideologización, los hombres manipulados consideren subjetivamente su vida «normal», como la mejor posible y, objetivamente, como destino ineluctable, a pesar de que esa vida cotidiana manipulada tenga para los individuos «particulares» la función ideológica de un consumista mundo de libertad - continúa manifestándose a veces bajo formas puramente cotidianas (por ejemplo, en el aburrimiento, en la apatía, o en la búsqueda afanosa de sensaciones fáciles, o más aún en el conformismo no conformista, en la adhesión a las sectas y así seguido), a veces, en cambio, bajo formas espectaculares (por ejemplo, como las improvisadas rebeliones de los ghettos, la violencias metropolitanas, la corrup-

(8) *Ibid.*, pgs. 804,806. De A. Gehlen, *Studien zur Anthropologie und Soziologie*, Neumed-Berlin, 1963, pgs. 322-232, citado por Lukács.

ción aceptada, etc.), un malestar profundo que una vida individual .privada de sentido dentro de un global estado crítico del sistema, expía.

Del otro lado del «Muro» Lukács ve, luego, un socialismo que -utilizando sus palabras - sufre de ck >s distintas extrañaciones heterogéneas entre ellas: aquellas surgidas en el propio terreno a causa de la brutal manipulación estaliniana y aquellas que se desarrollan de formamás o menos obligatoria en toda sociedad industrial en alguna medida avanzada, cuando las fuerzas contrarias, antimanipuladoras, no logran ser bastante poderosas. Lo que pone problemas muy complicados para la superación misma del estalinismo, mientras viceversa impide al «socialismo real» constituirse como «perspectiva real» de los fermentos de rebeldía que se van consolidando cada vez más en el transcurso de los años sesenta en todo el occidente.

No sabemos cuán pesimista u optimista fuese laopinión que el ultraoctogenario filósofo húngaro había madurado al final sobre el destino del socialismo. Quedan los documentos de una decisión permanente de dar batalla para afirmarel «verdadero marxismo», más allá de la inadecuada y contradictoria realización histórica de sus intencionesporpartedelos hombres concretos. De todas formas, a mi juicio, Lukács en su último esfuerzo por reformular el proyecto social marxiano había superado el concepto de socialismo como meta histórica del movimiento de emancipación de una clase, aun cuando era central en la sociedad capitalista. Su reformulación del comunismo como «democraciadela vida cotí diana»parecedesclasarelsocialismo, es decir el orden económico colectivista, de fin a instrumento de una perspectiva, justamente democrática, que ve - como hemos tratado de señalar aquí-subarícentroenelindividuocotidianoéticamenteelevado al rango de sujeto histórico.

Todo esto, es decir la referencia aunaimpostaciónproblemática nueva, no hecha pública todavía - además del notorio caracter esquivo de Lukács - podría explicarla actitud correcta pero no cálida que nos parece notaren sus respuestas un poco formales a los evidentes pedidos

de un diálogo más suelto, de parte de su interlocutor, y precisamente sobre el problema del estalinismo. Probablemente hay que tomar en cuenta también, después de las muchas experiencias de persecución y amenazas de parte de «su» partido en el poder, la costumbre ya arraigada de cuidarse en los escritos, aunque no en términos de exposición teórica. Más aún en ese período en el que está esperando ser reintegrado al partido Go que ocurrirá en 1967) luego de la tácita expulsión de 1956.

Con todo, quien en septiembre de 1961 se dirigía a él, fundamentalmente con un pedido de reseñar su propio libro, tenía todas las cartas en regla como para ganarse la simpatía de Lukács, que amaba a los profesores alemanes por el modelo de razonamiento sobrio y de trabajo intelectual desapasionado que representaban.

Werner Hofmann, cuando escribe al muy estimado profesor Lukács de Budapest, es un economista y sociólogo ya no muy joven (había nacido en 1922 en Meiningen en Turingia) y todavía ayudante en la Hochschule für Sozialwissenschaften. Pasará a ser libre docente al año siguiente, cuando la Hochschule sea integrada a la Universidad de Gotinga. Pero Werner Hofmann no es solamente un académico alemán que trabaja rigurosamente. Tiene tras de sí una historia humana y política digna de respeto. En 1941, terminado el liceo, las leyes raciales lo habían llevado a un campo de trabajo forzado, donde había permanecido hasta la finalización de la guerra en 1945 (aprendiendo, entre otros, el ruso de sus compañeros de prisión). Por lo tanto había realizado los estudios universitarios con atraso, pero con gran provecho, de tal manera que al finalizar los años cincuenta era asistente universitario, a pesar de su orientación de izquierda en un sistema académico que veía a un único profesor, Wolfgang Abendroth, declararse explícitamente marxista. Los dos serán compañeros de trabajo en la misma sede cuando Werner Hofmann es llamado a la cátedra de sociología de Marburg en 1966. Esta universidad era en ese entonces uno de los centros de la protesta política que se suscitó a partir de la propuesta gubernativa de introducir, modificando la Constitución, las llamadas «leyes de emergencia» para tutelar el orden público. Es una de las

premisas del «sesenta y ocho» en la República Federal de Alemania y en este clima encendido Werner Hofmann se dedica con pasión a la actividad política, como atestiguan las noticias que él mismo da a su interlocutor en este carteo. La última carta de Lukács quedará sin respuesta porque el destinatario, enfermo del corazón muere el 9 de noviembre de 1969 a los cuarenta y siete años.

En los años en los que se efectúa el siguiente carteo la actividad científica de Hofmann es intensísima: luego del libro que constituye la ocasión del primer contacto con Lukács, *La sociología como fuerza de orden* (Gesellschaftslehre als Ordnungsmacht, 1961) siguen en rápida sucesión *Historia de las ideas de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX* (Ideengeschichte der sozialen Bewegung des 19. und 20. Jahrhunderts, 1962), *La inflación secular* (Die sekulare Inflation, 1962), *Doctrina del valor y del precio* (Wert- und Preislehre, 1964), *Teoría de la renta* (Einkommenstheorie, 1965), *Teoría del desarrollo económico* (Theorie der Wirtschaftsentwicklung, 1966), *Miseria de la economía nacional* (Das Elend der Nationalökonomie, 1966). Este listado incompleto puede terminar finalmente, citando el libro *Estalinismo y anticomunismo* (Stalinismus und Antikommunismus) que en 1967 recoge los ensayos de Hofmann dedicados al tema que constituye el objeto de principal discusión en las cartas a Lukács.

La verdad es que en un primer momento el tema de la correspondencia parece ser la tarea de los intelectuales en la sociedad contemporánea. Es éste, en efecto, el contenido del libro que da inicio al diálogo. La sociología como fuerza de orden quiere ser una denuncia filosófica del positivismo, acusado de hallarse al servicio de los intereses vigentes, al que se contraponen la ética de la «ciencia como principio de oposición social». Una polémica que sólo podía sonar grata a los oídos de quien a su vez se aprestaba a acusar, en la Ontología del ser social, al neopositivismo de ser la filosofía de la manipulación universal y a Carnap de haber asumido inconscientemente en la ideología religiosa contemporánea, el papel que tuvo en el alto Medioevo Tomás de Aquino.

Y seguramente grato de la misma forma es a esos mismos oídos el tema del análisis del estalinismo, que ineludiblemente se introduce en un determinado momento en las cartas. Pero aquí no todo fluye sin problemas en el diálogo entre los dos. Aunque Hofmann aparente una actitud de alumno disponible y Lukács de su parte intenten minimizar de hecho las diferencias, éstas resultan muy claras. A este propósito, no es tan importante - por lo menos así nos parece - la evaluación divergente del pluralismo, en primer lugar político, en la sociedad socialista, que para el filósofo húngaro no parece ser relevante mientras lo es para el sociólogo alemán, como las respuestas antitéticas que ambos dan a la pregunta si el estalinismo tiene o no una teoría.

Hofmann juzga el estalinismo como una práctica (una práctica inducida, aunque sin el carácter de necesidad impuesta - pero en la exposición de Hofmann se percibe cercano el riesgo del determinismo justificatorio - por los problemas de la modernización en los países atrasados) y más precisamente la práctica de no seguirla teoría cuando no sea conveniente en la coyuntura de las decisiones a tomarse, es decir cuando no es conforme con las ideas de quien manda. De aquí se origina luego el interesante análisis estructural que él hace en términos sociológicos. Para Lukács, al contrario, el estalinismo tiene un sistema teórico, aunque jamás expresado de manera explícita. Sin embargo se lo puede reconocer en el método en el que se encama, el método de la manipulación brutal (mientras, como vimos, la manipulación sofisticada es típica del capitalismo en su estadio actual).

Para Lukács se trata de una cuestión decisiva, ya que para él superar el estalinismo quiere decir eliminar por completo una concepción tradicional del socialismo, la economicista y manipuladora que emparentaba el marxismo al (neo)positivismo, remplazándola con aquella, auténticamente marxiana, que considera la sociedad por construirse como una «democracia de la vida cotidiana» absolutamente antimanipuladora. Lejos por lo tanto del peligro de caer en la tentación de la «democracia manipulada», como en cambio se arriesga en el momento en el que nos olvidamos que la contraposición entre las dos

manipulaciones no llega al punto central de la época presagiado por Marx (y, según Lukács, siempre presente en Lenin, sobre todo en sus últimas preocupaciones antiburocráticas): el paso de la prehistoria del ser humano a su historia, de las épocas del individuo cotidiano «particular» a la época del individuo cotidiano «personal». Un *paso* ya maduro.

Esto, entonces, parece ser el contenido de la reflexión de Lukács que hay que comprender: en la alternativa entre socialismo manipulador y capitalismo otro tanto manipulador, aunque de manera diferente, el *tertium* es la perspectiva no economicista de la democracia cotidiana. Distingo: el tipo de individuo que se prefigura. Esta podría ser la perspectiva que se hereda. Nuestra tarea es reflexionar si está en capacidad de funcionar, hoy, como distingo entre conservación y progreso, entre derecha e izquierda.

G. LUKACS

Cartas con W. Hofmann

1. De Hofmann a Lukács

Wilhelmshaven, 20 de Septiembre de 1961

Muy estimado profesor Lukács,
por intermedio de la editorial Duncker y Humlot (Berlín oeste) le envío mi libro *La sociología como fuerza de orden. Sobre la cuestión del juicio de valor, hoy (1)*. Es un presente en grato reconocimiento a la gran importancia que sus obras tuvieron en mi formación personal. En la lucha contra la destrucción de la razón, me siento muy unido a Ud., a pesar de todo lo que posiblemente nos separa.

Con los sentimientos de mayor aprecio

Wemer Hofmann

2. De Lukács a Hofmann

Budapest, 8 de Octubre de 1961

Muy apreciado colega,
le agradezco cordialmente su carta del 26 de Septiembre [sic], además del gentil envío de su libro. El tema me interesa mucho y espero lograr leerlo a brevedad.

Mis agradecimientos y cordiales saludos, su devoto

Georg Lukács

3. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 13 de Abril de 1962

(1) Gesellschaftslehre als Ordnungsmacht. Zur Werturteilsfrage - heute.

Muy estimado profesor Lukács,
me permito enviarle una copia de un ensayo acompañada del siguiente pedido: ¿estaría dispuesto a reseñarme el libro *La sociología como fuerza de orden* que Ud. recibió como presente hace alrededor de seis *meses*, en una revista de la RDA o de otro país que a Ud. le parezca más conveniente? Creo que el escrito puede haber aportado en algo a la crítica de la ideología que me parece se ha convertido en la tarea principal de la ciencia (en las actuales condiciones). De su apreciación crítica de este intento de «sociología de la ciencia» (crítica de la ideología), yo, como autor, tendría todo por aprender. En efecto, hay solamente una ciencia que puede llegar a la certeza de sí misma sólo cuando logre hacerce entender y llegar a ser entendida.

Le estaría enormemente agradecido, muy estimado profesor Lukács, que, de ser posible, me conteste.

Sinceramente suyo

Werner Hofmann

4. De Lukács a Hofmann

Budapest, 25 de Abril de 1962

Estimado señor Hofmann,
muchas gracias por su amable carta del 13 de Abril. Lamentablemente me fue imposible satisfacer su pedido. Cuando alguien como yo, a mi edad, quiere todavía llevar a término obras de alguna envergadura, tiene que concentrarse rigurosamente en ello y no permitirse trabajo extra, aun cuando éste sea interesante, prescindiendo además del hecho que, en las actuales circunstancias, me sería imposible publicar algo en la RDA.

Con la máxima consideración, su devotísimo

Georg Lukács

5. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 3 de Mayo de 1962

Muy estimado profesor Lukács,

le agradezco su nota. Entiendo perfectamente que Ud. no pueda reseñar mi libro. Sin embargo, mi gran esperanza es que nuestro contacto no se interrumpa del todo. Quizás podría ser de su agrado saber lo mucho que yo, por cierto uno entre muchos, aunque en un principio economista, le debo a Ud. respecto a mi experiencia y cultura personales. En realidad, cuando se trata del conocimiento efectivo de la sociedad, cae ladi versidad entre disciplinas y cada una de ellas incorpora a sí misma los progresos de las demás. Quisiera desearle que pueda experimentar una ciencia en continuo avance en su ambiente. En el mío sólo es posible el crecimiento individual, en contra del mundo circundante.

Sinceramente SINO

Wemer Hofmann

6. De Lukács a Hofmann

Budapest, 21 de Mayo de 1962

Estimado doctor Hofmann,

muchas gracias por su carta del 3 de Mayo. Obviamente estoy de acuerdo en que nos mantengamos en contacto. Más aún ahora que, entretiem po, leí su libro. La parte crítica me interesó mucho, tanto aquella sobre la llamada a-valorati vidad, como aquella sobre el neopositivismo. También en sus esfuerzos para acercar más el valor social al ser social, veo algo muy fecundo. Realmente creo que sobre este hecho se necesitaría proceder más todavía en dirección de una concreta ontología del ser social. Bajo este perfil, poquísimo se hizo hasta ahora. O al ser social se lo trata de la misma forma que al ser de la naturaleza o idealísticamente se lo separa de la esfera del ser. Aquí Ud; va buscando correctamente un

ni...ni. Lamentablemente no me es posible referirme a mis ideas al respecto, ni siquiera en una carta. Me ocuparé extensamente de la cuestión en la introducción a mi *Ética* (2). Por el momento me encuentro aún estancado en los trabajos preliminares.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

7. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 28 de Mayo de 1962

Muy estimado profesor Lukács,

su carta del 21 de Mayo me provocó unagran alegría. Más aún porque en mi ambiente intelectual no puedo esperar siquiera comprensión por el objetivo del libro, al contrario, así que personalmente renuncié a ella. En algunos casos no se puede querer ser más que de la mala conciencia de los demás, sin embargo ¡es absolutamente necesario serlo!

Justamente Ud. exige que se dé una prueba ejemplar siguiendo en «la dirección de una concreta ontología del ser social». Yo por mi parte trato de hacerlo como economista, es decir como adepto a aquella disciplina a la que Ud. - en una conferencia de varios años atrás - asignó la función que un tiempo pertenecía a la filosofía (las luces). Estoy trabajando a una obra bastante extensa (que en verdad sobrepasa claramente las fuerzas de una sola persona) sobre la historia de la economía política en la época de su total ideologización (después de Marx y los comienzos de la escuela marginalista). En realidad el pequeño librito que le envié es una rama

(2) La Ontología del ser social de Lukács nació de la ampliación, a casi 2.000 páginas escritas a máquina, del proyecto originario de redactar una extema introducción a un tratado de ética, que jamás se concretó.

colateral de este tronco, donde la «ontología concreta» se convierte en «crítica concreta de la ideología», es decir crítica de la necesidad latente y no sólo de la ideología en general, sino de una ideología bien específica. He aquí, pues, cómo aparecen inequívocas, las secretas relaciones transversales y con todas las otras disciplinas de la sociología y cómo los resultados encuentran confirmación en sus múltiples reflejos.

De esta forma es como uno intenta mantenerse a la altura de la propia conciencia, del propio deber de ser contemporáneo; un deber que en determinadas circunstancias sólo puede cumplirse en contradicción con los propios tiempos, pero que es impuesto por la conciencia cultural y la conciencia de una humanidad herida.

El profesor Heinz Maus (Marburgo), amigo mío, me dijo hace algún tiempo que publicará algunos de sus escritos. Me alegro y sinceramente quisiera que esto pudiese ser para Ud. la confirmación de los grandes avances realizados en su trabajo.

Con los sentimientos de amistad, suyo

Werner Hofmann

8. De Lukács a Hofmann

Budapest, 5 de Julio de 1962

Estimado doctor Hofmann,

muchas gracias por su interesante carta del 28 de Junio [sic]. Me despertó mucho interés su proyecto. Sin embargo, de permitirme Ud. una pequeñísima observación, que sin conocer su proyecto y sus intenciones, nace de la situación en general, le aconsejaría manejar con mucha cautela el concepto de ideología. Después de Max Weber y especialmente de Karl Mannheim, se volvió de moda considerar como ideología -metiendo todo en la misma bolsa - todo lo que no nace de un positivismo que se pretende 110 valorativo. Se trata, en cambio, de un dogma absolutamente sin fundamento y sería muy útil poner en evidencia, de una vez por todas, su carácter dogmático en el plano gnoseológico u ontológico.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

9. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 27 de Agosto de 1962

Muy estimado profesor Lukács,

disculpe el atraso en contestar a su gentil nota del 5 de Julio; ¡ las cartas a las que es importante contestar, las dejamos siempre para el último!

Su advertencia acerca del abuso del concepto de ideología es muy acertada. Yo creo que, - según lo intenté en *La sociología como fuerza de orden* - si se entiende por ideología el error al que es inherente un interés social (es decir el error provisto de ¡*tendencia!*), estamos bien garantizados ante el panideologismo (del que Ud. quería evidentemente hablar) de observancia mannheimeriana (u otra). En todo caso, la economía política, luego de la llegada al poder de la teoría marginalista a comienzos de los años setenta, es decir en la época posmarxiana, me parece que entró en su estadio de total ideologización; y puede ser explicada sólo en términos de sociología del pensamiento (no del «conocimiento»), es decir, partiendo de las *necesidades* dominantes del pensamiento. Es verdad que, intentando este camino, no se ganan amigos. Más bien, no se puede ni siquiera tener la esperanza de una eficacia intelectual a posteriori, de *efectos* sobre el curso de la ciencia. En fin, esto me parece ser el destino de las ciencias en nuestra época, una época que por un lado es poscientífica, mientras por el otro lado es todavía precientífica (al menos en cuanto a las ciencias sociales) y en la que a los conocimientos no se les atribuye un valor en sí, sino solamente una «utilidad» social. Esta ausencia de efectos (o quizás, la indescifrabilidad actual de los efectos) debe ser aceptada por todos aquellos que saben que cumplieron con su deber de seres contemporáneos, acaso en *contra* de sus propios tiempos.

El estilo típicamente moderno de la ideología - me parece que ésta también tiene una historia de «estilos», que pasa más o menos por todas

las ramificaciones de la sociología - es el estilo «neopositivista», aparentemente objetivo e imparcial en la descripción del «estado de las cosas», es el manierismo naturalista que identifica los fenómenos con la totalidad de la realidad. Por otra parte se trata también del estilo que tienen, entre nosotros, los recuentos, aparentemente documentales, porque basados en «testimonios oculares», de los periódicos, radio y sobre todo televisión. Secrea de esta manera la mentalidad del *pauperismo de los hechos*, cada vez más propenso a responder solamente a lo que se está en capacidad de comprender. Se atrofia el simple *sentido* por todo lo que los sobrepasa. El hecho desde luego sorprendente es que en la vida personal (como también suprapersonal) no parecen existir más los problemas reales en el momento en que se pierde hasta la energía para superarlos. En esta situación *inquietar* ya es una tarea, y no por último una tarea académica. Las cosas no tienen que ser dejadas a su obvedad. Por eso, hoy, *desenmascarar* el «neopositivismo» me parece una tarea muy urgente de la ciencia occidental. Yo sé, muy estimado señor Lukács, cómo Ud. siguió este asunto (por ejemplo en su libro *La destrucción de la razón* para mi tan importante) y cómo contribuyó a esclarecerlo, por lo que esta nota no le resultará nada sorprendente.

Le estaría agradecido si nuestro intercambio de cartas continuara.
Mis respetos. Su devoto

Wemer Hojmann

10. De Lukács a Hofmann

Budapest, 1ro. de Octubre de 1962

Estimado colega,

muchas gracias por su carta del 27 de Agosto. Disculpe el atraso y apuro de esta contestación. En este momento me encuentro tan ocupado en ordenar mis apuntes para la Etica, que me falta concentración para ahondar en otras cuestiones.

Sólo quisiera decirle brevemente que a mi manera de ver, Ud. se encuentra en el camino acertado en lo referente á la cuestión de ta

ideología. Sin embargo, del marxismo no se tiene que tomar abstractamente la determinación y la crítica a la ideología, como hizo la sociología del conocimiento. En Marx hay una gama enorme de determinaciones, a partir de las ilusiones sobre la historia universal hasta la crítica a la apologética. Esta gama, sin embargo, no solamente es histórico-genética, sino que contiene también indicaciones sobre el posible contenido de verdad de la ideología.

Por lo que se refiere a su propósito de arremeter contra el neopositivismo, no me queda otra que aprobarlo plenamente. En esa crítica, a mi manera de ver, nunca se tienen que perder de vista dos aspectos. En primer lugar, la relación peculiar del neopositivismo con las ciencias exactas, sobre todo la física. Mientras el viejo positivismo a la Mach dejaba intactos métodos y resultados de la ciencia natural como tales y simplemente les construía encima una filosofía *posti* vista, el neopositivismo de Einstein o de Bohr-Heisenberg se mete a fondo con el método de la física. Lamentablemente esto se lo mira hoy con ojos completamente acríticos. Sólo unos pocos filósofos, como N. Hartmann, y físicos, como L. Jánossy, intentan formular una crítica a este propósito. Personalmente creo que en este campo será necesario volver a examinar los fundamentos y por este camino destruir el neopositivismo. En segundo lugar, es de enorme importancia la vinculación del neopositivismo con la religiosidad actual, que expresa mucho más una pura necesidad religiosa que contenidos religiosos. Yo considero que el neopositivismo, para la religiosidad de hoy, tiene casi la misma función que tuvo Tomás de Aquino en la Edad Media.

Disculpe la brevedad y el apuro.

Muy cordialmente, suyo

Georg Lukács

11. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 21 de Diciembre de 1962

Muy estimado y querido profesor Lukács,
disculpe si sólo hoy contesto a su gentil nota del 1 ro. de Octubre. Justo las cartas que se consideran más importantes se las sigue postergando. Ud., de todas formas tiene la libertad de hacer lo mismo conmigo; espero realmente que este diálogo continúe. Entendimiento y comprensión son algo que hoy que no se pueden casi esperar en las relaciones entre estudiosos, por lo tanto son aún más preciadas; a mi me parece que en nuestro hemisferio se han convertido en objetivamente imposibles sobre la base de la ciencia. Lo escrito en el pequeño libro enviado a su tiempo a Ud. es una verdadera confesión personal: «Quien busca por amor del conocimiento tiene que saber que hoy está excluido de la sociedad y tiene que tener la conciencia de que el sacrificio de su propio ser social es inevitable». Frente a la radical caída en nuestro medio de la conciencia científica surge la pregunta para qué y para quién en realidad uno escribe y publica. Sin embargo hay que cumplir con el propio deber de hombres contemporáneos; de alguna manera se trata de un mandato de la historia, sobre todo futura, que en todo caso será nuestra, de nosotros los científicos.

Además entre nuestros docentes universitarios más jóvenes existen algunos, pocos, que quizás perpetúen la gran tradición de la sociología alemana en el espíritu de las luces de nuestros días. Esperemos que sean más valientes que dos colegas míos de Frankfurt, que por otra parte aprecio mucho, que lamentablemente viven en la preocupación francamente patológica de que los confundan entre ellos.

De la economía política no hay que esperar más ninguna renovación. Y justo en esto me parece ver (y *contrario*) la validación de esa bella sentencia que Ud. enunció en 1949: el rol que desempeñó la filosofía del siglo XVIII de las luces le corresponde hoy a la economía política. Aunque, considero, una economía que sea al mismo tiempo «sociología del conocimiento» y por lo tanto radicalmente contrapuesta al neopositivismo económico con el auxilio del cual nuestro pensamiento económico trata de fabricarse un escudo contra la sospecha de ideología así como contra la crítica de la ideología. Lamentablemente los «intentos

de desenmascarar», que a pesar de eso fueron llevados a cabo por algunos estudiosos (Dobb, Meek), son en la práctica ignorados, por lo que yo veo, aun en los países del nuevo ordenamiento. (Con seguridad Ud. ha de conocer los buenos estudios sobre el concepto de ideología de Kurt Lenk, de quien existe también un buen análisis de la obra tardía de M. Scheler.) Precisamente por el hecho de que Ud., en su gran obrar, siempre fue un mediador, un guardián de la continuidad de la conciencia cultural (que en cambio nuestro propio ordenamiento abandonó ya, limitándose a aprovecharla como validación de la voluntad de perseverar) y entonces cultivó la «superación» hegeliana en su dúplice y pleno sentido Justo por el hecho de que Ud. no realizó apresuradamente una ruptura en el *traspaso* histórico, sino que en cambio *lo practicó*, ¡yo considero que todo esto hace que su obra sea algo francamente ejemplar para nuestra época!

Me alegra mucho que la editorial Luchterhand iniciara la publicación de sus escritos, así podré transcurrir los últimos días del año, que son un poco más tranquilos, con sus *Escritos de sociología de la literatura* (3) y pues ¡en conversación con Ud.! En el nuevo año de vida le acompañen mis deseos más fervorosos. Sobre todo espero para Ud. y para nosotros mismos un año de mucha creatividad, ¡que nos done todavía los ricos productos de su actividad! ¡¿Qué es lo que puede valer el destino personal, ante la obra?!

Cordialmente suyo

Werner Hofmann

12. De Lukács a Hofmann

Budapest, 25 de Febrero de 1963

Querido colega,

contesto con atraso a su amable e interesante carta del 21 de

(3) *Scriften zur Literatursoziologie.*

Diciembre. Lamentablemente sus dificultades y quejas seguirán siendo de actualidad por largo rato todavía. Todos aquellos que trabajan hoy por una verdadera ciencia de la sociedad tienen que saber que ésta podrá hacerse realidad sólo en un futuro, no en el presente. Ud. tiene toda la razón en acusar a este propósito, en primer lugar, al neopositivismo. Es cierto que esta funesta, mecánica y rígida división del trabajo entre las distintas disciplinas está directamente relacionada al neokantismo y hoy al neopositivismo. La tradición legítima, cuyos últimos representantes fueron los clásicos del marxismo, no conocía esta división del trabajo. Economía, historia, sociología, etc. formaban una unidad metodológica orgánica. Nosotros los marxistas estamos luchando para restaurarla. En efecto el mecanicismo del período estaliniano produce aun en nuestro medio una división del trabajo que aparenta ser científica, pero que en la sustancia es extremadamente anticientífica. (Por ejemplo, en nuestro ambiente empieza a estar muy de moda la microsociología americana.)

Este, sin embargo, es sólo el aspecto fenoménico de la cuestión. Habría necesidad de reflexionar sobre el por qué el neopositivismo ha alcanzado este dominio absoluto. Yo creo que se trata sobre todo de lo siguiente: la burguesía de hoy, por razones socio-ideológicas se esfuerza por eliminar a toda costa la realidad de la vida, de la ciencia, del arte, para proporcionar, de este modo, su base ideológica a un conformismo autocomplaciente, que va disfrazándose de no-conformismo. Todo esto está asociado también a la cuestión religiosa de hoy. En estas condiciones a un estudioso serio no le queda efectivamente otra cosa que trabajar con miras a un nuevo porvenir, un porvenir donde los hombres no tendrán que soportar la vista de la realidad, sino que la buscarán sin más.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

13. De Hofmann a Lukács

16 de Agosto de 1963

Muy estimado colega,
me disculpo por el prolongado silencio después de su última carta. Precisamente porque ésta me ha tocado en lo más íntimo, la respuesta se fue deslizado constantemente hacia un momento de calma, que estoy buscando ahora durante las vacaciones.

¡Bah!, es singular que justo Ud., ¡Ud. que ha pasado por completo por toda la escuela de la cultura «occidental», vuelva ahora a amonestar contra la ingenua adhesión espiritual a determinadas partes de la ideología formalista! Por cierto es comprensible que, después de años de aislamiento espiritual de muchos pensadores, a uno le entra la necesidad de recuperar. Lamentablemente el resultado de este aislamiento pasado (y la insuficiente discusión con el adversario ideológico en el propio país de uno, por lo que puedo concluir en base a la situación en la RDA) es la carencia de inmunidad. Así es cómo me sorprende ver con qué facilidad hasta pensadores soviéticos caen en la trampa de la «cibernética», elevada a rango de antropología, y a través de la «analogía» entre «circuitos de regulación» técnicos y humanos se dejan llevar suavemente al mecanicismo materialista vulgar. Aun las muy discutidas perturbaciones estilistas de artistas soviéticos y no soviéticos, me parecen estar señalando la existencia, en forma patente, de una fuerte necesidad de consolidación en el espíritu de *su* gran tema, el *realismo*. En verdad la aspiración de algunos artistas soviéticos de «liberarse de la *finalidad*» en un mundo de finalidades, me parece extrañamente relacionada a la motivación secreta del arte occidental. Realmente, esta escisión entre esfera de las finalidades y esfera falta de fines, de la que todo el mundo sufre, se puede superar sólo si las metas mismas se hacen más abigarradas, más ricas, más humanas. Que esto suponga condiciones sociales que no existen en absoluto, donde precisamente la política se ejerce no como un *negocio*, sino *en tanto* que negocio, ¡es algo que no amerita ninguna discusión entre nosotros!

«Trabajar con miras al futuro» como Ud. escribe, en edad avanzada, cuando Ud. puso toda su existencia en esto, puede sólo significar un doloroso renunciamento. Hay, sin embargo, una «voz interna», y una

comprensión de que nuestros tiempos, en una parte de la tierra, ya no tienen para conferir ni honores ni dignidad, porque no los poseen, y en la otra, en mi opinión, no saben todavía muy bien qué es lo que necesitan. Sin embargo entre el mundo del «nunca más» y el del «no todavía» hay una ruptura entre el fin de la «prehistoria» y los comienzos de la «historia» de la humanidad, y el paso del gran curso de la historia deambula sobre las catástrofes individuales, como Ud. escribió en su interpretación maravillosa de *Faust*. Por lo cual «nosotros» no tenemos seguramente ninguna perplejidad acerca del sentido de nuestro quehacer.

Luego de algunas vacilaciones, que iban creciendo con el desarrollo del trabajo preliminar, ahora me estoy dedicando seriamente a confrontarme con la economía política a partir del marginalismo, en un manuscrito del que no me preocupa en absoluto la posibilidad de publicarlo. Ya que se tratará casi exclusivamente de la imagen escondida que la reciente economía política ha tenido del hombre y de la sociedad (fenómenos como la deshistorización del pensamiento - para ser sincero, ya enraizada en la economía clásica, - el retroceso del pensamiento causal a favor del funcionalista, en correspondencia con la voluntad de inercia del tiempo, el postulado de la sociedad unitaria, etc.) ¡es cierto que, ocasionalmente, me permitiré beneficiarme de sus útiles consejos! Al mismo tiempo, sin embargo, en la medida en que mis deberes académicos lo permiten, estoy trabajando en la edición de más de un tomo de textos socioeconómicos acompañados de un comentario crítico. Uno tiene la sensación - que seguramente le resulta a Ud. familiar - de tener que compensar con su propia persona el fracaso completo de la división científica del trabajo y de tener que hacerlo todo solo.

En la esperanza que nuestro intercambio de ideas, a pesar del intervalo de tiempo que se produjo, prosiga fluidamente, reciba todos mis mejores deseos por el éxito de la «obra» y la expresión de mis sentimientos personales más fervorosos, suyo

Werner Hofmann

14. De Lukács a Hofmann

Budapest, 31 de Agosto de 1963

Estimado colega,

muchas gracias por su interesante carta del 16 de Agosto. Lamentablemente, a causa de la sobrecarga de trabajo, sólo puedo contestar más brevemente de lo que quisiera.

Por lo que concierne a los nuevos fenómenos al interior de la ciencia socialista a la que Ud. hace referencia, se trata, a mi juicio, de un cambio de táctica de los sectarios. Ahora no logran más imponer su línea como la única portadora de salvación. Por ello toleran toda clase de sociología moderna al lado del materialismo histórico y toda semántica, cibernética, etc. al lado del materialismo dialéctico. De esta manera aparentan ser «liberales», proporcionan una válvula de escape a todos aquellos que se orientan hacia occidente, y reprimen toda renovación seria del marxismo. La «liberalización» es sólo un medio táctico para conservar el materialismo dialéctico e histórico en la fosilización a la que llegó en la época estaliniana. El real adversario es y será el verdadero renacer del marxismo.

Cuando yo deposito mis esperanzas hacia un porvenir que avanza muy lenta y contradictoriamente no lo hago por resignación, sino porque entiendo que este proceso del renacer del marxismo sólo puede ser muy largo. Con todo, es irresistible por naturaleza.

Me alegra mucho que Ud. dirija su interés hacia la economía, donde la tarea más urgente es una radical des-fetichización, cuyo supuesto filosófico es que también aquí no se pierda el sentido de la realidad. Esto implica entender que la economía refleja las relaciones entre personas y que se trata de una ciencia histórico-social, sin por ello caer en el relativismo por ninguno de los dos conjuntos de problemas. Quizás le resulte monótono escucharme hablar continuamente de realidad, pero el apelar a ésta es la única salvación teórica en nuestra época de

neopositivismo, manipulación y deterioro de la praxis como criterio de verdad objetiva.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

15. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, ¡0 de Noviembre de 1963

Muy estimado y querido colega,

reciba un cordial agradecimiento por su amistosa y última respuesta a mi carta. El «renacer del marxismo», de lo que Ud. escribe, espero que provenga 1) de (as tuerzas de las circunstancias, que promueven determinadas cuestiones a urgencias *prácticas* (así las necesidades de planificación llevaron principalmente en la teoría económica soviética, a repensar radicalmente las relaciones entre formación de valor y formación de precio y a renovar el auténtico pensamiento teórico después de las fanfarronerías del tiempo de Stalin; aun el conflicto con los dirigentes del partido chino tendrá por lo menos esto de bueno, que obligará a profundizar su propia concepción), y 2) de la alianza de los intelectuales con el pueblo trabajador. Este último es justamente el problema que nos aflige a todos, más aún en Alemania, donde la relación en la historia entre intelectuales y pueblo fue perturbada mucho más que en cualquier otro lugar. Solamente aquí, en realidad, los intelectuales pudieron imaginarse a sí mismos «librándose libremente» entre los grupos sociales. Sin el sostén de ningún sentido de responsabilidad hacia la sociedad trabajadora, excluidos desde siempre de la producción de los intereses nacionales, siempre prestos a acomodarse al poder, esencialmente faltos de principios, los intelectuales alemanes se separaron del pueblo de tal manera, que este aislamiento terminó con golpearlos en su sustancia y también, o mejor dicho, precisamente en su sustancia intelectual. Excluidos de las fuerzas de las que podrían extraer su propia renovación, van experimentando sobre ellos mismos el destino del empobrecimiento intelectual del

que fueron cómplices y del que no ayudaron a salir a todos aquellos para los cuales tendrían que existir. La incapacidad, desde luego ya constitutiva, aunque sea sólo de comprender a qué se están cerrando, la caída hasta de una conciencia cultural burguesa, en fin la pérdida de aquella continuidad en la cultura humana que debería interesar en cualquier alteración - aunque ya madura - en las restantes condiciones de la vida social, es algo malo, no solamente considerada en sí misma: es algo que pesa gravemente aun en quienes se han dedicado a empezar de nuevo. La pauperización intelectual de todo un mundo de cultura significa que también el movimiento obrero queda falto de tradición. Y tal vez se podría creer - ¡perdóneme si a causa de la lejanía me equivoqué! - que en el Estado de Ulbricht (4) la atrofia intelectual no es todavía suficiente y que la destrucción de la cultura intelectual tiene que seguir aún más. La idea por la que la «ciencia popular» debería ser la que directamente es accesible a la persona también más sencilla, no se da cuenta de que el verdadero vínculo de la ciencia con el pueblo debe existir en un sentido *objetivo* mucho más profundo, para luego poder presentarse en términos subjetivos (de inteligibilidad); es una idea que parte de un (supuesto) hombre del presente, no del hombre que nos remitieron y que se trata de hacer volver; en el fondo *esproletkult* intelectual, que los mismos trabajadores entienden plenamente y perciben como ofensa. Al mismo tiempo se ignora que existen *grados* de la conciencia y que en el proceso de aprendizaje de toda una nación no se puede elevar un grado de conciencia bajo si ya no existe el que fue progresando, o, por así decirlo, si el grado más bajo, dejado a sí mismo, queda confiado a su propia gran pesadez. En lugar de explicar por medio del *sacrificium intellectus* los míseros restos de una intelectualidad burguesa aceptable, sería menester darle tareas que le permitan superar su propio horizonte limitado. Donde faltan - no sin su propia culpa - intelectuales de esta clase, no se llega a ese vínculo entre intelectuales y trabajadores pregonado por Lenin, y que en realidad me parece vitalmente necesario, sino a un vacío de direccionalidad

(4) *La RDA. Walter Ulbricht era secretario del partido y jefe de Estado.*

en el que penetran precisamente aquellos que tienen la dimensión del pequeño-burgués arribista, que aprecian muy intensamente el «ascenso» en términos de éxito personal, que tienen órganos muy desarrollados para sentir el «poder», el «arriba» y el «abajo» de la sociedad, y son disponibles cínicamente a toda fluctuación de línea. En estas condiciones la ruptura con la gran tradición cultural pasa a ser completa. Por lo cual puede ocurrir que los que conocen la «herencia» terminen «últimos» históricamente, casi más que los «primeros».

En esta circunstancia me parece que la tarea de quienes deben mediar entre épocas consiste en profundizar la *conciencia crítica*, precisamente ante la tradición, en limpiarse de las escorias, en separarse de todo lo que tiene carácter de diletantismo, en fin en volver atendible la «herencia» por medio de su propia persona. Es posible que esta nueva limpieza se vaya llevando consigo muchísimas cosas, ya que lo que es grande no puede realizarse sin perderse a sí mismo.

Mis esfuerzos apuntan a este objetivo en economía (soy en primer lugar economista, aunque un economista a quien la materia de estudio, como Ud. habrá notado en *La sociología como fuerza de orden*, obligó a incursionar en la sociología de la ciencia y en la filosofía); desde la economía política contemporánea (a partir de la escuela marginalista) no se lo va a poder alcanzar sin la doble referencia 1) a las variaciones que intervinieron en la realidad de la sociedad económica, 2) a la necesidad (conexa) de producir ideologías - y por lo tanto a la concordancia íntima entre el espíritu de la economía política reciente y el espíritu de otras disciplinas académicas. - También como académico percibo la duda de los estudiantes sobre aquello en lo que están siendo adoctrinados y una latente disponibilidad crítica.

¿Me permite preguntarle en qué está trabajando Ud.? En una carta dijo que estaba escribiendo una obra sobre la ética. ¿Cuándo habrá una traducción al alemán? ¿Dicta todavía clase en la Universidad de Budapest? ¿Es Ud. todavía *persona no grata* en el Estado alemán, nuestro vecino? ¿En los últimos tiempos salió algo suyo en un idioma que me sea asequible y que me podría haber pasado desapercibido?

Con sentimientos de cordialidad y los mejores deseos por su trabajo,
su devoto

Werner Hofmann

16. De Lukács a Hofmann

Budapest, 7 de Diciembre de 1963

Muy apreciado y querido colega,
su última carta me causó enorme interés y me agradó mucho. Le hace honor tener esta preocupación en un período en el que la mayoría de los intelectuales alemanes está extremadamente satisfecha y complacida de sí misma. Ud. tiene toda la razón en decir que la vida intelectual alemana perdió la conexión con las masas trabajadoras, con los trabajadores. Se trata, sin embargo, de una gran cuestión internacional que existe no sólo en Alemania, sino por ejemplo en los países anglosajones. Es parte esencial de la crisis intelectual contemporánea y su superación se encuentra estrictamente ligada a lo que en mi última carta llamé el renacer del jnarxismo. En el movimiento obrero se produjo una profunda crisis en cuanto al objetivo final del socialismo. Para esclarecer las razones sería necesario desandar mucho camino. Yo creo que tuvo III rol importante el hecho que Hitler tomara el poder sin luchar, frente a un partido que contaba con millones de comunistas. (Naturalmente, volviendo a las razones, una parte importante es desempeñada por la teoría estaliniana de la socialdemocracia como «hermana melliza» de los fascistas, es decir como obstáculo al frente único). Posteriormente se les agregan muchas otras cosas, empezando por el período de los grandes procesos hasta el presente. Por eso. para los trabajadores, la sociedad socialista, hoy, no es un fin último deseable, y esto se refleja en la dirección puramente económico-practicista del movimiento obrero. Es interesante, por ejemplo, que incluso cuando hay una gran huelga como la de los mineros franceses, respuesta a una acción del adversario, la

amonestación a los mineros de parte de de Gaulle y la réplica política de los trabajadores, queden aquí al interior del cuadro puramente sindical. La interacción más natural de semejante situación es que los trabajadores y los intelectuales se sienten recíprocamente extraños.

Una ayuda sólo puede venir de la lucha teórica y práctica contra la herencia estaliniana. Ya se están haciendo preparativos en tal sentido en algunos países socialistas, aunque en mi opinión, demasiado tímidamente y muy poco en el plano de los principios. En efectos, se da la circunstancia que aun este acto de subvertir avanza demasiado poco en el plano de los principios, se mete demasiado poco en los problemas de fondo del movimiento obrero, corrige demasiado poco las deformaciones de Marx y Lenin que se produjeron en el período estaliniano. En esto los intelectuales, también los de la República Federal, pueden tener un rol importante colaborando activamente en la investigación sobre los verdaderos fundamentos, la nueva salvación del método marxiano-leniniano y sobre su aplicación a los nuevos fenómenos del presente. Piense solamente en el rol que tuvieron en su época Lafárgue y Jaurés, Mehring y RosaLuxemburg. Hoy la tarea es mucho más difícil, pero justo por eso, más fecunda y honrada.

Me alegra saber que Ud. considera este problema como una tarea y espero que lo suyo no quede en el estado de puro deseo. Yo mismo, hace no mucho, publiqué sobre la cuestión dos ensayos en la revista vienesa Forum (números de septiembre y diciembre). Si tuviese la oportunidad de oír la revista, se va a enterar con exactitud de mi posición.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

17. De Hofmann a Lukács

Gottingen-Nikolausberg, 15 de Diciembre de 1963

Muy estimado y querido colega,

un sentido agradecimiento por su carta del 7 de Diciembre. Recibirla fue una gran alegría para mí. Me procuraré sus ensayos en *Forum*. Ud. tiene toda la razón en señalar en el examen del estalinismo, la tarea que debería ser considerada de suma importancia por los científicos honestos del «oeste» como por los del «este». Debería ser posible organizar a este propósito un encuentro internacional, invitar aquí a Alemania Occidental estudiosos germano-orientales para conferencias, etc.; ¡aunque sea sólo para incomodar a los que *no* quieren ver la cuestión enfocada en términos científicos! Seguramente la Etica en la que Ud. está trabajando, *según* me escribió, gira también alrededor de este conjunto de problemas.

Por lo que me concierne, no sólo siento muy vivamente la exigencia de superar en la práctica el estalinismo, que ha provocado daños enormes, sino que ya desde hace algún tiempo tengo también el problema de comprender «teóricamente» su contenido. Hace bastante que me ocupé en dos libros (*¿Dónde se dirige la economía soviética?*(1), 1955 y *El estatuto del trabajo de la Unión Soviética*(2), 1956) de la situación empírica, y puedo decir que fui el primero - por estas latitudes - en recalcar lo básico y lo irreversible de lo que tomó el nombre de «nuevo curso», después de 1953.

No obstante, no creo haber logrado dilucidar hasta hoy, la cuestión del estalinismo. Ud. escribe que es necesario superar el estalinismo «en el plano de los principios». Por cierto, se insinuó en muchos, mejor dicho en todos los sectores del pensamiento y de la actividad del movimiento marxista práctico (incluso y largamente, de la vida pública de los países con regímenes socialistas) que la superación práctica tendría también carácter de «principio». Pero, ¿el estalinismo como tal tiene naturaleza de principio?, es decir, ¿tiene una teoría? ¿O no consistirá justo en actuar prácticamente en contra de la teoría declarada (por ejemplo en la cuestión de las «alianzas»), en la práctica

(1) *Wohin steuert sich die Sowjetwirtschaft?*

(2) *Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion.*

o mejor dicho en la no-práctica del «humanismo socialista», especialmente de la «legalidad socialista», etc)? De preguntarme qué es lo que hay de «estalinista» en la *teoría* (en primer lugar en la teoría de la «dictadura del proletariado»), llego a estos pocos puntos: 1) la doctrina «semi»-oficial (en todo caso cultivada en la Unión Soviética en los años treinta) de la inevitable agudización de la lucha de clase en la «dictadura del proletariado»; 2) la doctrina de lo «partididista» del pensamiento y de la acción (por ejemplo de la pedagogía, de la justicia, etc.) - donde me parece que hay que marcar una gran diferencia entre *tomar partido* en base a conocimientos científicos *libres* de prejuicios y ser *partidarios* en el *abordaje* mismo de un conjunto de situaciones - con las consecuencias correspondientes para con el *procedimiento* científico; pero aquí me parece también que, responsable de la justificación tácita que muchos infirieron de esa cuestión para obtener una asignación sin costo alguno, de un permiso de trabajo científico, más que el postulado en sí, fue, su corrupción. 3) La relación entre la conducción de parte de la «vanguardia», por un lado, y los «aliados» sociales por el otro. Vale decir, el problema a) de la relación entre partido de Estado y sindicatos al *interior* de la «vanguardia», b) entre partido de Estado y partidos «aliados», c) entre intelectuales dirigentes y sociedad, d) entre «clase dominante» y clases «aliadas».

Mientras haya «clases», la «alianza» terminará siempre dando lugar a intereses y conceptos *divergentes*, tanto de principio como de tipo práctico, que pueden emerger y encontrar algún reflejo en la concepción común o que serán desmantelados con un trabajo de persuasión. Bajo este aspecto, no veo, por ejemplo, en el limítrofe estado alemán un trabajo eficaz de aquel partido que se define «liberal». Luego de «perder» su fundamento económico él mismo podría asumir esa peculiar posición de liberalidad *ética* - en referencia también a la ética del Estado - que el pensamiento liberal levantó desde la posición limitada a los intereses en la que había caído después del periodo iluminista. Yo no veo éste pluralismo constructivo, la

riqueza social de las ideas y de las tendencias cooperantes o, por acaso, en lucha honesta entre sí. (Pero puede que dependa también de las informaciones unilaterales e incompletas de las que se dispone). En todo caso, allí donde aquel que no esté incluido en el discurso es considerado unilateralmente, también por parte del partido de gobierno, como persona a educarse, una carga, hasta un obstáculo para el logro de sus fines, y no por lo contrario, como alguien quien, en alguna medida, es inclusive *necesario*, como instancia de *control* fuera de sus propias filas, la alianza se presenta pues, como una liga entre quien liga y quien está ligado (3).

Sin embargo, esto nos remite de nuevo a la mera práctica. En el plano de los principios habría que preguntarse hasta qué punto determinadas partes de la sociedad pueden ser transformadas en «aliados» no solamente objetivos - por estar sometidas a modificaciones - sino también subjetivos. Esto vale especialmente para los campesinos y, de nuevo, para aquellos, sobre todo como los nuestros, que están fuertemente mercantilizados y cuyos exponentes - merced al trabajo de las asociaciones campesinas - se sienten más negociantes que trabajadores.

Vuelvo a repetir: me resulta difícil encontrar puntos de principio, efectivamente *teóricos*, en el estalinismo. Me parece más bien que se ubica en primer lugar en la contradicción entre teoría y práctica, con todo lo que de eso surge: la hipocresía y la doblez, la falta de sinceridad hacia los dominados, la extraordinaria intensificación del momento del poder, acompañada de una correlativa ampliación de la discrecionalidad de quienes lo ejercen - ¡sin que esto signifique el

(3) Traducimos de esta forma el juego de palabras entre *Bundesgeniessender* (aliado que goza) y *Bundesgenossener* (aliado que es gozado) construido por el autor, por deformación de *Bundesgenosse* (aliado, pero literalmente: compañero de alianza) en base a la afinidad etimológica entre (*Bundes*)*genossenschaft* (alianza) y *geniessen* (gozar).

surgimiento de una nueva «clase»! -; la destrucción del equilibrio vital entre control desde abajo y control desde arriba a favor de este último (la cuestión del control adquiere una grandísima importancia cuando se abroga el principio de la división clásica de los poderes que, en alguna medida, lo deberían proporcionar al interior del Estado parlamentario; y es importante porque el control *desde abajo* es un rasgo esencial de un efectivo autogobierno democrático de la sociedad) y una extraña escisión de la moral pública: una determinada disponibilidad cínic-oportunista de parte de los miembros del partido a aceptar todo viraje en política mínimo o grande que sea y aprovecharlo para sí; la expectativa de un inocuo decoro y de una obediencia y confianza en el Estado de parte de los ciudadanos, como pequeños-burgueses que son, devotos a la autoridad.

Le pediría el favor, sin embargo, de corregirme si yo, conociendo solamente un poco la situación de la RDA, generalizo sin razón. En todo caso, ¿cuál es la *teoría* del estalinismo?

Creo necesario preguntarse además: ¿cuáles son las *causas* y *condiciones* históricas del estalinismo? Me parece que aquí han operado algunas circunstancias esenciales, basadas en parte, en la historia pre-soviética y en parte en la soviética: 1) pre-soviética: las formas tártaras de represión social y política, la ausencia casi total de experiencia en cuanto a formas constitucionales de gobierno, la contradicción entre capa dominante y pueblo, la masa enorme de trabajo económico y cultural no elaborado, la falta de esos grandes movimientos (la Reforma, el siglo de las luces, el liberalismo y el individualismo) que contribuyeron en occidente a la articulación de nuestra sociedad política y, por lo menos de tanto en tanto, hicieron posible algún equilibrio entre fuerzas pluralistas que se relativizan y también se controlan recíprocamente. En pocas palabras; la predisposición a convertir la «dictadura del proletariado» en una dictadura *educativa* con tendencias, a su vez, autocráticas.

2) Condiciones de la industrialización soviética; a) en un país económicamente atrasado b) bajo presión de amenazas provenientes

del mundo circundante, es decir con la necesaria prioridad de la industrialización y de los armamentos y con la obligación de acelerar la transición hasta el extremo. Efectos inevitables: a) poderosa comprensión de la masa de trabajo social (revolución cultural, transferencia de masas humanas del campo a la ciudad, problema de la calificación y educación de la fuerza de trabajo semibárbara para la disciplina industrial), b) Prevalencia de los momentos de sacrificio y exigencia (horario de trabajo, penalización del derecho laboral, ampliación del poder de mando de los superiores), c) Formación de un estamento de funcionarios, económicos y no económicos, dotados de amplió poder derivado del cargo y de privilegios sociales por un lado, y sometidos ellos mismos a controles rígidos desde arriba, por el otro.

Estame parece que érala «infraestructura social» del estalinismo en la época de la industrialización soviética, un fenómeno que, una vez desarrollado, alcanzó sus dimensiones máximas y encontró la manera de penetrar también en otros países.

Las condiciones que en su momento llevaron al estalinismo, me parece a mí que hoy han desaparecido: la época titánica de la industrialización soviética - con el epicentro en la utilización en *extensión* de todos los recursos, incluyendo la fuerza-trabajo - pasó: formas intensivas de desarrollo económico, ya no se busca más el crecimiento directo de la producción, sino el crecimiento de la producción por medio del aumento de la *productividad* del trabajo. Las exigencias impuestas a las fuerzas de trabajo pasan cada vez más del plano del mero aporte físico bruto al plano mental e intelectual, la conciencia de sí de los trabajadores aumenta con la calificación. Seguir trabajando con los métodos estalinianos -;no solamente en la producción! - se ha vuelto objetivamente ineficiente.

Junto con las condiciones desaparecen en la Unión Soviética - y en otras partes - también los fenómenos típicos de la distribución social del poder. Sólo me parece que existe todavía un largo camino hasta la corrección también del *pensamiento* social, la ruptura consabida con la mentalidad cínico-autoritaria de los poderosos, la

modificación de los principios de selección al interior de la jerarquía de los funcionarios, hasta encontrar, en fin, un nuevo tipo de oficial social, o más bien el «viejo» tipo, concebido por Lenin y por él personificado en el «tribuno del pueblo». Me temo que éste será el problema de todo un cambio generacional, sobre todo en aquel país alemán que bajo Hitler y Stalin sufrió un verdadero descabezamiento de su movimiento obrero.

Estas observaciones quizás un tanto instructivas, pero que han terminado por alargarse un poco, a pesar de estar comprimidas, observaciones de alguien, como yo que de cierta manera es un «extraño» - aunque plenamente comprometido con el problema en sí - le pido tomarlas por lo que son: preguntas exploratorias alrededor de aquel «pasado no superado» que todos nosotros tenemos en cierta medida y con el cual todos nosotros ;no vemos la hora de acabar! Lo que Ud. dice sobre estas cuestiones, alrededor de las cuales nuestra correspondencia en su totalidad está girando en círculos cada vez más concéntricos, es de enorme importancia. Yo en esto voy a ser un simple alumno.

Le deseo energía creativa para el año que viene, y la conciencia de estar siendo ;utilizado!

Con los sentimientos de cordialidad, suyo

Werner Hofmann

N.B. Su foto está en mi mesa de trabajo.

18. De Lukács a Hofmann

Budapest, 29 de Diciembre de 1963

Querido colega,

antes que nada, un sentido agradecimiento por los sentimientos de amistad expresados en su carta.

El problema es demasiado complicado como para ser afrontado en una carta. Si fuera veinte-treinta años más joven, emplearía algunos de ellos para desenredar el asunto. Así, lamentablemente me es imposible. Por lo tanto sólo puedo hacer un recuento de algunas opiniones generales. Antes que nada es necesario tomar posición en contra de la alternativa dominante en occidente, contra la alternativa, Molotov o Koestler. El camino para desenredar efectivamente el asunto es, como ya escribí, un *tertium datux*, eso es la renovación del marxismo real. Sobre estas cuestiones reina también aquí una gran confusión. Tomo por ejemplo el realismo socialista. A causa de su poquedad en la deformación estaliniana, hay gente también aquí que lo repudia totalmente, y es más, que rechaza inclusive todo realismo. Es casi como si por el período clásico se criticara únicamente a Kotzebue, prescindiendo de la verdadera literatura. La que en cambio sí existe, basta pensar en Gorki, Sholajov, Makarenko etc.

Por lo que se refiere al nudo del sistema, es aquí precisamente donde hay que liberarse de los prejuicios académicos, es decir de la idea de que el sistema existe solamente cuando los pensamientos son expresados de forma sistemática. Esto ya fue un gran obstáculo para la comprensión efectiva de Marx en el mundo burgués. El mismo Marx escribió a Lasalle, en un libro muy interesante, a propósito de su *Heráclito*, que no solamente se tienen que sistematizar los pensamientos dispersos de los filósofos de esta clase, sino que aun donde existe una exposición sistemática como en Spinoza, el sistema efectivo no coincide con el expresado verbalmente. Se trata de una cuestión decisiva cuando se quiere por un lado, juzgar correctamente en qué Lenin desarrolló el marxismo y [por el otro] en qué Stalin deformó el marxismo-leninismo. Para esclarecer esto sería preciso, por supuesto, estudiar con detenimiento las obras de Lenin, sobre todo aquellas comprendida entre 1917 y su muerte, y resaltar la contraposición con Stalin. En uno de mis ensayos en *Forum* escribí sobre la contraposición a propósito de la cuestión del sindicato. Si Ud., en el segundo capítulo de Lenin sobre el extremismo como enfermedad

infantil, va a leer atentamente el párrafo y lo compara con la teoría y la praxis estalinianas, tendrá en claro la diferencia. Pero es necesario darse cuenta que, en todos estos problemas, Stalin aplicó un sistema, por supuesto en el sentido que estamos delineando, no en el académico.

Cuando enumera las causas del fenómeno, Ud. tiene toda la razón. Son importantes sobre todo el atraso económico y el peligro de intervención. Pero en todo este período de transición siempre existieron alternativas. Y constricción (4) aquí tiene el valor de algo cualitativo y al mismo tiempo ordenado en un sistema. También es importante, por ejemplo, cómo una medida concreta (sea justa o equivocada) es entendida, como algo prácticamente inevitable o como algo ejemplar. Piense, por ejemplo, en el hecho de que Lenin siempre admitió lo inevitable de la práctica del llamado comunismo de guerra, sin reconocerlo jamás como el camino teóricamente legítimo al socialismo.

Se trata naturalmente de observaciones metodológicas bastante limitadas, pero, ya hice alusión a que mi edad sólo me permite intervenir fragmentariamente en algunas cuestiones, cuando se presenta la oportunidad. En todo caso quisiera decir que hoy nos encontramos todavía en el período de la comprensión de nosotros mismos; lamentablemente son muy pocos aquellos que se ocupan de esto. Una conferencia entre este y oeste sobre estos temas sería en mi opinión bastante apresurada y sólo lograría multiplicarlas equivocaciones.

Disculpe la pobreza de estas reflexiones.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

(4) Corregimos en la suposición de un lapsus calami del autor o una mala lectura del redactor (Mass por Zwang), confusión no del todo imposible, debida tal vez a la pésima letra de Lukács) un término - Mass = medida - de otra manera incomprensible.

19. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 30 de Marzo de 1964

Muy estimado y querido colega,

disculpe mi silencio descaradamente largo después de su última carta ¡tan valiosa para mí! Ud. sabe cómo se postergan las cartas importantes. Además el curso semestral (tema de la clase: La economía política contemporánea. Historia e interpretación) me costó mucho trabajo. A esto hay que añadir el «laborioso ocio» (Goethe) de escribir, una aflicción que se ha vuelto extrañamente irrazonable dada la incompreensión incluso patológica a la que se enfrentan aquí todas las publicaciones científicas y dada la enorme disparidad de cifras en la tirada de las obras científicas comparadas con aquellas que los malabaristas de la índole de Heinrich Böll y Günther Grass alcanzan hoy en las bellas letras. Pero hay bastante cosas que uno como contemporáneo no puede dejar de escribir a las claras aunque fuese solamente - quizás - para volver a dormir tranquilo, ¿no es cierto? Hoy, lunes del Angel, que me hace acordar su maravillosa interpretación del *Faus't* - ¡lo más delicado y sensitivo que le conozco! - me hace sentir por fin interiormente a mis anchas como para seguir con nuestro diálogo.

Ud. seguramente estará en conocimiento de que la editorial Luchterhand de Neuwied tiene programado, para su octagésimo cumpleaños, un volumen al que pienso aportar mi contribución con un ensayo del título ¿Qué es el estalinismo? (5). Las reflexiones a las que va conduciendo nuestra correspondencia, no me abandonan más. El caso Havemann en Berlín-este completó la obra. Pero, por supuesto, no quiero echar leña al fuego de aquellos a quienes el estalinismo les conviene precisamente para asestar un golpe a la «tendencia en su globalidad», que «no es del agrado» de ellos. El problema es el «marxismo real» del que Ud. escribe. Pero esto requiere tomar en

(5) *Was ist Stalinismus?*

consideración, con los instrumentos de la ciencia real, en toda su amplitud y dentro de su contexto, todo lo que hasta ahora fue insuficientemente criticado sólo tomando en cuenta su síntoma de «culto de la personalidad», por aquellos que además tienen un interés en que la crítica no vaya más allá (y que se detenga a tiempo antes de involucrar a sus personas). El enfoque voluntarista del «culto de la personalidad», que prescinde de todo lo que llevó a eso, de todo lo que estaba incluido en eso, etc., en resumida cuenta de (odo lo que formaba el «sistema» - creo que no existen malentendidos entre nosotros sobre lo que significa este concepto - está arrobada en una óptica que se contrapone al principio del análisis dialéctico, científico. En mi opinión, ella misma está todavía afectada por los caracteres del estalinismo.

Mi intento, así lo considero, es demasiado nuevo - no obstante aquí se cacaree bastante sobre el «estalinismo» - y en la sustancia es demasiado importante como para no necesitar de sus consejos. Más aún que mi encuentro personal con el estalinismo - en la RDA - se remonta a mucho tiempo atrás. ¿Me permite señalar aquí muy brevemente el estado actual de mis reflexiones?

I.

1.El estalinismo es un *sistema* de momentos recíprocamente conexos y que reconducen con determinadas condiciones sociales: la interpretación del estalinismo está incluida en la sociología de la dictadura del proletariado, en primer lugar en las condiciones concretas de la joven Unión Soviética, de donde surgió. (Sobre laposibilidad de exportarlo a otros países, ver abajo.)

2.El estalinismo no tiene teoría propia, su base teórica es el marxismo-leninismo, que al mismo tiempo defonna en su *praxis*. Esto es importante: en los países interesados la confrontación con el estalinismo se encuentra paralizada por la preocupación de que una crítica de *principio* (*de la praxis*) termine conduciendo a la crítica de

los *principios*. En el ámbito de esta Tesis 2 necesito especialmente de su opinión. Por lo demás los distintos ámbitos de la vida social han sido infectados por el estalinismo en muy distinta medida. Algo menos la política exterior, donde el control y el peso de las fuerzas contrarias eran demasiado grandes.

3. Es necesario distinguir entre zona de origen y zona de difusión del estalinismo. En los otros países, cuanto más combativo, cuanto más directamente «proletario» era el movimiento obrero (ver Italia), tanto más resultaba inmune del estalinismo.

II

4. En lo que concierne su *esencia* social, yo definiría al estalinismo como una forma específica de dictadura del proletariado hereditaria, ejercida por jefes de un partido socialista-revolucionario que relativamente se «liberan» en el plano social, es decir no eficazmente controlados desde abajo. En lo que concierne el *contenido* consideraría como rasgo fundamental del estalinismo la atención prioritaria a la *conservación del poder*: desde el Estado hacia afuera, desde el partido hacia adentro; sobre esta base aun: desde la posición de poder personal no solamente del grande, sino también de los pequeños Stalin; la postergación de todo otro tipo de consideración a la del poder. Y si es verdad que el «oportunismo» al interior del movimiento obrero fue criticado desde muchas partes, ya es tiempo de entender que hay también un oportunismo de aquellos que están en el poder.

5. El estalinismo fue *posible* (aunque por cierto no inevitable) en un país donde los estratos proletarios si bien tenían la fuerza para hacer la revolución, no tenían todavía aquella para implantar la nueva autogestión socialista (;analfabetismo!), en un país económicamente atrasado, aislado del mundo y amenazado, donde los problemas de la dictadura del proletariado se ponían en términos totalmente diferentes respecto a como lo habían pensado Marx y Engels y donde la necesidad de la autoconservación impulsaba al nuevo poder por las vías de la

industrialización más rápida posible, con las consecuencias que todo esto de por sí podía tener en lo que a degeneración del nuevo régimen en términos de violencia se refiere. La dictadura del proletariado se hizo dictadura para la educación del proletariado, ejercida por una clase de funcionarios que se desarrollaba en el vacío social, toda vez que se eliminó el instrumento potencial de control desde abajo en los sindicatos. (Sobre este punto me he detenido largamente en mi *Estatuto del trabajo en la Unión Soviética*, Berlín, 1956.)

El sistema de Stalin fue, a mi manera de ver, solamente la consecuencia llegada al extremo, y de esta forma de ninguna manera «necesaria», de las condiciones político-internacionales específicas en las que la dictadura del proletariado se estableció en la joven Unión Soviética, una consecuencia de aquellas posibilidades mefistofélicas que residían en la enorme desproporción entre tareas y medios, entre «madurez» política y económico-civilizadora de la dictadura proletaria.

ni.

Ese oportunismo del poderme parece evidenciable especialmente en los siguientes sectores:

ó. Modificada la relación entre dirigentes y dirigidos, estos últimos considerados como muchachos menores de edad. Estilo ingenuo de la propaganda y agitación. Algo especialmente importante para:

a) la concepción del «centralismo democrático», tal como se manifiesta sobre todo en la sustitución del control desde abajo con el desde arriba. Los fenómenos del «burocratismo», etc.;

b) la relación partido-sindicatos. El principio de la subordinación, naturalmente correcto como tal, llegó, en la Unión Soviética, al completo desconocimiento de las autónomas

aa) funciones de defensa

bb) funciones de control

de los sindicatos;

c) aparición de un nuevo afán de hacer carrera por el poder personal individual, sobre la base del oportunismo del poder como sistema. Vuelven los conceptos de «arriba» y «abajo», de «ascenso». Se desarrolla un instinto sofisticado por el ritual del ascenso personal. Aquí es especialmente fuerte la continuidad con la mentalidad burguesa y, a menudo, pequeño-burguesa.

7. Modificada la relación entre «vanguardia» social y «aliados». Hipocresía típica que marca la contradicción entre doctrina y praxis en la relación con:

a) los campesinos (considerados unilateralmente como fuente de acumulación de la industria, en la Unión Soviética de la primera planificación - en definitiva se practica una política *trotzkista* de «sucedáneo del colonialismo» hacia el campo),

b) la burguesía (en el plano político y económico) y especialmente los intelectuales.

8. Modificada la relación con los otros países socialistas. Sobre este punto no necesito detenerme largamente en esta carta.

9. El oportunismo del poder se transluce especialmente en su crudeza en la relación con la doctrina de lo «partidista», falta de escrúpulos gnoseológicos. Partidista entendido en el sentido de ser partidario (en la ciencia, en la justicia, etc.) y no de *tomar* partido sobre la base de una comprensión cuidadosamente elaborada.

10. Finalmente (último de los cinco puntos) modificación de las relaciones con el materialismo dialéctico: impulso afijar los contenidos de algo que en primer lugar es un método *gnoseológico*. La consecuencia: los fenómenos de fosilización, del dogmatismo, donde cada quien se empeña en presentar ideas específicas como «socialistas» y otras como «no socialistas», «contrarias al espíritu del comunismo, del partido, etc.». Es decir, la adhesión al socialismo científico como *arma* aun en la guerra entre espíritus hermanos.

Por cierto estas rústicas indicaciones algo han de sugerirle. A mí me interesa definir por un lado, el carácter en su conjunto del

estalinismo, y por otro lado mostrar que éste no tiene un sistema teórico autónomo. Más bien, con el auxilio de la ciencia «real» algo se puede decir también sobre las condiciones de su estancamiento:

IV.

11. Está visto que el estalinismo se ha encontrado con dificultades, ya cuando, después de la segunda guerra mundial, intentó trasplantarse de su zona de origen a otros países (Yugoslavia). Su trasplante especialmente a países con proletariado evolucionado (Checoslovaquia) y también en aquellos donde de todas formas se habían manifestado con anterioridad un fuerte movimiento nacional popular (Yugoslavia, Polonia) no logró mantenerse por largo tiempo, (Condiciones especiales en la RDA.)

12. En la zona de origen el estalinismo desaparece de la misma manera - no por último como resultado de la enorme revolución cultural - como desaparecen las condiciones que lo hicieron *posible*. El estalinismo - se puede afirmar sin lugar a dudas - resultó a la larga ser un freno objetivo para un posterior despliegue de las fuerzas productivas; éste tiene que caer por presión del desarrollo «dialéctico». Se puede acelerar su desmantelamiento. El hecho de que los países estalinistas lo aguantaron, a pesar de sus grandes errores, muestra de todas formas lo abiertamente vigoroso que es el sistema socialista que ellos siguen.

Basta por hoy. No puedo comprometerme a exponer algo más que este primer intento sobre la temática. El tema del estalinismo puede ser elaborado de manera precisa sólo en comunidad de espíritus y sería al mismo tiempo un proceso de autoelucidación. En todo caso la cuestión necesita de su consejo en todos sus puntos, y donde sea necesario, de la crítica requerida por la seriedad del asunto.

Si me permite, esta vez, como sucedáneo de las comunicaciones personales, anexo a la carta una simple foto carnet; no es por ser

vanidoso, sino como expresión del contenido absolutamente personal que para mí tienen nuestras cartas. Su foto está en mi escritorio. Seguramente nunca vamos a poder encontrarnos directamente.

Con mis mejores deseos y saludos cordiales, suyo

Wemer Hofmann

20. De Lukács a Hofmann

Budapest, 11 de Abril de 1964

Querido colega,

le agradezco mucho su larga carta del 30 de Marzo, y también su foto anexa. El problema que Ud. pone es muy interesante y enormemente actual. Yo por supuesto no puedo adentrarme en todas las cuestiones que Ud. propone. Quisiera sólo recalcar algunos puntos principalmente metodológicos. Ud. sabe muy bien que sobre este tema - por motivaciones opuestas - existe una alianza no explicitada entre los ultras del este y del oeste; ambas partes quieren presentar a Stalin como al continuador de la tradición leniniana. Por lo tanto, nueva tarea de la investigación es evidenciar, en el plano del método y de los contenidos, la contraposición entre Lenin y Stalin. (A este propósito hice algunas alusiones en dos ensayos publicados en la revista vienesa *Forum*, julio-noviembre de 1963, y asimismo en un ensayo sobre la coexistencia que saldrá cuanto antes en la misma revista.)

Esta contraposición entre Lenin y sus sucesores ya se manifiesta durante su vida. Aquí quisiera hacer notar que en una exposición correcta del problema, el mito occidental de una oposición metodológica entre Trotzky y Stalin también debería ser destruido. Yo, por ejemplo, mostré como en la cuestión de los sindicatos Stalin

prosigue en la línea de Trotsky y no en la de Lenin. Así ocurre con todos los problemas de la burocratización. Lenin miraba con gran preocupación el crecimiento de la burocratización durante el comunismo de guerra, principalmente a causa de la guerra civil, y en sus últimos años buscó constantemente medidas democratizantes contrarias. Aun aquí Stalin rompió con el método de Lenin, encontrándose en cambio, bajo este perfil, muy cercano a Trotsky. En el plano general quisiera aconsejarle muchísima cautela en la consulta de los libros de Deutscher, que por supuesto son muy inteligentes y sustanciosos; Deutscher es un apologista de Trotsky. El problema se resuelve sólo por medio de un cuidadoso estudio de los escritos de Lenin desde el período de la guerra hasta su muerte.

Por supuesto la situación objetiva de Rusia tiene que constituir el punto de partida. Aquí obviamente es decisivo el problema del socialismo en un solo país, sobre el que Stalin tenía toda la razón respecto a Trotsky en los debates de los años veinte. Pero el vulgarizó el problema. Lenin que entendió esta posibilidad y la concretó, vio muy claramente que la revolución rusa no correspondía al concepto «clásico» de revolución. Marx se imaginaba que la revolución socialista ocurriría en los países capitalistas más evolucionados, de lo cual se desprende que en estos países ya no era necesario el desarrollo intenso de las fuerzas productivas. En cambio fue en Rusia, por lo cual la edificación socialista recibía una tarea de carácter totalmente nuevo. Esta contraposición se fue agudizando ulteriormente por la presencia continua, en una Rusia Soviética que había quedado sola, del peligro constante de una intervención capitalista y de una restauración. Naturalmente no podemos saber qué posición ante estos problemas económicos hubiera asumido Lenin, de haber vivido más. No obstante se puede ver con claridad la contraposición con el método de Stalin en los escritos de sus últimos años. A esto se tiene que añadir que Lenin nunca consideró la construcción del socialismo en Rusia, como un modelo para otros países, algo que Stalin hizo permanentemente. La contraposición entre Lenin y Stalin nos remite a puntos

importantísimos del mismo método y no puede ser reducida a su aplicación práctica. Bien se lo puede ver cuando se estudia la relación entre teoría, propaganda y agitación en los tiempos de Lenin y en los de Stalin. Aquí se interpretaban falsamente e incluso se falsificaban las orientaciones de Lenin, es más, sus textos. Un ejemplo especialmente explícito es el ensayo de Lenin de 1905 sobre la literatura de partido, del que se hizo una directiva para la guía ideológica de la literatura, aun cuando la esposa y colaboradora de Lenin, N. Krupskaya, ya por los años treinta, declaraba que ese escrito no se refería parana a la literatura.

Mi carta se ha alargado un tanto, sin embargo, lamento no haber podido profundizar todas las cuestiones. Sería necesario investigar hasta qué punto Stalin vulgarizó y falsificó incluso la economía y la filosofía marxistas. El concepto de «ley fundamental» del capitalismo y del socialismo, por ejemplo, no solamente no es posible encontrarlo en las obras de Marx, sino que contradice claramente el método dialéctico. Y así por el estilo.

Sé que la tarea es muy grande. No puedo opinar sobre su capacidad para llevarla a cabo en un tiempo relativamente corto. Es cierto que sin un estudio muy profundo de las obras de Lenin será imposible conseguirlo.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

21. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 3 de Julio de 1964

Muy estimado y querido colega,
¡un vivo agradecimiento por sus indicaciones importantísimas acerca del proyecto de una «sociología del estalinismo»! Comprendo

su queda duda sobre el logro de esta azarosa misión. La verdad es que por años me he ocupado muy intensamente, en parte sobre la base de un conocimiento más de cerca del territorio oriental, de las teorías de Marx, Engels y Lenin y también del desarrollo de la reciente sociedad soviética. Puedo decir que fui el primero en la República Federal que en seguida, después de la muerte de Stalin (en mis libros *Hacia dónde se dirige la economía soviética* de 1955 y *El estatuto del trabajo de la Unión Soviética* de 1956), mostré, aun en el plano literario, cómo la sociedad soviética está pasando por un proceso de cambio de época ya históricamente en vías de maduración.

En efecto, si no se conoce con exactitud la teoría clásica de la «dictadura del proletariado», no es posible opinar hasta qué punto el estalinismo se alejó de eso. Yo quisiera interpretar a este último como el «ordenamiento de las relaciones internas y externas de una sociedad del tipo "dictadura del proletariado" subordinado al punto de vista prevaleciente de la consolidación y expansión del poder». Es decir: 1) el estalinismo no va enmarcado en la sociología del «totalitarismo» (como se hace en nuestro medio, por lo que el resentimiento por el nacionalsocialismo, ordenamiento de *dominio*, es desviado contra el estalinismo, que es un ordenamiento de *poder* radicalmente diferente), sino en la sociología de la dictadura proletaria - una sociología que todavía no existe aquí - ya que el estalinismo se desarrolló sobre la base de la dictadura proletaria como su fenotipo en las peculiares condiciones - no por último, ¡el aislamiento extremo! - del joven poder soviético. Eso no tiene un fundamento de *dominio*: en el Estado de los funcionarios no hay ningún *uso* personal del poder, salvo en contra de la ley.

La dificultad consiste en que yo no encuentro ninguna otra connotación de naturaleza general del estalinismo que no sea la hipertrofia del poder. Sin embargo la «dictadura del proletariado» es ella misma una estructura de poder. Y el desarrollo del poder de mando tenía que ser de todas formas muy fuerte en una sociedad que en tiempos muy breves tenía que superar problemas realmente

presocialistas. «Estalinista» es por lo tanto en realidad, solamente *lo que excede* - por cierto exorbitantemente - la extensión del poder que los problemas *no* hicieron objetivamente necesario. Por el miserable estado en que todavía se encuentra generalmente nuestra sociología del poder, no hay que esperarse que se pueda entender una sociología de un poder *proletario*. De todas maneras el libro en su honor va a irradiar también el «este» y allí quizás pueda contribuir a la profundización de la crítica y por lo tanto acelerar ese proceso que tiene realmente una significación histórico-universal.

¡Le estoy muy agradecido por las distintas indicaciones! Sobre las falsificaciones de la filosofía marxista a las que Ud. hizo referencia, yo, como economista y sociólogo, no puedo pretender dar mi opinión. Me parece, sin embargo, que la vulgarización de lo que es el *método dialéctico-materialista* se ha manifestado especialmente en la tendencia a solidificarlos *contenidos* de los enunciados *metódicos*. Los que son los efectos funestos que para la historiografía tuvo el ordenamiento dado por Stalin a las formaciones de clase (en primer lugar por lo que concierne al carácter y a la sucesión de esclavitud y feudalismo) está atestiguado aún por el trabajo (por otra parte convincente) de la nueva «historia universal» soviética.

Espero alcanzar a enviarle dentro del mes mi ensayo sobre el estalinismo; una crítica de su parte será muy necesaria y redundada en su beneficio.

¿Conoce Ud. a Peter Szondi? Dicta clases de historia de la literatura aquí en la universidad y parece ser de origen húngaro. Su *Teoría del drama moderno* (si lo desea se la envío) es convincente. Le será grato saber que en este semestre tiene un trabajo práctico sobre su *Teoría de la novela*. También en el escrito mencionado se refiere continuamente a Ud.

¡Espero que se encuentre con mucha energía creativa y en buena salud!

Felicidades y cordiales saludos, suyo hasta siempre

Werner Hofmann

22. De Lukács a Hofmann

Budapest, 11 de Julio de 1964

Querido colega,

muchas gracias por su carta del 3 de Julio. Planeando, como Ud. está haciendo, una sociología del período estaliniano sería necesario, en mi opinión, prestar atención para que no se elabore, con los conceptos de dominio y poder, una sociología abstracta y por eso inevitablemente escolástica. Para resaltar realmente los fundamentos sociales de la dictadura del proletariado no se tiene que descuidar que ésta era para Lenin, sinónimo de democracia proletaria. Sería necesario por lo tanto resaltar estas conexiones y mostrar las dificultades y éxitos que se han producido dentro de esta interacción. Lenin, en los últimos años de su vida, se preocupó mucho por la burocratización y reflexionó constantemente sobre las medidas alternativas. (Hay que considerar también en ese contexto, el debate sobre el sindicato de 1921, ya que Lenin trataba de transformar las organizaciones de masa en órganos de la democracia proletaria.) Precisamente aquí se produce la contraofensiva de parte de Stalin y no hay que olvidarse que esta transformación fue un proceso que tuvo una duración de por lo menos una década.

Yo creo además que no se puede discutir provechosamente la cuestión sin analizar de forma concreta la política económica. Introduciendo la NEP, Lenin advirtió, que, en lo referente a esta política económica no se encontraba nada en Marx y Engels y que se necesitaba de una elaboración totalmente autónoma. He aquí el porqué enfrentó categorías y medidas de ese período de transición siempre con cautela y en términos de experimento. Este método se acabó con Stalin. Hubo decretos, como si la teoría ya estuviese elaborada por completo. Otro hecho que entra dentro de este contexto es que Lenin - guiándose por el método del marxismo - siempre pensó en pasos concretos, graduales, mientras Stalin establecía siempre algo definitivo (aun cuando dentro de un corto tiempo se producía una sustitución otro tanto definitiva).

Aun sin entrar en las cuestiones de principio de la teoría marxiana, se necesita de todas formas poner en un primer plano estas diferencias metodológicas para comprender la esencia de este vuelco.

Perdone el carácter apresurado de estas observaciones, es que quería contestar rápido a su carta. Le deseo mucha suerte en el trabajo.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

23. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 11 de Agosto de 1964

Muy estimado y querido colega,

es inusitado que el homenajeado reciba para leerlo antes de la publicación el ensayo a él destinado. Pero en este caso el asunto exige su crítica e integración competentes. Al ensayo que le va a llegar en un manuscrito corregido lo mejor que se pudo, le falta todavía mucho material para las notas a pie de página. Se les dará espacio también a sus dos ensayos de *Forutn* (que yo no he logrado procurarme hasta ahora). Las citas de Lenin serán extractadas de las *Obras completas*, etc. Para mí lo importante es 1) su opinión sobre la determinación conceptual del estalinismo (aun sobre la relación teoría-práxis) 2) sobre la evaluación de la «política de las alianzas» intentada en los países europeos del este 3) sobre el «carácter partidista» de la ciencia y por supuesto también sobre todas las demás cosas. Dado el estado miserable de la literatura científica de crítica al estalinismo a la que yo puedo acceder, el intento emprendido aquí es, creo yo, útil. Aun cuando queda, por el momento, como un esbozo aforístico.

Perdone la confección primitiva del paquete. Envío el ensayo desde la casa de veraneo donde me ha llegado después de haber sido mecanografiado. Le pediría no fijarse en los errores de forma. En cambio, el contenido necesita mucho de su crítica desapasionada.

Cordiales saludos de su devoto

Wemer Hofmann

24. De Lukács a Hofmann

Budapest, 22 de Agosto de 1964

Estimado colega,

muchas gracias por su amable carta del 11 de Agosto y también por el paquete. Encontré muy interesante su manuscrito y en la mayoría de los puntos, bien encaminado. Permítame señalar sólo algunas breves observaciones, que me han surgido a lo largo de la lectura. En primer lugar considero problemática, en esta contraposición rígida, la diferenciación sociológica habitual entre poder y dominio. En el plano del derecho público, etc., puede ser de utilidad, sin embargo, aplicada a la realidad social resulta, a mi juicio por lo menos, muy problemática. Se trata de todas formas de una cuestión marginal la que yo pongo, ya que en su exposición concreta no tiene una función decisiva.

Página 10. El socialismo de un solo país viene de Lenin. Stalin después de la muerte de Lenin defendió con éxito esta idea en contra de la llamada ortodoxia marxista de Trozki.

Página 12, nota 24. Aquí sería interesante citar la reflexión de Lenin sobre la disciplina de partido (una correcta política de partido como condición previa a la disciplina). La reflexión se encuentra en el libro *El extremismo enfermedad infantil del comunismo*. En la misma página se observa que la concepción leniniana del profesional de la revolución en el periodo de la clandestinidad fue perfectamente acertada. Que Lenin procediera a replantear continuamente todos los problemas de organización de acuerdo a la situación histórica, queda demostrado por lo que él dice acerca del rol de los héroes de la guerra civil en el período de la NEP. Solamente con Stalin los conceptos de organización se convierten rígidamente en dogmas.

Página 18. ¿Por qué ha borrado «defensa de los trabajadores»? Esta toma de posición en el debate sobre el sindicato de 1921 es muy importante para contraponer Lenin a Stalin.

Página 19. La relación entre vanguardia y aliados es para Marx y Lenin una cuestión estraatégica, que permite un gran número de variantes de orden táctico; para Stalin es pura táctica, de aquí deriva, la leadership mecánica, laseudo-democracia, etc. (ver mi ensayo en *Aujbau* de septiembre de 1956). Así como las observaciones sobre el hecho que en la teoría y en la praxis de Stalin son pasados por alto pasajes concretos (ensayo en *Forum*). En este *rubro* se incluye la expresión de Stalin sobre la socialdemocracia «hermana melliza» del fascismo.

Página 22, aConflicto. Principio importante del método de Stalin: aplicar en tiempos consolidados los métodos de la guerra civil, es más, convertirlos en métodos generales. Se inserta aquí la teoría de la agudización necesaria de la lucha de clase en la dictadura del proletariado, de la conservación del Estado y del poder estatal en el comunismo, de la inevitabilidad de la tercera guerra mundial (XIX Congreso), etc. Todas son teorías relacionadas con el fortalecimiento de la influencia de la policía política, hasta que ésta se convierte en un Estado dentro del Estado. El cambio de tendencia se produce sólo después de su muerte.

Página 28. Depuración para Lenin significa control democrático de los miembros del partido, es decir participación activa de los sin partido en las depuraciones del partido, por lo tanto concepción del partido como delegado del pueblo, que obligatoriamente es controlado por el mismo pueblo.

Páginas 25-26. Encuentro demasiado optimista lo que ud. dice sobre un cambio de tendencia en el trabajo teórico. En realidad, en lo referente a la transformación del método científico, casi nada ha ocurrido.

Página 26. Lenin habla en términos muy interesantes del carácter partidista en el segundo capítulo de su obra juvenil *El contenido económico del populismo y su crítica por Struve*. Cito de la edición moscovita de las obras escogidas en idioma alemán: XI, p. 551. Lenin pone aquí un vigoroso énfasis en el lado objetivo del carácter partidista,

es decir exige que el académico de partido supere a su adversario precisamente por el lado de la objetividad. Sólo con Stalin se llega a que «objetivismo» sea un insulto. Por lo tanto en los clásicos la ubicación social, la pertenencia de un escritor a la clase no es negada, sino concientemente llevada a vincularse con la investigación objetiva de la realidad. Esta dialéctica se refuerza más en el campo del arte, donde Marx pone en un primer plano la desigualdad del desarrollo social e ideológico. Por detrás de muchas arremetidas en contra de mis opiniones estéticas está el rechazo, de hecho, de ésta importante postura teórica de los clásicos.

Escribí a la revista *Forum* para que le envíen algunas copias de mis ensayos.

Repito, mi opinión sobre su ensayo es que es interesante y fundamentalmente correcto. Estas notas eventualmente sólo quieren servirle de estímulo.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

25. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 20 de Septiembre de 1964

Muy estimado y querido colega,

un sentido agradecimiento por su carta del 22 de Agosto y por sus anotaciones muy importantes para mí. Entre tanto estudié sus ensayos en *Forum*, que ud. tuvo la amabilidad de hacerme llegar como anexos, y bajo muchos aspectos encontré una extraordinaria concordancia entre nuestras concepciones. Lo que ud. escribe acerca de la «desactivación de las mediaciones», la deformación del concepto del carácter partidista, la conciente prolongación del estado de guerra civil, es excelente y debería hacerse accesible a un público más amplio de lectores, también aquí en Alemania occidental. Ya que mientras tanto mi intento amenaza con

rebasar todo límite - sería procedente decir aun algo sobre el extrañamiento que en las *relaciones* (no en los vínculos fundamentales) se mantiene en la sociedad proletaria hasta el comunismo (la sociedad socialista tiene aún la forma-mercancía, tiene el Estado, vive de personas en atraso con su conciencia, etc.) y que emergió del estalinismo - me aventuro a lo siguiente: ¿estaría de acuerdo con que yo intentara publicar en una serie de libros de bolsillo - económicos y accesibles a un público bastante amplio - sus dos ensayos *Carias sobre el estalinismo* y *Acerca del debate entre China y Unión Soviética* (1) (si ud. lo desea, con modificaciones, ampliaciones, lo que sea) juntos con una versión ampliada de mi ensayo? Quizás les agregaría algunas partes traducidas del libro de Herbert Marcuse *SovietMarxism* - siempre y cuando Marcuse esté de acuerdo - y tal vez otros ensayos también sobre el estalinismo, de encontrarse ud. por casualidad en la posibilidad de señalarme algunos del bloque oriental. El todo podría tener como título: *¿Qué es el estalinismo?* A fin de que la cosa no sea mal interpretada, creo absolutamente necesario añadir partes de documentos (resoluciones congresales, etc.) sobre todo del PCUS, que den cuenta de las directivas de la *desestalinización*. ¿Estaría ud. de acuerdo con una propuesta de este tipo? Perdone si por el momento no me pongo a discutir sobre la cuestión del honorario; no solamente porque yo lo considere siempre muy bajo, por cuanto no existirá nunca un equivalente por esta clase de tarea, sino porque no he dado ningún paso en este sentido y por añadidura no tengo experiencia en estos asuntos. Sin embargo creo que la idea es buena. Una respuesta y sobre todo un consejo de su parte sobre qué textos deberían

(1) Ver Lettera al signor Carocci, en *Nuovi Argomenti*, 1962, nos. 57-58 (luego publicada de nuevo, en el original alemán, en *Forum*, 1962, nos. 115-116, y 1963, no. 117, con el título *Privatbrief über Stalinismus*.) y *Zur Debatte zwischen China und der Sowjetunion. Theoretisch-philosophischen Bemerkungen*, en *Forum*, 1963. Cfr. las traducciones italianas en G. Lukás, *Marxismo epolítica culturóle*, cit., pgs. 115-161.

ser tomados en consideración posteriormente, serían de gran importancia para mí. También porque de eso depende cuántas cosas tengo que meter en mi ensayo destinado al volumen en su honor.

Un saludo cordial, siempre suyo

Werner Hofmann

26. De Lukács a Hofmann

Budapest, 26 de Septiembre de 1964

Querido colega,

le agradezco su amable carta del 20 de Septiembre. Me causa enorme satisfacción nuestra concordancia sobre este importante problema.

Su proyecto es, en mi opinión, realista y útil. Lamentablemente no puedo participar de ello, por lo que todos mis ensayos sobre la cuestión Stalin están comprometidos en un contrato para un *paperback* en Viena. Además saldrán también en un libro de Luchterhand que incluye mis ensayos ideológicos más importantes a partir de 1918. En estas condiciones, ud. comprenderá, no puedo disponer más de estos ensayos.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

27. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 21 de Febrero de 1965

Muy estimado y querido colega,

disculpe si no he contestado todavía a su última amistosa carta. No encontraba la tranquilidad suficiente para hacerlo, además nuestro gran tema, el estalinismo, está transitoriamente cerrado.

Ahora estoy pensando en ir a Budapest con mi mujer (como turista) alrededor de Semana Santa, de esta manera podría visitarle el sábado 17 de Abril de 1965, por la mañana. Organizaré el viaje *sólo* si puedo verley hablarle, por eso le pido una respuesta concisay rápida. Por supuesto, no me parece el caso de andar disimulando que el hablar - además de ser una gran necesidad de mi parte - me vendría muy útil.

Con mis sentimientos de cordialidad, su devoto

Wemer Hofmann

28. De Lukács a Hofmann

Budapest, 28 de Febrero de 1965

Querido colega Hofmann,

muchas gracias por su carta del 21 de Febrero. Por supuesto será para mi un gran placer verle en Budapest y conocerle personalmente. En Abril estaré en Budapest, por lo tanto ud. puede venir a visitarme en cualquier momento. Sólo me temo que la fecha -17- no esté del todo bien, porque el 13 de Abril es mi cumpleaños y en los días que anteceden y en los que siguen me encuentro generalmente rodeado de amigos locales y extranjeros. ¿No le sería posible venir una semana más tarde? Así podríamos *estar juntos más* convenientemente y sin ser demasiado incomodados. Pero de no ser posible, me la ingeniaría para quedarme con algunas horas libres.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

29. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 7 de Marzo de 1965

Muy estimado colega,

muchas gracias por su amistosa información. Es causa de gran satisfacción para mí que Ud. tenga la intención de reservarme un poco de

tiempo para el sábado, 17 de Abril, por la mañana; lamentablemente a causa de mis compromisos, no voy a poder estar libre.

Será una gran alegría poder continuar directamente con ud. nuestro diálogo, muy beneficioso para mi.

Cordiales saludos, suyo

Werner Hofmann

PS: Me permitiré llamarle por teléfono la noche del jueves 15 de Abril.

30. De Hofmann a Lukács

Gottingen-Nikoláusberg, 21 de Enero de 1966

Muy estimado y querido colega,

ya desde hace un tiempo sentía la urgencia de retomar con Ud. este diálogo tan beneficioso para mí. La causa principal de mi silencio ha sido la obligación de ocuparme, últimamente de manera febril, del tercer volumen de una obra general de economía política. Al final la aridez de la materia convirtió mi trabajo en un real sacrificio y me impidió ser para Ud. un interlocutor congenial en los términos de una verdadera actividad creadora. Ahora se acabó, y la lectura intensa de la filosofía del derecho de Hegel además de su obra sobre el joven Hegel, que considero tan valiosa, me acerca de nuevo a Ud.

Ante la progresiva «destrucción de la razón» - por lo menos en el caso de este hemisferio que cada vez más está perdiendo la conciencia de su propia herencia «occidental» - la tarea más importante que se impone a un científico por estas latitudes, me parece que es la de mantener despierta la *conciencia* de la pérdida, fijar las etapas del proceso y sobre todo señalar el desíasaje entre conciencia y ser. En efecto una renovación puede encaminarse en su totalidad partiendo sólo de la necesidad práctica. La idea de *relevancia* de la ciencia - una convicción sin la que nadie puede trabajar - se transforma en fuerza *conservadora* sui generis en una época extremadamente extraña a la cultura. Así como generalmente ante el curso de las cosas que no puede ser conceptualizado como

escalón «necesario» hacia una forma superior de ordenamiento social, ante la *disgregación* del viejo orden y de su conciencia correspondiente, la *conservación* de los supuestos básicos de un mejoramiento - en todos los campos de la vida: conservación de los principios inspiradores de la democracia en el ordenamiento del Estado, conservación de la competencia, conservación de la conciencia científica, etc. - es la función *sui generis* de todos aquellos que quieren seguir adelante - lo que vendría a ser una contribución para aclarar la patente cristalización dogmática de la teoría de la economía capitalista al interior del marxismo «oficial» -. Hasta que perdure este atraso con respecto al desarrollo de las cosas, no podrá haber ni siquiera *discusión*.

Me pregunto hasta qué punto la persistencia de un ordenamiento, cuya tendencia inmanente tan poco correspondiente a la «necesidad» de la historia, no ha producido en el mundo intelectual marxista una real crisis de la conciencia dialéctica. Mientras que un rasgo esencial del estalinismo - sobre el que pude hablar con Ud. por carta y directamente - fue que el pensamiento dialéctico volviera al dualismo de las oposiciones no mediatas, yo creo que el carácter de disgregación propiamente asumido por el viejo ordenamiento en todos los sectores de la vida, dificulta profundamente la actitud de «superación». La situación me parece marcada por una extensión parcial de estos síntomas de disgregación a algunos países de su hemisferio y por una contundente posición contraria («la coexistencia intelectual no es posible»). En relación al ordenamiento contrapuesto, por lo que me es dado ver, se piensa exactamente con la misma rigidez excluyente que hay al interior de ese mismo ordenamiento, lo cual afecta cualquier discusión intelectual y aun la actitud ante la «herencia», como Ud. mismo ha experimentado suficientemente. Su opinión al respecto es muy importante para mí. Objeto de una «sociología del conflicto este-oeste» (que todavía existe y que a mí me parece cada vez más urgente) sería entre otros, este tema: hasta qué punto el ordenamiento basado en la economía de la rentabilidad en su forma actual alimenta la persistencia de formas estalinistas de pensamiento en el «este».

Sobre mi persona tengo que contar que en primavera tomaré posesión de una cátedra en la Universidad de Marburgo y por lo tanto como «empleo principal» pasaré de economía a sociología. Para quien como yo, la parte económica siempre fue *solamente una de las expresiones vitales de la sociedad, este cambio no es un salto*. Por otra parte, las condiciones en Marburgo para operar son sumamente favorables.

Mi mujer y yo le deseamos que se mantenga en salud y tenga energía creativa para la enorme obra que ud. ha asumido.

En la esperanza de poder mantenerme en estrecho contacto con ud. por medio de esta correspondencia, su devoto siempre

Wemer Hofmann

31. De Lukács a Hofmann

Budapest, 4 de Febrero de 1966

Querido colega,

en primer lugar permítame felicitarle cordialmente por su nombramiento en Marburgo. No se trata solamente de una mejoría en su colocación académica, sino, por las informaciones que tengo, Ud. se va a encontrar en una posición científicamente agradable.

El hecho de que ud. dictará ahora clases de sociología no constituye afortunadamente un salto, dada su orientación. Hoy es grandemente difundida la ilusión por la que si una ciencia tiene cátedra separada, también hade tener un objeto propio en la realidad. Esta ilusión precisamente en economía y sociología es enormemente dañina, y me complace saber que Ud. está liberado de ella. Esto me remite a las cuestiones metodológicas esenciales de su carta. Yo creo que uno de los motivos más importantes del camino sin salida de las actuales ciencias sociales reside en el hecho de querer implantar, en el caso singular, la falsa antinomia entre ley y desarrollo; creo en cambio, que una de las mayores conquistas de Marx fue el descubrimiento del desarrollo desigual. Lo que

tiene razones ontológicas que van en profundidad. Piense en lo que dijo Marx sobre la máquina en sí y su necesaria, ontológica manera de presentarse dentro del capitalismo. Esta dialéctica se debería poner de manifiesto, a mi manera de ver, también en el capitalismo actual. Se debería aplicar, por ejemplo, este método marxiano a la manipulación económica y social actual, y no tratarla como «destino», a la manera de muchos y bastante bien intencionados, escritores de izquierda.

Aprovecho la ocasión para llamar su atención sobre un trabajo que mi hijastro, Franz Jánossy, ha escrito sobre la teoría de los períodos de restauración (2) y que en otoño de este año saldrá publicada por Europa Verlag. Se lo enviará próximamente en mimeo y yo le aconsejo encarecidamente estudiarlo. Se podría eventualmente publicar algunas partes en revistas alemanas.

Cordiales saludos, a su esposa también, suyo

Georg Lukács

32. De Hofmann a Lukács

Göttingen-Nikolausberg, 7 de Abril de 1966

Muy estimado y querido colega,

un cordial agradecimiento por su amable nota del 4 de Febrero. Muchas gracias también por el manuscrito del señor Jánossy, que recibí en estos días y empecé a leer en seguida. Su idea del *trend* es realmente interesante y se encuentra confirmada por la muy reciente revisión del plan soviético que llega hasta 1970. Quizás pueda volver a expresarme aún sobre esta obra, cuando logre estudiarla por completo. ¿Tengo que devolver el manuscrito? De todas maneras me ha impactado que incluso en la dicción, el razonamiento corresponda muchísimo al suyo, a pesar de la distinta naturaleza del objeto. La forma del método de quien trabaja

(2) *Ver la traducción italiana, Ferenc Jánossy, Lafinedeimiracoli economici, Roma, Editori Riuniti, 1975.*

científicamente es por cierto concordante, más allá de las diferentes disciplinas. Algo que quisiera señalar aquí sólo de paso, es que de esta manera, sería posible y, por otra parte, ya estaría madura una historia unitaria del pensamiento contemporáneo. Su gran esbozo *La destrucción de la razón* podría señalar los caminos.

Mientras tanto empecé a trabajar en Marburgo. Tengo grandes proyectos.

Le envié un cordial saludo de parte de mi compañero de sociología, el prof. Heinz Maus, que le conoce a Ud. personalmente. Felicidades y cordiales saludos también de mi esposa, su devotísimo

Werner Hofmann

33. De Lukács a Hofmann

Budapest, 15 de Junio de 1966

Querido colega,

mecomplace que el libro de Jánossy haya suscitado su interés. Espero que sea una contribución para volver a la verdadera economía marxista.

Por lo que se refiere a sus ideas alrededor de una historia unitaria del pensamiento contemporáneo, creo que sería muy útil - por lo menos así lo veo - si se pudiese esperar algunos años todavía. Es decir, creo que estamos cerca de la terminación de aquel período que empezó aproximadamente con la primera guerra mundial. Yo creo que en un tiempo breve tendríamos ya suficiente distancia histórica en relación a este período. Hoy todavía es necesaria una lucha crítica.

Le pido presentar mis cordiales saludos al profesor Maus.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

34. De Hofmann a Lukács

Marburgo, 24 de Agosto de 1966

Muy estimado y querido colega,

he vuelto a ocuparme de las cuestiones del estalinismo, inducido por la reelaboración y ampliación, como parte de un texto autónomo, del artículo destinado en su momento al libro en su honor, y esto me hace pensar bastante insistentemente en Ud. y en nuestro coloquio directamente oral y por correspondencia. Tengo la sensación que todos los campos de la vida y no menos en todos los sectores que me son accesibles del trabajo científico en la Unión Soviética y en la RDA (aunque aquí titubeando un poco), se está produciendo un movimiento francamente imponente. Incluso en economía, verdadera ciencia de frontera intelectual de nuestros tiempos, se tiene que reconocer que se ha dado un paso hacia el realismo, hacia una consideración más serena, articulada y sobria también del mundo occidental. Después de la primera exaltación por la «occidentalización» de los espíritus, un nuevo sentido de sus propios fundamentos parece estar ocupando su lugar. Un ejemplo: mientras algunos filósofos soviéticos y también alemano-orientales (¿Georg Klaus!) ven con entusiasmo en la nueva «teoría cibernética de la información», una teoría materialista del conocimiento, burdamente mecanicista - y a veces se pierden en construcciones realmente extravagantes sobre los circuitos de regulación - por fin hay quien ahora advierte con no pasarse con lo de la *analogía cibernética*. Las reflexiones sobre la teoría tradicional de la «dictadura del proletariado», la posibilidad de una transición «pacífica» a una sociedad de productores, la divulgación de las nuevas condiciones de los países en vías de desarrollo, en fin la entrada de lo que se pudo llamar «marxismo soviético» en su época helenista, con todos los efectos retroactivos que actúan sobre el país de origen (como ocurrió en su momento en el imperio de Alejandro), me genera esperanzas extraordinarias.

Al mismo tiempo me estoy aventurando a una empresa que hasta ahora nadie en mi ambiente intelectual, por lo que puedo ver, ha asumido. Yo considero posible (y por otro lado ha llegado el momento de) elaborar una sociología del anticomunismo. En lo referente a las generalizaciones

teóricas, podría resultar sobre todo lo siguiente:

1. Es palmario o evidente, por así decirlo, que la imagen que uno - esto concierne aún a quien se mueve con honestidad - se construye del marxismo y del ámbito de poder del comunismo se remonta y corresponde en todo y para todo al propio mundo de las ideas tradicionales. Esto vale, pongamos, para la imagen de la «revolución mundial» (= conquista del mundo), la doctrina de la «dictadura del proletariado», del «comunismo».

2. Me parece que tiene un significado de principio el hecho de que el contenido social originario del marxismo sea traducido a contenido político, que el poder, pues, se vea solamente como comportamiento del Estado hacia sus ciudadanos, de modo que la constitución del Estado asume un peso decisivo.

3. De aquí, inmediatamente, la proyección de la «cuestión social» en el terreno internacional, de manera que el movimiento militante del socialismo aparece como un asunto de conflictos nacionales y por lo tanto la adhesión a él se desliza en el plano de la traición a la patria.

Quizás estos momentos son examinados demasiado desde la óptica de mi país. De cualquier modo me parece que señalan algo de la estructura mental del anticomunismo acrítico. Su consejo amistoso, querido colega, sobre ésta así como sobre otras cuestiones de mi carta, serían de gran utilidad.

Ahora finalmente debería estar listo para la edición un trabajo al que me dediqué por años, con largas interrupciones. Debería llevar el título de *El fin de la economía política* (3). Considero necesario, a este propósito, remontarme a las bases gnoseológicas generales de la economía política contemporánea y me he visto pues, en la necesidad de examinar la decadencia de la gnoseología, en el espacio intelectual

(S)Das Ende der Nationalökonomie.

alemán en primer lugar, donde se identifica con la ruina del idealismo trascendental clásico. A este propósito me parece importante comprobar que la determinación por parte de Schopenhauer de la «cosa in sé» como «voluntad» - entendida como algo que está fuera de la «posición de fundamento» - representa una primera elaboración filosófica del hecho elemental de la *reificación*. Esta es una interpretación que podría ser percibida como muy libre. Sin embargo, también en la manera de formularla, la idea se vislumbra en Schopenhauer en alguna ocasión. El rechazo individual a la reificación elemental, que distingue la voluntad que se concreta cada vez en el mundo de los fenómenos, puede tener lugar sólo con la salida espiritual del mundo activo y sólo en términos absolutamente personales. En Nietzsche, en cambio, finalmente se aprueba el hecho de la *reificación*, de la elección de los principios cognoscitivos aun en base a la ley de la utilidad para la vida. En Vaihinger, luego, la gnoseología idealista-trascendental degenerada en teoría de la necesidad de las ficciones desemboca en aquellos razonamientos que se encontraban ya antes en el idealismo subjetivista de marca anglosajón-latina. La convergencia de líneas de pensamiento que anteriormente iban por separado es un signo de nuestro siglo.

No sé si las ideas que aquí le presento, muy estimado y querido colega, le distraen demasiado de sus importantes trabajos. En todo caso su opinión sobre estas cuestiones me ayudaría enormemente.

A comienzos de Septiembre me iré a Evian por el congreso mundial de sociología, lo que no será tan proficuo en el plano científico, pero sí provechoso en el humano personal.

Espero que Ud. esté con mucha energía y ganas para completar la enorme obra de su vida, que será beneficiosa para muchas generaciones. Las condiciones externas de mi trabajo en la Universidad de Marburgo y los estímulos que vienen de la ampliación del ámbito operativo son para mí muy vivificantes.

Con los sentimientos de cordialidad, como siempre, su devotísimo

Werner Hofmann

35. De Hofmann a Lukács

31 de Julio de 1967

Muy estimado y querido colega,

luego de un largo silencio por ambas partes, aprovecho la ocasión de unas vacaciones en el exterior para de nuevo dar signos de vida. Dentro de poco le haré llegar un pequeño escrito, que sale en una tirada bastante elevada, que incluye no solamente un ensayo consistentemente ampliado, *Qué es el estalinismo*, sino también la versión reelaborada del texto de una intervención en la radio que lleva por título *Para una sociología del anticomunismo* (1). Espero sobre todo que este último produzca algún efecto. En el *Estalinismo* me interesaba investigar más a fondo la actitud mental específica que logró conducir a un nuevo voluntarismo (con su forma extrema del «culto de la personalidad»). Su opinión redundará en beneficio de posteriores ediciones.

Mientras tanto la situación ha llegado a tal punto que ya sólo se puede hablar dS disolución: en el plano de los intereses económicos así como políticos, en el plano de la conciencia, de la moralidad social, de la ciencia, es más, en la capacidad de pensar en absoluto. Será decisivo poder lograr atraer a *todos* los estratos de la sociedad en el marasmo general que surge de las fuerzas sociales impulsadoras. La protesta de los estudiantes universitarios, mejor dicho de los estudiantes de la secundaria, es signo de que sectores crecientes de intelectuales - desde algún tiempo ya no son más sólo los de «izquierda» - se han convertido en «sin patria». De todas maneras no serán los intelectuales sin rumbo los que cambien la situación.

Es importante sin embargo, que el *Gran Miedo*, que hasta ahora

(1) Zur Soziologie des Antikommunismus. Se trata del texto Stalinismus und Antikommunismus. Zur Soziologie des Ost-West-Konflikts [Estalinismo y anticomunismo. Para una sociología del conflicto este-oeste], *Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1967*.

postergó todas las alternativas, esté desapareciendo.

En Abril estuve, por razones de estudio, en Siberia y en Kazajstán-Uzbekistán. Mis esperanzas más audaces fueron superadas. Más imponentes todavía que las edificaciones visibles es la construcción de las bases de los éxitos futuros en el campo de la educación. Sobre todo liberadora de la experiencia del gran potencial humano. No tengo dudas sobre quien será el dueño del siglo XXI. Y para ese entonces la Unión Soviética será la segunda potencia económica del mundo (después de China).

Le deseo conservar su energía creativa para su gran obra que, esperemos, tendrá su merecido reconocimiento ;también en su país!

Con toda cordialidad de su devoto

Werner Hofmann

36. De Lukács a Hofmann

Budapest, 27 de Agosto de 1967

Querido colega,

muchas gracias por su interesante carta del 31 de Julio. Leí en su momento con mucho interés su ensayo sobre el estalinismo. Quedaría para la reflexión si de la praxis manipulada del período estaliniano no haya nacido un sistema, un método, que constituye un real obstáculo para el regreso hoy necesario, del marxismo auténtico. Yo me inclino más por el sí que por el no. Con mucho interés espero su estudio sobre lasociología del anticomunismo. Hoy en occidente ya se empieza a percibir esta ideología como un obstáculo. Pero falta todavía un estudio serio sobre sus bases sociales. Ud. por lo tanto, colma un verdadero vacío. Deposito mis reales expectativas en su libro.

Cordiales saludos suyo

Georg Lukács

37. De Hofmann a Lukács

Marburg, 17 de Diciembre de 1967

Muy estimado y querido colega,

perdone el excesivo atraso en agradecerle el gentil envío de su nueva obra sobre la particularidad como categoría de la estética (2): quisiera agradecerle por haberme dado a conocer una obra cuyos ensayos me eran en gran parte desconocidos. La gran carga de trabajo (también por mi constante compromiso público en contra de las intenciones de declarar el estado de emergencia en mi país) retrasó el estudio en profundidad de estos ensayos. Por otra parte, esta clase de lectura en realidad no se termina nunca: se vive juntos con obras como ésta. Junto con ello, me ayuda mucho en mis reflexiones.

Tengo una pregunta central para ud.: ¿no sería mejor considerar lo «particular» como lo «típico», precisamente en el sentido de su razonamiento? Como tal no estaría simplemente en el medio entre lo universal y lo individual, a menos que se conciba lo universal como lo «esencial», accesible solamente por medio de una profundización interpretativa. La especificidad de la representación artística - a diferencia de la científica, así interpreto su fina observación de p. 287 - consiste en hacer sensible lo esencial, es decir atribuir *significado* al hecho individual, por lo cual se llega precisamente al tipo. Por otra parte, no a un tipo «puro», sino a un tipo que contiene en sí mismo las contradicciones dialécticas: los caracteres mixtos de Shakespeare, Goethe, Brecht,

(2) *Über die Besonderheit als Kategorie der Ästhetik, título original del libro publicado en italiano, Prolegomeni a un'estetica marxista (Roma, Editori Riuniti, 1957). En alemán salió sólo en 1967 por el editor Luchterhand. En 1957 fue publicada, al mismo tiempo que la traducción italiana, una traducción húngara, mientras la publicación de la versión original alemana, programada en un primer momento por Aufbau Verlag de Berlín para 1957, no salió en aquel entonces.*

pongamos. El tipo se compone en efecto de diferentes momentos individuales, y lo que en ellos es esencial es a la vez dialécticamente contradictorio.

Mi pregunta y reflexión surgen de la circunstancia en la que el «arte» moderno - dentro de los límites que marcan su tener que ver y su querer tener que ver con la estética, límites dentro de los cuales, en el fondo, no puede ser interpretado sólo como hecho sociológico - puede manifiestamente ser caracterizado sólo de forma negativa con los instrumentos de una estética dialéctica: exhibe la pérdida del significado como contenido, su mismo darse al hecho individual, a la forma autonomizada, a partir del cual se encuentra a sí misma en lo universal-abstracto, primero en el *pathos* simbolista y finalmente en la figura del constructivismo formal puro. Que entre lo universal - que también puede ser universal de la *mera forma* - y lo esencial existe una diferencia muy grande, resulta claro ante el problema de la posibilidad de matematizar determinadas ciencias (p. 236 y sgs.) y partes del arte figurativo también: apuntar a una «universalización lo más comprensiva posible» no me parece una «tendencia relativamente legítima», porque conduce demasiado lejos de lo que propiamente vendría a ser *lleno de significado*. Me parece que el punto que caracteriza el formalismo constructivista moderno es que, subyacente al hecho individual - y precisamente aquí se expresa el empobrecimiento de los individuos en el mundo reificado de la división capitalista del trabajo - no llega más a entender el contexto, sino solamente a aprehender la universalidad del mismo hecho individual, que consiste precisamente en su forma, y que por ello la «totalidad concreta», el contexto ordenador, decae pues, a mera «estructura» formal.

Por eso mismo me parece importante un sistema de categorías que defina adecuadamente también la *decadencia* de la estética y del arte. Donde la estética en sí, tomada en sí misma, con sus criterios sólo podría juzgar desde un punto de vista moralizador. Los conceptos tienen que ser estéticos y sociológicos al mismo tiempo, es decir gnoseológicamente fundamentados en ambos casos. El hecho de que Ud. haya señalado el

camino en este asunto, ¿me parece de perdurable importancia para la historia de la ciencia!

Sería importante para mí recibir su opinión sobre los fragmentos de mis pensamientos. Yo mismo me siento en esto como alguien que procede por completo a tientas.

¿Me permite preguntarle si recibió del editor el pequeño libro *Estalinismo y anticomunismo*? Si no lo solicitaría de nuevo. Ahora, por otra parte, el mismo tendrá una segunda edición, ya que en cinco meses se vendieron ocho mil copias, a pesar de los escasos comentarios en la prensa cotidiana. Será necesario aportar algunos cambios. Mestrás me resulta cada vez más claro que la actual reestructuración del ordenamiento social y el cambio en las conciencias no pueden ser definidos adecuadamente como «desestalinización», pero constituyen una movilización hacia el redescubrimiento del marxismo. El hecho que Ud. acompañe este proceso no sólo como testigo, sino como fuerza catalizadora, querido colega, ¡ha de hacerle feliz! Por el momento en otros hemisferios la función positiva de los eruditos se limita a decir coherentemente que no.

Con los deseos de un feliz año y sobre todo de que conserve la siempre presente energía creadora, su devoto siempre

Wemer Hofmann

38. De Lukács a Hofmann

Budapest, 6 de Enero de 1968

Querido colega,

gracias por su carta del 17 de Diciembre. Mucho me complace que mi libro haya suscitado su interés. Espero que la lectura no le haya ocupado demasiado tiempo, porque considero su lucha contra las leyes del estado de emergencia enormemente importante.

En lo referente a su pregunta central relativa a sus objeciones, en este libro la base filosófica no ha sido elaborada todavía de manera

perfectamente clara. En mi *Ontología* (3) intento demostrar, cosa que por otra parte ya estaba contenida implícitamente en la *Estética* (4), que las categorías universal, particular y singular son categorías ontológicas, que aparecen en cada forma del ser. Por supuesto que en el ser social adquieren formas más complicadas que en la naturaleza. A este propósito se puede encontrar algo ya en Marx, por ejemplo [cuando dice] que la generalización es tan sólo un reflejo de los procesos objetivos que la economía realiza en el ser social. Así, lo que nosotros llamamos personalidad humana es una forma más compleja de lo singular, y es históricamente comprobable que el ser humano de la mera singularidad evolucionó, en el ser social, hacia la individualidad. Lo mismo pasa con la particularidad. Lo típico por lo tanto, no puede suplantar la particularidad, porque sencillamente es una importante forma fenoménica, social, de la particularidad.

Una discusión sobre esto va mucho más allá del posible marco de una carta, así como algunas de sus otras observaciones. Por ejemplo, estoy convencido que una investigación ontológica llevada a cabo pongamos bajo el título de «Crítica de la razón matemática» sería una de las cosas más importantes y actuales, pero lamentablemente no existe hoy persona que pudiera aproximarse a este problema con suficientes lucidez y competencia. Lo mismo pasa con la cuestión que Ud. llama decadencia de la estética. Es indudable que existe, pero es un simple síntoma, por un lado, de la manipulación formalista dominante hoy en la ciencia y en la vida, y por otro lado, de la gran crisis del arte moderno en conexión con ella. Ud. comprenderá que la discusión de estos problemas supera ampliamente los límites de una carta.

(3) *Sobre la Ontología ver nota 3 de la «Prefacio» del presente libro.*

(4) *Ásthetik I. Die Eigenart des Ásthetischen publicada en 1963 (ver Estética, Torino, Einaudi, 1970: trad. it. de Anna Marietti Solmi, volumen primero, y de Fausto Codino, volumen segundo).*

Un sentido agradecimiento por el interés hacia mi libro, suyo
Georg Lukács

39. De Hofmann a Lukács

Wehrda bei Marburg, 24 de Julio de 1968

Querido colega,

una vez más tengo que rogarle ser indulgente por mi prolongado silencio después de su amable y para mí valiosa carta del 16 de Enero de 1968! Realmente es difícil en el formato de una carta, aclarar de manera adecuada cuestiones del tipo que nosotros empezamos a enfrentar. Pero tengo la pequeña esperanza que sea posible volver a vernos, ya que entre fines de Septiembre y comienzos de Octubre realizaré una gira por Checoslovaquia con 50 estudiantes de mi instituto y del instituto politológico. El Domingo 29 de Septiembre podría visitarle, movilizándome desde Bratislava, de ser la cosa del agrado de Ud. Apenas tenga su contestación, me pondré en marcha por la visa. ¿Estaría de acuerdo si eventualmente llevara conmigo a uno de los colaboradores científicos? Por otra parte, quizás sea posible encontrar en esta ocasión también a la señora Heller (5). Lo más importante para mí es de todos modos mantener una conversación con ud., querido colega, sin estar presionados por el tiempo.

Mi largo silencio se explica con lo que tuve que atender, junto a las crecientes obligaciones universitarias: como ud. sabe, el movimiento contra las leyes del estado de emergencia, que yo he contribuido a

(5) Agnes Heller, alumna y asistente de cátedra de Lukács en la universidad hasta 1956. Ya en 1968 era conocida como marxista disidente y figura importante dentro de la reflexión filosófica contemporánea.

promocionar poniéndome en primerísima línea, llegó en mayo a producir incluso manifestaciones obreras y paros espontáneos, ¡un evento inusitado en este país! La agitación fue excepcional especialmente en las universidades, donde se acompañaba la lucha por la desarticulación de los ordenamientos jerárquicos fosilizados y radicalmente comprometidos, a causa también del período nazista. (Aun en Marburgo hubieron duras batallas de posición por un nuevo estatuto universitario). La calma actual, luego de la aprobación de las nuevas y más duras leyes del estado de emergencia, no va a durar, ya que de ésto se hará cargo la misma contraparte, que en este momento está sumergiendo el país bajo una ola de terror judicial individual. El próximo desafío está lanzado, vista la intención de cambiar el sistema electoral. (Esto se lo escribo con mayor claridad, porque enviaré esta carta en los próximos días desde Praga, donde haré un breve alto durante un viaje a Polonia.) Junto con algunos amigos, en especial miembros de consejos de empresas, estoy buscando Organizar desde hace meses un pacto de acción y electoral que, luego del éaos total de los partidos parlamentarios dominantes, quiera brindar una alternativa democrática convincente, aun en relación id extremismo organizado de derecha, que ha penetrado en el vacío del sistema existente y está cautivando a muchos descontentos que andan perdidos. La operación procede hasta ahora favorablemente, pero absorbe mucha energía; así como el trabajo para formar una federación de científicos democráticos, que se hizo necesaria para resistir las intervenciones cada día más descaradas del Estado y la economía privada, a parte de responder a las provocaciones que realmente se están acumulando día a día en la vida pública.

En mi país hemos llegado a una vida que en su conjunto, hace poco tiempo atrás era todavía impensable. La ausencia de una política exterior, los crecientes conflictos en el campo gubernamental, la intranquilidad en el mundo circundante (Francia) alimentan la protesta. Lamentablemente los obreros en su conjunto, si se prescinde de los trabajadores jóvenes, quedan por el momento casi inmunes a todo esto.

El curso de los acontecimientos en Checoslovaquia me llena de

preocupación. Democratizar sería justo, también porque la desestalinización procede en muchos países más lenta de lo que en mi opinión sería necesario. Pero se puede democratizar en direcciones muy distintas: hacia adelante o hacia atrás. En lugar de volver la mirada hacia una sociedad comunista, se «democratiza» hacia atrás aceptando de nuevo los partidos burgueses, lo que incluye la disolución del Frente Nacional, el retorno de los partidos de los intereses, la recaída en el cretinismo de las campañas electorales competitivas, con la perspectiva de quitar «legalmente» el poder al partido comunista: en pocas palabras, el redescubrimiento ingenuo de una situación *ó&fairplay* político que el mismo Estado burgués ha abandonado desde hace tiempo en los países más adelantados. Ya que el partido comunista perdió todo concepto de guía real desde hace años y ya que, por otra parte, una intervención desde afuera es imposible, no veo cómo se puede salir de esta situación poco feliz; con todas las consecuencias que esto puede producir en otros países. Aquí es obvio que no se trata de estar a favor o en contra de las reformas en sí. Se trata de ver si estas reformas llevan hacia adelante o hacia atrás, si los países del sistema hacia los que se dirige la esperanza de la historia del mundo se dejan transformar por ellas en el modelo de lo nuevo o en la caricatura de lo viejo.

Me parece que la enfermedad depende de que desde antes, por lo que me resulta, no se había puesto suficientemente en claro ni siquiera en el plano teórico qué era el contenido de la «democracia popular» y de su relación con la dictadura del proletariado. Evidentemente hubo recelo en declarar que la democracia popular era una variante - en realidad una forma *superior* - de la dictadura proletaria. Por eso me resulta totalmente incomprensible que ya desde algún tiempo en Checoslovaquia el partido comunista sencillamente se haya olvidado de su propia función al interior de una democracia que al mismo tiempo tiene que ser una dictadura. El coqueteo ingenuo con el gobierno federal germano-occidental, que evidentemente no podrá ser reconocido tan pronto - *antes* del reconocimiento de la RDA de parte del gobierno federal y sin su renunciamiento en el tema del Tratado de Monaco! - es el testimonio de la degeneración

a la que ha llegado la capacidad política de un partido, ¡tal como fije generado precisamente por el anterior estalinismo!

Su opinión sobre esta y otras cuestiones aludidas en esta carta sería muy importante para mí.

Por hoy con los sentimientos de cordialidad de siempre, suyo

Werner Hofmann

40. De Hofmann a Lukács

Marburg, 14 de Agosto de 1968

Querido colega,

Puede que ud. no haya recibido mi carta del 24 de Julio. La franqué en Praga. Le pedía permiso para visitarle en Budapest el 29 de Septiembre saliendo de Bratislava. En ese período estaré de viaje en Checoslovaquia con un consistente grupo de colaboradores científicos y estudiantes. ¡Sería una gran alegría volver a verle y poner al día nuestra conversación! Por cualquier eventualidad, y para no perder de todos modos tiempo, pido una visa para Hungría.

Saludos los más amistosos, su devoto siempre

W. Hofmann

41. De Hofmann a Lukács

Wehrda bei Marburg, 7 de Marzo de 1969

Querido colega,

recibí del dr. Jánossy la noticia de que Ud., evidentemente a causa de una estadia en Yugoslavia, no recibió las tres cartas que le envié en el

verano de 1968. Esta vez espero restablecer un contacto con Ud. Me permito mandarle por anexo algo que mejor que una carta, le dirá en qué «clima» se está llevando a cabo el trabajo práctico en mi país. Siendo yo uno de los tres portavoces de la Federación hace poco conformada y miembro de la Presidencia del correspondiente partido electoral que las fuerzas federativas (incluyendo a los comunistas) han constituido, estoy directamente en medio de la actividad política práctica, en la que hoy necesariamente desemboca cualquier ciencia. Además soy Presidente de la «Federación de los Científicos Democráticos» que acaba de constituirse y que en la situación actual es muy necesaria; también aquí hay peligro que en las universidades, fuerzas anárquicas - y, más allá de la orientación interna, intelectuales burgueses abandonados a si mismos - (sobre el anarquismo, no hay necesidad, entre nosotros, de gastar ni siquiera una palabra) trabajen directamente favoreciendo las fuerzas fascistas, que aquí no están en la oposición para nada.

Tuve que convencerme que también en Italia se van haciendo ilusiones alrededor del contenido del régimen germano-occidental. Ciertamente es que el nacionalsocialismo de vieja observancia no puede volver y la República Federal Alemana está encontrando el camino obstruido para llegar a ser una potencia político-militar. Sin embargo, las fuerzas dominantes pueden *dar comienzo* en cualquier momento a una guerra cuando la situación política mundial se vaya enredando; la República Federal es el único país europeo con reivindicaciones territoriales explícitas y - algo realmente inquietante - podría hacerlas valer con el consentimiento de la mayoría de la población. Al interior, de todos modos, el gobierno ya no tiene más casi ninguna rémora. La fase «superior», la fase «anglosajona» de la *explícita* dictadura de la burguesía - ésta me parece la definición más concisa de fascismo - se distingue de la fase «primitiva» sobre todo porque ha elaborado medios *sofisticados* de represión, una especie de represión psicológica *preventiva*, formas de extrañamiento psíquica «integrativa» de la conciencia, sobre la base y por medio del uso planificado de los mecanismos de extrañamiento social. (Ya que hoy esta categoría incluye prácticamente en su totalidad

la sociología del capitalismo tardío y, mirando más allá, me parece también del socialismo y su deformación estalinista).

Sin querer restringir el panorama olvidando las proporciones político-internacionales, creo tener, sin embargo, la obligación de decir que del juicio que se exprese sobre las fuerzas dominantes en la República Federal depende la actitud ante los acontecimientos de un país vecino. Lamentablemente esto no lo han entendido los amigos en Italia y en otros lugares. En la situación actual, sobre todo en la Mitteleuropa, la función *extema* de la «dictadura del proletariado» no ha terminado en absoluto, y esto puede tener efectos retroactivos sobre los factores internos («libertad de prensa», pero ¿para quién?); a mayor razón ya que el estalinismo hasta despolitizó a la gente sobre la que pudo actuar, la privó de conceptos, de criterios. Ud., querido colega, muy acertadamente ya hace años definió la «coexistencia» como una nueva forma de *lucha de clase* internacional. Las fuerzas dominantes en la República Federal la entendieron siempre de *esta* manera.

Es sobre esta evaluación de la coexistencia que también las agrupaciones amigas deberían fundar su relación con las de otros países. Cuando el PCI proclama la vía «italiana» al socialismo, la cosa surte un efecto un poco especial al interior de la Comunidad de los Seis, de la CEE, lo cual debería, de todos modos, llevar por lo menos a una cooperación con las fuerzas que tienen la misma tendencia al interior de esta alianza. El aislamiento nacional de las fuerzas obreras me parece ser hoy un serio peligro. De aquí al antisovietismo, aunque más o menos conciente en un comienzo, el camino no es largo. A mayor razón cuando, luego del rechazo de los diagnósticos sobre el comunismo («1980») hechos por Jruschov, desde la Unión Soviética no se brindan perspectivas convincentes concretas, ni siquiera, por ejemplo, para Checoslovaquia. De todos modos, así es como yo lo veo.

Qué pena que en este conjunto examinado de cerca, el movimiento «en espiral» de la historia del mundo tenga más bien el semblante de un trabajoso serpentin entre falsas antítesis.

Su opinión, querido colega Lukács, será muy importante para mí,

como siempre.

Espero que esté activo y se encuentre en un buen estado de salud.

Con los sentimientos de cordialidad de siempre, suyo

Werner Hofmann

42. De Lukács a Hofmann

Budapest, 23 de Marzo de 1969

Querido colega Hofmann,

muchas gracias por su gentil e interesante carta del 7 de Marzo.

Lamentablemente estoy sobrecargado de trabajo, por eso le contesto con atraso y brevemente. La mayor parte de lo que ud. escribe sobre la actividad me interesa mucho, y estoy de acuerdo en que se ha encontrado el justo camino para llegar a un movimiento de oposición. Tengo alguna perplejidad sólo cuando se define el dominio absoluto del capitalismo con el término de fascismo. El período de Hitler tenía características específicas, por lo cual utilizar su nombre en una constelación nueva sólo puede provocar confusión y convertirse muy fácilmente en demagogia. (Considero por ejemplo, demagógica la idea de lograr desenmascarar un «fascismo de izquierda», dentro del movimiento estudiantil.) Lo que hoy es importante es luchar en contra del capitalismo específico de hoy. Y **aquí** me parece que una definición como «Contra la democracia manipulada» es mucho más definitoria que la del fascismo. Es necesario justamente demostrar que la democracia de hoy-en los EE.UU. así como éti la República Federal - no es democracia, ni siquiera en el sentido burgués; fue posible combatir el fascismo con una buena dosis de razón, én nombre de la democracia en general. Creo, aunque no lo pueda discutir ahora, que no se trata sólo de cuestiones de terminología, sino de realidad objetiva.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

43. De Hofmann a Lukács

Wehrda bei Marburg, 7 de Marzo de 1969

Querido colega,
perdone otra vez el atraso con que contesto a su amistosa nota del 23 de Marzo.

Ud. tiene toda la razón en tomar partido en contra del concepto totalmente erróneo de «fascismo de izquierda».

Sin embargo en distintos países extranjeros tuve que convencerme que personas y fuerzas, por lo demás cercanas a mi idea, subestiman en mucho eso sobre el cual le escribí a ud. en la última carta. Quiero decir: hay una fase superior de una clara dictadura de la burguesía - y aquí se puede notar el contenido del fascismo - en la que determinados rasgos secundarios (pongamos el antisemitismo) desaparecen y sobre todo que se sostiene sobre una base más amplia, que llega hasta los vértices pervertidos de la oligarquía sindical totalmente «funcionarizada». Allá donde no haya peligro inmediato para el sistema, las fuerzas dominantes no necesitan dejar directamente inoperante la Constitución vigente; la modelan de acuerdo a sus exigencias y desarrollan su verdadero sentido haciéndole sobrepasar el sentido literal. Como definir un conjunto social de un país de este tipo no es en realidad una cuestión de términos. Se trata en cambio, de nuevos datos de hechos importantes, en mi opinión no todavía suficientemente investigados en el plano científico.

La consecuencia práctica es ésta: ¡una política de Frente Nacional o Popular! Para el objeto el Pacto de acción por el progreso democrático, que entrará en función para las elecciones federales de Septiembre en todos los distritos electorales, brindan un marco incluso ideal. El encuentro de los estratos sociales más distintos que quieren y reivindican la misma cosa, cada uno en su propio lenguaje y que moviéndose de una multiplicidad de posiciones sociales convergen en un común accionar práctico, es uno de los fenómenos más cargado de porvenir de la vida política germano-occidental. A un movimiento como éste se puede poner

fin sólo con la violencia.

Como Ud. verá, querido colega, actualmente me estoy moviendo mucho en la ciencia «aplicada».

Es inquietante para mí ver cómo están procediendo ahora las cosas en el mundo socialista. Romper con las fuerzas antisocialistas en Checoslovaquia me parece una necesidad absoluta. No puedo negar, sin embargo, que desde lejos se tiene la sensación inquietante de que en la actualidad, de la primera potencia garante no provienen suficientes impulsos *positivos*, hacia adelante. Por lo cual su presencia puede ser percibida más que todo como prohibitiva o represiva. Tengo la sensación de que ahora sería el momento, más allá de todos los éxitos de los países socialistas en la producción, de hacer evolucionar de forma persuasiva la constitución de una sociedad en las perspectivas del comunismo. Es decir: ampliación constante del derecho a la palabra del personal en las empresas (elecciones de los directores de empresas), ampliación de las formas de autogestión social con miras a un traspaso gradual de las funciones de los cuerpos representativos a los consejos de los más diversos grupos profesionales, democratización de la justicia, ampliación planificada de los espacios para las profesiones y así por el estilo.

Si esto no ocurre en tiempos relativamente breves, preveo una ulterior desintegración del movimiento comunista internacional a parte de la pérdida de una alternativa histórica creíble también para la conciencia general de las masas trabajadoras fuera del espacio socialista (o tal vez incluso en su interior).

Su opinión sería, como siempre, muy importante para mí.

Esperando que esté con energía y se encuentre en una situación de su agrado, con los sentimientos de cordialidad de siempre, suyo

Werner Hofmann

44. De Lukács a Hofmann

Budapest, 23 de Junio de 1969

Querido colega,

gracias por su carta del 2 de Junio. Es un gusto para mí que estemos de acuerdo aún en el plano de la terminología en lo referente a la cuestión del fascismo. Sólo creo, y espero que Ud. lo comparta, que semejante cuestión va más allá del plano de la terminología. Yo creo que toda democracia burguesa tiene una forma degenerativa conforme su propio grado de desarrollo. Es algo que empezó ya después de la gran revolución. Por eso estar en contra del término fascismo, implica a mi manera de ver una gran exigencia: investigar con mayor exactitud respecto a como se lo ha venido haciendo hasta ahora, las formas reaccionaria específicas del capital monopólico alemán.

Creo que la intención de sus amigos de dar vida a un movimiento socialista de izquierda tiene algo sano en sí mismo. El problema principal es hasta qué punto se puede conducir a los obreros organizados en sindicatos a luchar por sus derechos económicos y políticos que hoy les son confiscados tácitamente y con el consentimiento de la SPD. Se trata, por supuesto, de algo difícil, porque requiere de una crítica áspera hacia la SPD, sin caer, sin embargo, en la línea del *happening* de la frase revolucionaria. Esperemos que sus amigos lo logren de alguna forma.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

45. De Hofmann a Lukács

Wehrda bei Marburg, 19 de Septiembre de 1969

Querido colega,

mis cordiales agradecimientos por su nota del 23 de Julio. Entre otras cosas, la campaña electoral me impidió contestar hasta ahora.

Efectivamente es necesario distinguir las formas de dominio del capitalismo tardío, cuya esencia es la clara dictadura de la burguesía. Donde el paso a una dictadura «clara» puede que sea gradual. Rasgos que se repiten son en todo caso la *recaída* en las fases de la violencia que

parecían haberse superado (por eso las dictaduras «fascistas» no se encuentran en los comienzos de los Estados burgueses), el ejercicio del dominio con un abierto menosprecio por las leyes burguesas, y finalmente su gradual transformación o su brusca abrogación; la actitud agresiva hacia el espacio extemo (en el plano económico, político o militar). Un momento bastante variable, no estrictamente inherente a la naturaleza del fascismo, me parece ser el fanatismo por la raza, como el antisemitismo, si bien los otros caracteres del fascismo por una especie de relación de complementariedad incitan en todo caso a eso.

En su totalidad el fascismo se presenta variado, según la circunstancias ambientales. Desafortunadamente para ellas, las fuerzas fascistas de mi país no pueden moverse más hacia el extranjero como quisieran. Se lo impiden las relaciones de alianza, la sensibilidad del mundo circundante, la determinación además de los partners occidentales en no dejarse arrastrar en aventuras en el este por el gobierno federal. Una razón más para dirigirse en contra del «enemigo interno». El fascismo germano-occidental es como una olla de presión, que tiende a explotar sin la válvula de seguridad. Y tiene un parentesco tan provocativamente estrecho con todo lo que ya experimentamos, que a menudo induce a la protesta a nuevos grupos.

El drama es que al mismo tiempo los mecanismos de dominio han sido tan perfeccionados, incluso en las fábricas, que en este momento están actuando como prevención que servirá también para un futuro. Además las huelgas «salvajes» de estas semanas, vigorosamente apoyadas por la Federación y el Partido por la Democracia y el Progreso (en colaboración con los comunistas), son todavía manejadas en términos marcadamente «no políticos». Aunque, una vez en la lucha, los procesos de aprendizaje se van produciendo en pocos días.

Como están las cosas, es cierto que en mi país las fuerzas de la dictadura tienen que ser subestimadas, como en cambio se tiende hacer en el exterior, de acuerdo a mi experiencia, incluso por parte de quienes tienen una orientación favorable a nosotros. Aun la cuestión checoslovaca hay que interpretarla sólo en tanto que trasfondo del gobierno federal

alemán; es una cuestión germano-occidental derivada.

Perdone, muy estimado y querido colega, si esta vez hablo exclusivamente de este conjunto de elementos políticos, Pero esto le hará percibir como nosotros - y yo personalmente - estamos involucrados en la acción.

Con mis mejores saludos, en la esperanza que esté con mucha energía, su devoto, como siempre,

Wemer Hofmann

N.B. Le estaré enviando la carta en estos días desde Checoslovaquia.

46. De Lukács a Hofmann

Budapest, 14 de Octubre de 1969

Querido colega Hofmann,

de regreso de las vacaciones encontré su carta del 19 de Septiembre. Contesto con un poco de atraso y lamentablemente un poquitín de prisa porque ahora estoy metido en muchos asuntos. Me alegra que nosotros, en lo del asunto principal, es decir la evaluación del fascismo, nos hallamos acercado mucho. Considero siempre muy peligroso - por ser algo hacia lo cual lleva toda concepción «sociológica» formal - aplicar en el presente, de manera acrítica, formas sociales del pasado. Bajo este perfil muchos pecados se han cometido. Por lo que puedo ver, por el momento en ningún lugar existe el problema de formas fascistas de dominio. En la República Federal, en especial es del todo posible, en este momento, regular las medidas más reaccionarias dándoles forma de total legalidad, sin abrogar la Constitución. Estas particulares formas deberían ser estudiadas, especialmente en Alemania donde la «privación legal» de todas las garantías de libertad ha sido un medio normal de toda reacción social desde los tiempos de Bismarck. Yo creo que, de haber una

nueva coalición, será necesario dar un impulso, precisamente para eliminar o por lo menos atenuar, estas formas reaccionarias. El concepto de fascismo reducido a una frase vacía es sólo un obstáculo en esta lucha por una democracia auténtica. Creo que estamos de acuerdo sobre esta cuestión de principio, pero traducirla a lo concreto es, por supuesto, algo distinto y más difícil.

Cordiales saludos, suyo

Georg Lukács

Lukács y el stalinismo

Nicolás Tertulian

No son muchos los que hoy, evocando la lucha de los intelectuales contra los regímenes de este, hacen referencia a formas de oposición distintas a las de los disidentes. El mérito de estos hombres valientes que de Andrei Sakarov a Vaclav Havel y de Leszek Kolakowski a Aleksandr Solzenitzin conquistaron una legítima atención, sin embargo, no tiene que hacernos olvidar, como un reflejo anticomunista entendible, pero no por eso menos simplista, que la protesta empezó al interior del mismo sistema y que los intelectuales marxistas como Bertolt Brecht, Ernst Bloch o György Lukács denunciaron vigorosamente las prácticas estalinianas y el «socialismo de cuarteles». El contenido y la finalidad de sus críticas eran evidentemente distintas de las de los disidentes: éstos deseaban una reforma radical de estas sociedades, su reconstrucción sobre bases auténticamente socialistas, y no la restauración del capitalismo.

En 1958, Ernst Bloch confiaba con amargura al amigo Joachim Schumacher que él y sus alumnos fueron objeto de una brutal represión en la República Democrática Alemana. En la carta, despachada por prudencia desde Austria, Bloch explicaba a su interlocutor que su crítica contra la «Satrapen-Misswirtschaft», contra la dis-economía de los sátrapas, fue tolerada un tiempo y, aunque de malas ganas aceptada, pero desde el momento en que apareció en el horizonte el movimiento de protesta húngaro (el Círculo Petöfi de 1956) las cosas cambiaron por completo. Vejámenes e interdicciones se seguían unas tras otras. Prohibición de ejercer la docencia, prohibición de publicar el tercer volumen de *Principio Esperanza*. Bloch presentaba la situación con una fórmula

lapidaria: «Hubiese sido necesario un Lukács alemán...»(1).

Hubiese sido necesario un Lukács alemán en la RDA de Walter Ulbricht, quien precisamente se preocupaba pensando en que el espíritu del Círculo Petofi, del que el filósofo húngaro fue uno de los animadores, pudiera propagarse en su propio país. Y según la buena tradición estaliniana montó un proceso espectacular destinado a prevenir toda veleidad de poner en discusión los métodos del poder local. Los principales acusados en aquel proceso fueron Wolfgang Harich y Walter Janka.

Gracias a los textos publicados en estos últimos años por Walter Janka (2) - viejo comunista, viejo combatiente de la guerra civil española y en el momento de su detención, en 1956, director de la gran editorial berlinesa Aufbau - podemos tener hoy una idea más clara de las repercusiones que el rol desempeñado por Lukács en la sublevación húngara tuvo en el establishment germano-oriental.

Durante los acontecimientos de Hungría, en la plenitud de la confusión, Johannes Becher, ministro de Cultura, por consejo de Anna Seghers, pidió a Walter Janka ir a Budapest para traer a Lukács a la RDA. Amigo del filósofo, el ministro-poeta temía por su vida. El operativo, digno de una película policial, fue impedido por Ulbricht, que no tenía la menor intención de inmiscuirse en los asuntos de los «compañeros soviéticos». En el momento del proceso, Janka, aunque no había sido el responsable de la iniciativa, vio cómo se le atribuía la intención de introducir un «agente oculto del imperialismo... camuflado de comunista». En la trama construida por la justicia germano-oriental, por orden de Ulbricht, el filósofo apareció como el inspirador ideológico

(1) *Errnt Bloch, Briefe 1903-1975, Karola Bloch (editara), Frankfurt amMain, Suhrkamp, 1985, II, pgs. 614-615.*

(2) *Schwierigkeiten mit der Wahrheit, Reinbek bei Hamburg, Rohwolt, 1989; Der Prozess gegen Walter Janka und andere. Eine Dokumentation, Reinbek bei Hamburg, Rohwolt, 1990; Spuren eines Lebens, Berlin, Rohwolt, 1991.*

de una conspiración perpetrada por los acusados para derrocar el régimen. El procurador general Melsheimer (magistrado en función ya bajo el régimen nazi) se dedicó a hacer una verdadera arenga contra Lukács, en la que las intervenciones en los debates del Círculo Petófi y las declaraciones hechas antes y durante los acontecimientos de 1956, representaban los cuerpos del delito (3). El procurador general se había escandalizado especialmente por una entrevista que Lukács había concedido el 31 de Octubre de 1956 a un periodista polaco, Woroszilsky, y ampliamente difundida por los medios de comunicación occidentales (4). El filósofo afirmaba en ella que, de convocarse en Hungría a elecciones libres, el partido comunista en el poder, hubiera logrado entre el 5 y el 10 por ciento de los sufragios y esto era, en su opinión, el resultado de la política que el régimen de Rakosi había implementado desde hace años(5).

(3) Citamos de Janka la conclusión del alegato - un texto de unas quince páginas preparadas con anticipación - pronunciada por el procurador en contra de quien el consideraba como «el padre espiritual de la contrarrevolución húngara»:« Ya este traidor Lukács, desde siempre agente secreto del imperialismo en las filas del movimiento obrero internacional, el traidor y enemigo del primer Estado alemán de los obreros y campesinos, de nombre Janka, que ahora está sentado en el banquillo de los acusados y que al igual que Lukács se mimetizaba de comunista, quería tenerlo aquí en Berlín para hacer de él el inspirador espiritual de la contrarrevolución en la RL)A» (Schwierigkeiten mit der Wahrheit, cit., pgs. 36-37; Spuren eines Lebens, cit., p. 270). Anna Seghers, quien tuvo la idea de hacer salir a su amigo Lukács de Hungría y que persuadió a Bechery Janka para que intentaran realizar su proyecto, se encontraba en la sala, entre el público, en el momento de pronunciarse el alegato; parece ser que hubo escuchado con la mirada baja sin elevar la mínima protesta.

(4) W. Janka, op. cit., p. 90.

(5) La declaración de Lukács es citada por Tibot Meray - ver su

No es nuestra intención detenemos ulteriormente sobre la historia rocambolesca y trágica del proceso Harich-Janka, que terminó con fuertes condenas a la detención. Los excesos del procurador, quien en un determinado momento acusó a Lukács hasta de haber llamado a las tropas de la NATO contra el ejército soviético (6), eran una práctica corriente de la justicia de tipo estaliniano. Y rutinarias fueron también las declaraciones hechas por Johannes Becher, en ocasión de una conferencia de prensa en febrero de 1957. Aun rindiendo homenaje al Lukács «historiador de la literatura», el ministro le reprochaba en ese momento haber llevado a cabo una acción «disolvente» en el Círculo Petofi y de esta manera, haber dado su apoyo a la contrarrevolución. Inquirido sobre la suerte del filósofo, Becher aseguró a los periodistas que éste se encontraba en su casa en Budapest y que, habiéndose retirado de la vida pública, estaba dedicado a escribir una *Ética* (7). En el momento en que tenía lugar la conferencia de prensa, Imre Nagy y su equipo en el que se encontraba Lukács, se hallaba deportado en Rumania. Poco después en Hungría así como en la RDA y en todos los países llamados socialistas arreciaría la campaña contra el «revisionista» Lukács.

Este episodio de 1956-1957, brevemente evocado, es una muestra contundente de todo a lo que se exponía un filósofo marxista que hubiese

libro Budapest (23 octubre 1956), París, Robert Laffont, 1961, p. 280 - de la siguiente manera: «El comunismo está totalmente comprometido en Hungría. A Irededor del partido se agruparían algunos ambientes intelectuales progresistas, algunos escritores, algún joven. La clase obrera seguiría más bien a los socialdemócratas. En las elecciones libres los comunistas obtendrían el cinco, el diez por ciento máximo de los votos. Probablemente no harían parte del gobierno y pasarían a la oposición... Pero el partido existiría, salvaría sus ideas, se convertiría en un centro intelectual, y de aquí para adelante, dentro de algunos años, ¿quizás?».

(6) *W. Janka, Spuren eines Lebens, cit, p. 368.*

(7) *Ibid., p. 271.*

querido congeniar la acción con sus principios. Y puede servir de punto de partida para nuestra exposición.

Sería un tanto temerario afirmar que el derrumbe del mundo comunista hubiese tomado por sorpresa a Lukács. El autor de la *Ontología del ser social* pensaba que los regímenes de Europa oriental, esclerizados por su triunfalismo y minados por una indigencia estructural, estaban condenados a acabarse y resultaba necesario proceder con una especie de urgencia a reformarlos en profundidad si lo que se quería era salvar la opción de un porvenir socialista. Es éste el sentido de la lucha llevada a cabo por el filósofo en los últimos quince años de su vida, fiel al compromiso contraído a lo largo de su juventud. Pero era necesario atacar la enfermedad en sus mismas raíces, en otras palabras enfrentar la desviación del ideal de libertad, emancipación y justicia por parte de los regímenes que pretendían en cambio estar a su servicio. Convencido de una premonición, que aquella perversión del marxismo que era el estalinismo representaba un peligro mortal para la causa del socialismo, se dedicó apasionadamente a denunciar el abismo que separaba la teoría y la práctica en Stalin del espíritu marxiano.

La importancia de la lucha llevada a cabo por György Lukács en el último período de su vida es hasta hoy ampliamente subestimada, y ahora, después de la caída de los regímenes carcomidos que sólo tenían en común con el socialismo el nombre y nada más, un discípulo de Marx no corre peligro cierto de ser considerado un modelo de clarividencia. Sin embargo se necesita seguir en sus escritos los rastros de esta lucha para poder estar en capacidad de opinar al respecto.

Entre 1956 y 1971, año de su fallecimiento, en textos *ad hoc* o dedicados especialmente al problema de la democracia, así como en las grandes obras teóricas, él vuelve insistentemente sobre el fenómeno estaliniano, que en su opinión infestaba el movimiento comunista hasta sus raíces. Esta preocupación está presente, luego de sus intervenciones en los debates del Círculo Petófi, en la *Posdata de Mi camino a Marx*, publicada en 1957 en *Nuovi Argomenti*, en *Carta al señor Carocci*, publicada en 1962 en la misma revista, en *Demokratisierung heute und*

morgen, pequeño escrito de 1968 [publicado en italiano con el título *L'uomo e la democrazia*] y finalmente en grandes obras como la *Estética* y la *Ontología del ser social*, en donde el problema se pone en discusión en términos de concepto global de la vida social. Esto muestra la importancia que asumía para él lo que estaba en juego en esta discusión. Ni Ernst Bloch, ni Henri Lefebvre, ni Louis Althusser, para citar a filósofos marxistas contemporáneos, inevitablemente obsesionados con el fantasma del estalinismo, han desarrollado una reflexión tan profunda sobre la naturaleza de este fenómeno.

Dos las razones que indujeron a Lukács a dedicar semejante esfuerzo a este problema. La primera, de orden más general, se encontraba relacionada al destino del movimiento comunista mundial; la segunda, más personal, estaba íntimamente relacionada con su propia historia.

En el plano general, Lukács estaba persuadido de que el fenómeno del estalinismo, algo distinto a un hecho histórico transitorio, circunscrito a la vida de aquel hombre del que toma el nombre, se había convertido en una *forma mentis* y como tal habría de devastar el movimiento comunista internacional aún por un largo tiempo. En la búsqueda de las motivaciones teóricas de algunas acciones políticas específicas de Stalin, él llega a individualizar una coherencia que se coloca en una posición opuesta al espíritu auténticamente dialéctico. Dicho en otras palabras, Lukács se remonta hasta las raíces *filosóficas* del estalinismo - si la palabra es apropiada para designar una reflexión tan rudimentaria - e intenta demostrar que, más allá de una práctica política deteninada, se trata de un conjunto de visiones teóricas y un método de pensamiento que por décadas desnaturalizaron el sentido primordial del comunismo.

En el plano más personal, Lukács, ligado por más de medio siglo al movimiento comunista, fue en alguna medida un actor del período estaliniano y, de todos modos, un testigo voluntario. Las revelaciones de Jruschov lo tocaban de alguna manera. En primer lugar, habría que preguntarse qué relaciones existían entre sus escritos del período estaliniano (en su mayoría publicados en Moscú en los años treinta y a comienzo de

los años cuarenta) y el clima ideológico imperante en aquel entonces en la Unión Soviética. Luego se ubicaría la cuestión: ¿cómo pasó él esa época terrible? La poderosa maquinaria estaliniana enormemente pervertidora no dejaba moralmente intactos a aquellos que no perdían su vida en ella. No faltaron las críticas y acusaciones dirigidas a él. Debía explicaciones, y en efecto, sus análisis del estalinismo implican también respuestas a las preguntas más personales que le fueron dirigidas. Dedicó también un texto específico a la historia de sus relaciones con Stalin y el estalinismo, donde presenta su propio punto de vista sobre este importante aspecto de su propia biografía política e intelectual (8).

Lukács es el típico ejemplo del intelectual comunista con un recorrido complicado, frecuentemente entre dos fuegos. Por un lado es vilipendiado como «revisionista», acusado de haber inventado el concepto de *estalinismo*, «una ficción no científica», y de utilizar «la lucha contra el estalinismo» para proceder a una revisión del leninismo y, en el clima de 1956, para «reunir y lanzar al asalto las fuerzas contrarrevolucionarias» (9). Por el otro lado, se le reprochó ser un manso exegeta de las imposiciones estalinianas, que él interiorizó hasta luego sublimarlas en su propio discurso crítico y filosófico (éste es por ejemplo el sentido del artículo que Isaac Deutcher escribió en 1966 a propósito de los estudios de Lukács sobre Thomas Mann). Incluso personas que nutren respeto y admiración por su obra aceptan como una evidencia el hecho que durante su estadía en la Unión Soviética él se había doblegado a las

(#) Sozialismus als Phase radikaler, kritischer Reformen, *voz enciclopédica; postfatío, fechada 20 de Noviembre de 1969, en la colección Marxismus und Stalinismus, Reinbeck bei Hamburg, Rohwolt, 1970, pgs. 235-240.*

(9) *Ver Andras Gedó, Zu einigen theoretischen Problemen des ideologischen Klassenkampfes der Gegenwart, en el volumen, Georg Lukács und der Revisionismus, Berlín, Aufbau Verlag, 1960, pgs. 32-36: Hans Koch, Theorie und Politik bei Georg Lukács, en el mismo volumen, p. 135.*

exigencias oficiales.

No nos parece falta de interés detenerse en primera instancia en las reacciones del mismo protagonista ante semejantes acusaciones.

En Abril de 1961, su editor Frank Benseler, le envió el prefacio de Peter Ludz a una colección de algunos textos lukácsianos. Sociólogo y politólogo alemán, autor de dos antologías de textos de Lukács, Ludz afirmaba en ese prefacio que el filósofo a lo largo de su exilio soviético se sacrificó temporariamente a la «degradación del pensamiento teórico marxiano puesta en acto por Stalin». Lukács rechaza vehementemente esta aserción considerándola «falsa». Además, hecho muy significativo, rechaza la división en períodos de su actividad propuesta por Ludz, que introducía una distinción entre un cuarto y quinto período, estableciendo un desfasaje, es decir una oposición entre 1930-1955 y el período siguiente. No existe ninguna razón por la que se establezca «una diferencia de principio», explica él mismo a Benseler, entre los ensayos de los dos períodos, que en cambio estuvieron permeados del mismo espíritu. Según Lukács, la única diferencia es que después del XX Congreso del PCUS (1956) él pudo expresar abiertamente las ideas que con anterioridad fue obligado a transcribir a un lenguaje críptico; entre el cuarto y quinto período no existe por lo tanto ninguna diferencia de principio, sino únicamente esta diferencia: que después del XX Congreso se podía decir abiertamente cosas de las que antes se podía hablar sólo por alusiones sutiles, por hábiles asociaciones» (10).

Contrariamente a los numerosos críticos y adversarios, Lukács pensaba que sus escritos del cuestionado periodo tuviesen un carácter fundamentalmente antiestalinista. En *Questions de méthode*, escritas en 1957, año un tanto agitado para Lukács (acababan de transcurrir apenas seis meses de su deportación), Sartre afirmaba como dato certero que el filósofo tenía a sus espaldas «veinte años de práctica» de marxismo fosilizado, de tipo estalinista, y añadía con ironía, que esta circunstancia

(10) *Carta inédita de György Lukács a Frank Benseler, del 27 de Abril de 1961, consultada en el Archivo Lukács de Budapest.*

venía justo al cuento para hablar de la pseudo-filosofía estalinista como «idealismo voluntarista» (II). Un año después, Adorno reiteraba las mismas críticas en un ensayo, del título *Conciliación obligada*, en el que acusaba a Lukács de haber rebajado «la potencia de su pensamiento, manifiestamente inalterada, al lamentable nivel del "pensamiento" soviético, que ha degradado la filosofía... a simple instrumento de dominio»(12). Hubo sin embargo, tal vez más raramente, intervenciones a su favor. En una carta a Benseler del 7 de Diciembre de 1963, Lukács recordaba un estudio en este sentido de Leo Kofler, publicado en Colonia en 1952, en plena guerra fría, *Der Fall Lukács: Georg Lukács und der Stalinismus*, Fue el primer intento de presentarlo en una relación antinómica con el poder estaliniano. El autor del estudio asió lo esencial del problema, según el interesado, y se encontró en una posición mucho más cercana a la realidad.

En la misma carta Lukács hablaba de los artículos y ensayos publicados en el transcurso del período moscovita que se situaban en una dirección opuesta a la línea oficial. Recordaba por ejemplo el ensayo *¿Tribuno del pueblo o burócrata?*, que apareció en 1940, propósito del cual, justo Leo Kofler había advertido que era «un ataque frontal, en lenguaje críptico por supuesto, en contra de la burocracia estaliniana en el campo de la cultura» (13).

Llamaba la atención de quien lo acusaba de haberse «casado con todas las sinuosidades de la línea estaliniana» (esta fórmula pertenece a un exegeta reciente, Alain Brossat (14), pero esta clase de crítica es muy

(11) *Jean-Paul Sartre, Questions de méthode, Paris, Gallimard, 1960, p. 41.*

(12) *Theodor W. Adorno, Erpesste Versöhnung, en Der Monat, Noviembre 1958, pgs. 37-49.*

(13) *Carta inédita de György Lukács a Frank Benseler del 7 de Diciembre de 1963, Archivo Lukács de Budapest*

(14) *Alain Brossat, Brecht et Lukács, staliniens en situation, en L'homme et la société, 1988, p. 100. El autor del artículo construye a veces escenarios de fantasía para justificar su propia tesis del aval*

difundida desde hace mucho tiempo) evocando textos escritos en momentos de particular sensibilidad, como por ejemplo *Actualidad y evasión*, publicado en 1941, en la época de la «hermandad» germano-soviética, o *Sobre el espíritu prusiano (Über Preussentum)*, fechado 1943, que - con razón - no encontró espacio en ninguna publicación soviética. En el primero de esos textos Lukács denunciaba las críticas literarias nazis que exigían una eufórica «literatura de guerra», por lo cual su «lucha antifascista» - hizo notar a Benseler - se mantuvo también en la época del «pacto». El segundo texto, donde en el marco de un considerable análisis procedía a una distinción entre el espíritu de la vieja Prusia y la barbarie nazista iba claramente contramano respecto a los eslogans de la propaganda soviética, que la atrocidad de la guerra hacía más simplistas todavía. Aunque redactados a veces en un lenguaje criptico, estos escritos implicaban de todos modos una «diferencia» respecto de la línea oficial.

Admirador del realismo, crítico con la vanguardia y defensor del realismo socialista, Lukács no podía escaparse de la acusación de conformismo estético. No solamente - con frecuencia esto se le reprochó

brindado por Lukács al estalinismo. Afirma por ejemplo que Lukács fue detenido por la NKVI «en la época del idilio entre Stalin e Hitler» a causa de su actitud a favor del Frente Popular Antifascista. Brossat se equivoca de fecha: Lukács fue detenido en Moscú por la policía secreta de Stalin el 29 de Junio de 1941, una semana después de la invasión de la Unión Soviética por parte de las tropas alemanas. Fue acusado de ser agente de la policía política horthista y, al mismo tiempo, un «trotskista». El oficial de la NKVI, encargado de la investigación, para quien «izquierda» y «trotskismo» eran sinónimos, pensaba que la crítica de Lenin, dirigida a Lukács en 1920 fuese la prueba de su «trotskismo» precoz... En realidad Lenin le había reprochado su actitud «de izquierda» en relación a la participación de los comunistas en los parlamentos. Ver György Lukács, Pensierovissuto. Autobiografía in forma di diálogo, cit., pgs. 128-129..

- él había hecho suyos las orientaciones fundamentales de la crítica soviética de la época, sino que había intentado conferirles algo de nobleza con sus análisis y sus argumentaciones, que se situaban en un nivel claramente distinto de aquellos de los escritores estalinianos.

Acusación que según Lukács se basaba en una desagradable equivocación. A sus ojos, había una distancia inconmensurable entre la «politización» de la literatura, practicada por la crítica soviética y, en cambio, su estética del realismo. En la carta que citamos, del 21 de Abril de 1961 a Frank Benseler, él hace referencia a Jürgen Rühle como ejemplo de discernimiento en esta materia. En el volumen *Literatur und Revolution*, publicado a comienzos de los años sesenta, éste había notado efectivamente que las semejanzas entre la posición de Lukács y la de los fautores del realismo socialista eran «periféricas» y que en realidad su estética se ubicaba en el polo opuesto de la línea oficial. Para sustentar esta tesis, a Lukács no le faltaban argumentos: recordaba que su segundo libro traducido al ruso *Para una historia del realismo*, publicado en Moscú en 1939, había levantado una polvareda en la prensa soviética, algo como cuarenta artículos hostiles. Y añadía que diez años más tarde los ideólogos de Rakosi, en ocasión del primer «caso Lukács» montado más o menos al mismo tiempo que el proceso a Rajk, habían terminado por utilizar en su contra el mismo tipo de argumentos que los críticos soviéticos en 1939-1940.

Examinadas en una perspectiva histórica, las tesis del «triumfo del realismo» presentadas por el filósofo en sus escritos de los años treinta, aparecen como una defensa subrepticia de la autonomía de la literatura y de la fantasía creadora contra todo tipo de imposición ideológica, inclusive aquella discursiva de los mismos escritores. El autor de *¿Tribuno del pueblo o burócrata?* tenía la idea de que toda obra literaria se desarrolla a partir de un núcleo, de un fuego irradiador necesariamente *utópico* y que los prejuicios ideológicos y los pretextos empíricos sufren en el acto de la creación una transformación radical. Se trataba de un desafío para los burócratas de la literatura, quienes se empeñaban con obstinación en hacer del arte un instrumento de propaganda y

preceptuándole reglas (15).

Autores como Leszek Kolakowski o más recientemente David Pikey Arpad Kadarkay condujeron su guerra fría contra el «estalinismo» de Lukács sin considerar lo que diferencia su argumentación de la línea oficial soviética y se dedicaron únicamente a buscar las similitudes. Ninguno de ellos parece haber leído los escritos sobre el realismo de los años treinta a la luz de los análisis propuestos por el filósofo en su gran *Estética* (1963). A pesar de la continuidad entre los dos períodos (que por otra parte resta validez a toda especulación coyuntural), esta clase de lectura hubiese dificultado la reducción de la estética de Lukács a los esquemas de tipo estalinista.

Harold Rosenberg, en un artículo por un lado fuertemente crítico hacia Lukács (publicado en ocasión de la aparición en inglés del libro *El significado actual del realismo crítico*), rememora la gran sensación que le produjo en los años treinta la lectura de algunos ensayos lukácsianos, especialmente. *La fisionomía intelectual de los personajes artísticos*, publicado en 1936 en la revista *Internationale Literatur*. En esa época a Rosenberg le causaron impacto las consideraciones sobre el «difícil problema de las relaciones entre intelecto e intuición» en la creación de los personajes literarios. Lukács en su ensayo recalca la importancia de la «fisionomía intelectual» mediante la cual el escritor puede hacer concreto y dilatar la experiencia de vida y los movimientos puramente intuitivos de los personajes. Se oponía con fuerza a una literatura vinculada a la superficie de la realidad y a la experiencia de vida naturalista. La exigencia de «intelectualizar» y la defensa de la idea por

(15) *El escritor inglés John Berger se mostró especialmente sensible a los análisis lukácsianos de los «diferentes niveles de espontaneidad» y en particular del «punto de Arquímedes» de las grandes obras, como Lukács llamaba el fuego irradiador de carácter utópico, y de la oposición clara entre naturalismo y realismo (ver carta de Berger a Lukács del 6 de Abril de 1965, conservada en el Archivo Lukács de Budapest).*

la que las situaciones literarias son excepcionales por su propia naturaleza, se constituían en una condena implícita de las ilustraciones ideológicas y de las banalidades naturalistas que inundaban las letras soviéticas. Ese ensayo apuntaba explícitamente también a autores como Nicolaj Pogodin, F. Panferov y hasta Aleksandr Fadeev e Ilya Ehrenburg, que no lograban fusionar en un conjunto estético la riqueza intuitiva de los personajes con la reflexión. Rosenberg tenía por lo tanto sus buenas razones como para apreciar aquel ensayo: «Hace largo tiempo que siento admiración por la teoría de la "fisionomía intelectual" así como por su autor, admiración que se consolidó por la resistencia de Lukács al "realismo socialista" del período estaliniano y por su encarcelamiento a la edad de setenta años por obra de los rusos, durante la sublevación húngara» (16).

Los testimonios de este tipo, que atestiguan de la actitud estructuralmente antiestalinista de Lukács en los años treinta, son raros. Para Kolakowski, Pikey Kardakay está todo claro: no solamente durante su exilio soviético Lukács sostuvo la línea política de Stalin, sino que llegó incluso a integrar en sus propios escritos el espíritu nefasto del dictador. Ninguno de estos autores capta el carácter anticonformista de los ensayos sobre el realismo y todos rechazan la idea de que existiría una continuidad entre el espíritu de los escritos moscovitas y la condena del estalinismo abiertamente expresada a partir de 1956. Sin embargo, las aclaraciones proporcionadas por Lukács sobre la naturaleza del fenómeno estaliniano permiten examinar bajo un nuevo aspecto su actividad durante los años pasados en Moscú.

En uno de los últimos libros dedicados al estalinismo, Lukács escribe: «Creo poder afirmar con tranquilidad que objetivamente yo era un adversario de los métodos estalinianos, incluso cuando yo mismo pensaba ser partidario de Stalin» (17). Afirmación que puede parecer paradójica y que amerita ser confrontada con los hechos.

(16) *Harold Rosenberg*, Georg Lukács et la troisième dimension, en *Les temps modernes*, noviembre 1964, p. 918.

(17) *Georg Lukács*, *Marxismus und Stalinismus*, *tit*, pgs. 239-240.

Lukács jamás ocultó haberse puesto de la parte de Stalin, luego de la muerte de Lenin, en la controversia sobre la posibilidad de constatai el socialismo en un solo país, es decir en la Unión Soviética. Contrariamente a lo que vienen sosteniendo hoy algunos historiadores, que la Revolución de Octubre habría sido un golpe organizado por una minoría, Lukács estaba convencido de que habían sido las masas populares las que habían llevado al poder a los bolcheviques en 1917. Su victoria se explicaba en base a algunas razones históricas: los bolcheviques quedan poner termino a la guerra y entregar la tierra a los campesinos, dos reivindicaciones de numerosas masas que no podían ser ulteriormente postergadas. Por lo tanto, presionado por la realidad, Lenin se alejó de Marx, que a su vez había visto la posibilidad de edificar el socialismo sólo a partir de una economía capitalista desarrollada, y empezó su construcción en la sola Unión Soviética. Es basándose en esta idea de Lenin que Lukács, con o sin razón, defendió en los años veinte las argumentaciones de Stalin contra la opinión de Trotzki y de sus partidarios. En *El hombre y la democracia* (escrito en un momento en que Europa era sacudida por graves acontecimientos, en el verano-otoño de 1968), aun aprobando el proyecto de construcción del socialismo en un solo país, recalca los severos límites históricos de la acción de Stalin. Analizando el período que después de la muerte de Lenin consagró la victoria de un personaje tan déspota y tan astuto por sobre de sus adversarios, Lukács juzga sin embargo, que desde el verdugo hasta las futuras víctimas, todos cometieron el mismo error. Obnubilados por las cuestiones económicas (la «acumulación originaria socialista» para asegurar la base económica de la futura sociedad), descuidaron los graneles problemas políticos y en primer lugar, la democratización del régimen, condición *sine qua non* para detener el proceso de burocratización (IK).

Si Lukács puso siempre mucha pasión en la defensa de Lenin contra aquellos que le atribuían los orígenes de los métodos empleados

(18) Ver el capítulo «La vittoriadi Stalin sui propri rivali», en *L'uomo e lademocrazia*, Alberto Scarponi (editor), liorna, Lucarini, 1987, pgs. 75-86.

luego por Stalin, es por haber identificado una contraposición irreductible entre los principios que inspiraron la acción del primero y la práctica del segundo, basada en rudimentos de principios. Hoy, cuando la criminalización de Lenin se ha convertido en moneda corriente, la ardua acción de Lukács, que consideraba importante establecer esta distinción, puede parecer anacrónica. A nosotros nos parece por el contrario, que sus análisis y sus argumentaciones merecen ser examinados.

Un episodio de su biografía intelectual puede ayudarnos a comprender mejor las relaciones muy peculiares del filósofo con Stalin y su espíritu político, examinándolas a la luz de su gran simpatía por la acción de Lenin, inclusive por la del campo de la filosofía.

A comienzos de los años treinta Stalin organizó un debate filosófico en Moscú, que terminó pues desacreditando la escuela de Deborin y la interpretación plejanoviana del marxismo. Utilizando la ortodoxia leninista como bandera, el dueño del circo, mediante una deliberación aparentemente libre, expropió la filosofía (intervino además personalmente en la discusión). Plenamente conciente del carácter típicamente estalinista de aquel debate, Lukács expresó un juicio favorable, a pesar de todo, sobre sus resultados, a tal punto que luego afirmará en más de una ocasión que las conclusiones sacadas en esa circunstancia tuvieron un efecto positivo sobre su actividad.

Actitud que le costó algunas críticas. También quienes evitaban atribuirle «una aunque mínima responsabilidad en la legitimación teórica del estalinismo» estiman que en esa ocasión él brindó su aval a la instauración de una ideología de Estado. Georges Labica refiriéndose a la canonización del marxismo-leninismo en la Unión Soviética, escribió: «La singular *cxAusión filosófica* entre Stalin y Lukács, entre el hombre de Estado y el filósofo, es reveladora de una puesta en juego más alta que la instauración del marxismo-leninismo. La categoría de *universalidad* subsume la de *absoluto* y la de *totalidad*» (19).

(19) *Georges Labica, Dopo il marxismo-leninismo (tra ieri e domani), trad. it. de Andrea Catone, Roma, Edizioni Associate, 1992, pgs. 118 y 116.*

Realmente la posición de Lukács es desconcertante, pero ¿su satisfacción por algunas pautas marcadas por el dictador a la filosofía soviética a comienzos de los años treinta implicaría la aprobación del estalinismo en tanto que doctrina y práctica política? Históricamente, a la distancia, se le puede reprochar con seguridad el haber subestimado las consecuencias de esa victoria manipulada sobre las actividades del espíritu. Sin embargo, también históricamente a la distancia hay que considerar que las conclusiones del debate iban en su misma dirección. El rechazo a la «ortodoxia plejanoviana», la concepción del marxismo como filosofía radicalmente *nueva*, con vocación universalista, la valoración del aporte de Lenin, parecían ser opciones comunes al «hombre de Estado» y al «filósofo», lo cual autorizaba a este último a declararse satisfecho. Se hará cargo la realidad de mostrar que no optaron por la misma cosa.

Lukács consideraba que Plejanov sobrestimaba la influencia de Feuerbach sobre el joven Lenin que trabajaba en foijar su propia filosofía(20) . Sostener la interpretación de Lenin en contra de la de Plejanov era una forma, para Stalin, de manifestar su propia «ortodoxia», en cambio, para Lukács era una manera de recuperar la herencia hegeliana, enfatizando la importancia del gran filósofo (oculto por un excesivo «feurbachismo») en la génesis del marxismo (el intento antimecanicista de esta posición hoy no se le escapa a nadie).

La lectura de los escritos filosóficos del joven Marx (pasados por alto más tarde por los estalinistas) provocó en aquel momento, 1930-1931, un verdadero vuelco en el pensamiento de Lukács. Su nueva interpretación del pensamiento inarxiano le impuso un examen crítico de la conceptualización de Mehring, simétrica a la de Plejanov. En la autobiografía, *Pensamiento vivo*, muestra la inspiración común de estos dos recorridos críticos, ambos beneficiarios del debate filosófico que

(20) Ver György Lukács, *Storiaeoscienzadi classe, Milano, Sugar, 1967, p. XXII (prefacio de 1967)*, y György Lukács, *Per l'ontologia dell'essere sociale, II, 2, cit. p. 628.*

tuvo lugar a principios de los años treinta.

Defendiendo contra Mehring y Plejanov la idea de que el marxismo era algo distinto de una simple interpretación «sociológica» de la historia, a la que era necesario añadir una psicología y una teoría autónoma de las actividades del espíritu (que el primero buscaba, para sus escritos de crítica literaria, en Kant, y el segundo en los positivistas), Lukács presentaba un concepto de *universalidad filosófica* del marxismo que, por su carácter antireduccionista, mostrará ser un enemigo temible para la vulgata estalinista. Las virtualidades de este concepto eminentemente *///oró/ico* del pensamiento de Marx se expresaron plenamente en las grandes obras escritas por Lukács hacia el final de su vida, la *Estética* y la *Ontología del ser social*, sin embargo las bases de este planteamiento aparecen con claridad en él a partir de los comienzos de los años treinta (21).

Lo paradójico de la situación merece ser remarcado. Lukács se adhiere convencido a las conclusiones a las que llega el debate filosófico patrocinado por Stalin, porque la idea de que el pensamiento de Marx tiene una coherencia propia y autonomía frente a las filosofías anteriores, le parecía perfectamente exacta. El marxismo no es para él una mezcla de determinismo económico con interpretación «sociológica» de las actividades del espíritu. Pero es precisamente esta concepción de la autonomía filosófica del marxismo la que lo llevará a denunciar el marxismo institucionalizado en la URSS y (¡por ironía de la suerte!) la recaída agravada en los errores mecanicistas y deterministas de Plejanov.

Existe una continuidad evidente, por ejemplo, entre el ensayo sobre Franz Mehring, redactado en 1933 (primer gran texto publicado

(21) *Ver Guido Oldrini, Le basi teoretiche del Lukács della maturità, en AAW, Il marxismo della maturità di Lukács, Guido Oldrini (editor), Napoli, Prismi, 1983, pgs. 65-90, y del mismo autor Le mythe du jeune Lukács, en Réification et utopie. Ernst Bloch et Georg Lukács un siècle après (Actas del Coloquio del Goethe Institut, París, 1985) París, Actes Sud, 1986, p. 122ysgs.*

después de su regreso a Rusia), y los puntos de vista expresados en la *Estética* y en la *Ontología del ser social*. Ya que está demostrado el carácter preminentemente antiestalinista de estas dos últimas obras, esta continuidad se convierte en la mejor muestra de que Lukács, valiéndose de una expresión suya, fue un adversario de Stalin ya en la época en la que él mismo se creía su partidario.

La idea de que el pensamiento de Marx se articula en un conjunto sistemático de categorías, que abarca las diferentes esferas del ser y que tiene vocación de universalidad, ya aparece en textos del año 1933 - como el que acabamos de citar sobre Mehring (un pensamiento que representa «*eine vollständige Umwälzung der Philosophie*», un trastrocamiento completo de la filosofía, escribía Lukács) (1) - y también de 1931 - como aquel dedicado anteriormente a la discusión de Marx y Engels con Lasalle refiriéndose a la tragedia Fra«*z von Sickingen* -. El desarrollo que tendrá esta misma idea posteriormente, acentuará la brecha que separaba desde un comienzo su interpretación del «materialismo dialéctico» de la escolástica estalinista.

Después de 1956, Lukács vuelve más de una vez sobre la cuestión de que su actividad en los años transcurridos en Moscú implicaba una resistencia objetiva a la ideología oficial, tesis vigorosamente impugnada, como vimos, por numerosos críticos, desde David Pike a Giuseppe Bedeschi, de Leszek Kolakowski a Arpad Kadarkay. ¿Idealizaría Lukács su propio pasado, rememorando sólo lo que podía sostener una imagen de resistencia y borrando los actos de adhesión o incluso de complicidad?

Con el objeto de facilitar el debate que reaviva sin dudas las pasiones ideológicas, nos proponemos, el lector ya lo habrá notado, un abordaje que considere la estructura del pensamiento de Lukács, la morfología y sintaxis de sus ideas, y que investigue los aspectos de continuidad o discontinuidad de su obra.

En los *Prolegómenos de la Ontología del ser social*, su último

(1) *Georg Lukács*, Franz Mehring (1846-1919), en *Probleme der Asthetik* (Werke, 10), *Neuwiedy Berlín, Luchterhand, 1969, p. 350.*

texto filosófico, redactado en el otoño de 1970, Lukács se detenía sobre el famoso capítulo cuarto de la *Historia del PC,(B) de la Unión Soviética*, donde Stalin presentaba «los rasgos» del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, y ponía de manifiesto la incompatibilidad de esta catequesis del «marxismo-leninismo» oficial con el espíritu del pensamiento marxiano. El historicismo fundamental de Marx, ortológicamente anclado a la idea de la historicidad del ser y de sus categorías, no se entronca con la codificación de un sistema de categorías *cerrado*, que se intentaría «aplicar», sin discriminación, a las diferentes regiones del ser. Se delata de esta forma la fuente primaria del dogmatismo estaliniano, y más globalmente su *forma mentis*. La tesis por la que el «materialismo histórico» no sería sino una «extensión» y una «aplicación» de los principios universales del «materialismo dialéctico» no tiene ninguna relación con Marx, ya que la idea misma de una «aplicación» de principios invariantes contradice la historicidad consustancial de su pensamiento. Por otra parte el mismo Marx no empleó nunca los términos «materialismo dialéctico», hace notar Lukács, que ve en esto la negación a recluirse dentro de un «sistema» cerrado de categorías, al estilo de la vieja filosofía (2).

Estigmatizando el dogmatismo estaliniano, Lukács abrió el camino a su propio recorrido filosófico: la interpretación del pensamiento de Marx como *ontología*. El rechazo al reduccionismo estaliniano se basaba en la idea de que un verdadero pensamiento ontológico no puede abstraerse de la diferenciación y heterogeneidad de las regiones del ser, cada una de las cuales posee sus categorías específicas y por lo tanto resulta imposible encerrar esta riqueza categorial en un sistema de principios inmutables.

En el cuerpo mismo de la *Ontología del ser social* Lukács suscita otra cuestión importante en cuanto a los errores teóricos de Stalin. Se trata de la «naturalización» de la economía y más precisamente de la

(2) György Lukács, Prolegomeni all'Ontologia dell'essere sociale. Questioni di principio di un'ontologiaoggi divenutapossibile, *cit.*, p. 296.

tendencia a considerar la actividad económica como un campo sometido a un determinismo rígido, gobernado por leyes semi-naturales. (En la práctica estalinista, las actividades de la vida espiritual, donde teóricamente la libertad de elección y la flexibilidad eran incomparablemente más grandes, se las trataban como simples auxiliares del poder). El error de haber tratado la economía como una «segunda naturaleza», o mejor dicho, un campo de fuerzas puramente materiales, donde la conciencia asume solamente el rol de agente ejecutor, era compartido también por los marxistas de la segunda Internacional y por Plejanov. Semejantes comparaciones pueden sorprender, sin embargo Lukács vuelve más de una vez sobre los puntos en común existentes entre el dogmatismo de Stalin y la conceptualización que tenían del marxismo, personalidades por un lado tan distintas de él como Plejanov o algunos representantes de la socialdemocracia anterior a la primera guerra mundial (3).

Exactamente como para las otras actividades humanas, la económica está dirigida por el finalismo de la conciencia. Ella también tiene un carácter «ideal» y no meramente físico. Recalcando esta idea, Lukács pone vigorosamente de manifiesto el carácter teleológico y la dimensión «humana» por excelencia y no «natural» de los actos económicos. Las críticas formuladas ya en un artículo de 1925 dirigidas a Bujarin, que en su manual del *Materialismo histórico* identificaba abusivamente *economía* con *técnica*, son retomadas y ampliadas en la discusión de las tesis estalinianas. Lukács somete a un estricto análisis la tendencia de Stalin a tratar la economía como mero objeto, donde sólo hay lugar para el cálculo y la manipulación, y a ocultar los valores que subtienden a la razón económica (irreductible a la razón tecnológica), y, sobre todo, su interacción con otras clases de valores, éticos inclusive.

En sus últimos escritos Lukács se propone demostrar que la práctica política del estalinismo no hubiese sido posible sin camuflar el pensamiento de Marx de determinismo chatoy rígido. La visión monolítica

(3) *Ver por ejemplo György Lukács, Per l'ontologia dell'essere sociale, II, 2, cit., p. 362.*

de Stalin era poco compatible con una visión flexible y pluralista de los conjuntos sociales que hiciera justicia de la heterogeneidad y desigualdad de su desarrollo; necesariamente tenía que empobrecer el pensamiento de Marx y vaciarlo de contenido. Insistiendo en la idea de que el estalinismo es, además de una práctica política, un conjunto de visiones teóricas y alguna práctica ideológica, Lukács afirma que esto es suficiente como para que ocupe un lugar de honor en la historia de la desnaturalización del marxismo. Llega a exigir que los errores teóricos de Stalin reciban la misma atención crítica recibida en pasado por los de Proudhon o Lasalle(4).

Explorando las raíces teóricas del estalinismo, vimos que Lukács encuentra algunas semejanzas con determinadas visiones de Plejanov y también con un específico «economicismo» de la segunda Internacional. Ahora bien, como evidenciamos, ya desde los inicios de los años treinta (y luego, durante todo Su «período estaliniano») él defiende una interpretación de Marx distinta de la de Plejanov y Mehring. Lukács los acusaba de muchas cosas: de tener una representación reduccionista de las relaciones entre la economía y los otros conjuntos sociales, de ser «feuerbachianos», de subestimar la herencia hegeliana, de mostrar una especie de insensibilidad hacia las relaciones indirectas, más mediatas, entre la ideología y su base socio-económica y de haber olvidado la tesis marxiana del desarrollo desigual de los diferentes conjuntos sociales. El «período estaliniano» de Lukács contiene pues *in nuce* las ideas directrices de su gran obra de síntesis, la *Ontología del ser social* en cuyo nombre perseguirá al estalinismo hasta en sus últimos baluartes, hacia el término de su vida.

Se podrían formular las mismas consideraciones, *mutatis mutandis*, en relación a sus ensayos de estética y crítica literaria. Por ejemplo reprochaba a Mehring y sobre todo a Plejanov una visión demasiado lineal de las relaciones entre la base económica y la ideología, y consecuentemente entre las concepciones filosóficas de los escritores

(4) *Ibid.*, p. 554.

y la estructura de sus obras. Aunque dé muestra de gran aprecio por el marxista alemán Mehring y su valiente actividad, Lukács consideraba que en el análisis de las obras de Lessing, Hebbel o Nietzsche él establecía correlaciones demasiado directas. Se le escapaban las mediaciones más sutiles de la expresión ideológica: no ponía de manifiesto suficientemente la dialéctica interna de las obras, descuidaba de su especificidad estética o filosófica a favor de la expresión ideológica directa y a veces (en el caso de Hebbel, por ejemplo) sacrificaba la complejidad de las relaciones entre posición socio-histórica y sublimación literaria o filosófica.

Con el sentimiento de la especificidad de los fenómenos literarios y su respeto por las mediaciones que separan todo producto estético de la realidad socio-histórica que le sirve de punto de partida, Lukács se ubicaba en el polo opuesto de la politización de las artes, tan preciada por Stalin. Y en el transcurso de su exilio moscovita sigue intacta su intención de subvertir las tesis corrientes en las publicaciones soviéticas. He aquí un ejemplo, tomado del campo de la filosofía, pero que vale aun para la crítica literaria. En el capítulo final del libro *El joven Hegel*, escrito en Moscú entre 1937 y 1938, mientras va remarcando la distinción hegeliana entre «espíritu objetivo» y «espíritu absoluto», Lukács, inesperadamente, lanza un ataque en contra de la «sociología vulgar». Siendo formas de expresión del espíritu absoluto, según Hegel - como él sostiene - la filosofía y el arte exigen una visión de su condicionamiento socio-histórico distinta de la política y del derecho. Mientras la estructura de las instituciones políticas o jurídicas, forjada para responder a necesidades precisas de la sociedad, aparece como claramente relacionada con la realidad socio-histórica, no ocurre así con las obras de arte o con los grandes sistemas de pensamiento, cuyo *contenido de verdad* pone de manifiesto de manera infinitamente más sutil ese punto de enlace, por lo que la perspectiva de los artistas y los filósofos se eleva necesariamente por encima de la empiria y del pragmatismo; ellos adoptan un punto de vista que se pretende universal para juzgar su propia época y hacen resonar una *vox humana* que habla en nombre de la humanidad. Basándose en la distinción hegeliana entre espíritu objetivo y espíritu

absoluto, Lukács denunciaba la insuficiencia del punto de vista estrictamente genético (el de los intereses de una clase o de un grupo social determinado) en la explicación de las obras literarias o filosóficas y su estructura. Al contrario de lo que él llamaba «sociología vulgar» (y que nosotros podemos tranquilamente identificar con la crítica soviética oficial), Lukács ponía de manifiesto la especificidad inalienable de las grandes creaciones del espíritu, la capacidad de los artistas y filósofos como para trascender prejuicios y opiniones personales, para elevarse, mediante la perspectiva de su conciencia creadora, hacia la universalidad^).

En uno de sus últimos ensayos, redactado en marzo de 1970, Lukács recuerda que a su manera de ver el «ser social» de la literatura era exactamente contrario a la concepción largamente dominante en el movimiento, especialmente en la época estaliniana: «La verdad es que, cuando hablo de ser social, no entiendo, como la mayoría de los socialistas contemporáneos, la politización inmediata, y menos todavía la obligación de tomar partido ante los eventos políticos de la actualidad, sino más bien lo contrario: entiendo el comienzo de la diferenciación del contenido poético, según tenga en miras la representación de la persona particular o de la persona que supera la particularidad (el tipo)» (6).

Desde los comienzos de los años treinta, cuando se encontraba en el exilio en Berlín, Lukács desde las páginas de la revista *Die Linkskurve* empezó a pronunciarse en contra de la «literatura proletaria» de la época, celebrada por los representantes oficiales del movimiento comunista alemán. Su mirada se dirigía a las novelas de Willi Bredel, de Ernst Ottwalt, de Marchwitza (y con cautela a las «comedias didácticas» de Brecht, como *Línea de conducta*). Deploraba, en estos escritores, la

(5) *György Lukács, Il giovane Hegel e i problemi della società capitalistica, trad. it. de Renato Solmi, Torino Einaudi, 1960, pgs. 708-709.*

(6) *Georg Lukács, Nachwort, en Essays über Realismus (Werke, 4), Neuwiedy Berlin, Luchterhand, 1971, p. 677.*

ausencia de una conciencia democrática más amplia y de una sensibilidad por el *conjunto* de los problemas de la sociedad. El sectarismo y su perspectiva restringida daban como resultado, así escribía, un «naturalismo proletario», una literatura donde el reportaje (y a veces el mal gusto) ocupaba el lugar de la verdadera *Gestaltung*, de la real representación. El sentido antidogmático de estos ensayos fue captado por los ideólogos del marxismo oficial, que condenaron firmemente sus críticas hacia los representantes de la nueva «literatura proletaria» (7). En el polo opuesto, David Pike, menos perspicaz que los ideólogos de Ulbricht, considera que con sus artículos en *Die Linkskurve*, Lukács daba comienzo a la «autoestalinización» de la literatura (8). Fue Stalin quien decidió quien estaba con él, pero el filósofo siempre recibió críticas de esta clase.

Arpad Kadarkay, en su biografía de Lukács, ha afirmado recientemente, que el filósofo sacrificó lo mejor de sí en aras del totalitarismo estaliniano. Según Kadarkay, sus puntos de vista estéticos habrían sufrido una «extraña metamorfosis» durante el exilio moscovita. La prueba: la pérdida del sentido «metafísico» del arte, que había poseído en cambio de joven, y el exceso de «historicismo» que vino después de su conciliación con la pésima realidad del estalinismo. Kadarkay encuentra esta prueba comparando dos textos: *La historia del desarrollo del drama moderno*, publicada en 1911, y *La novela histórica*, redactada en 1936-1937 y publicada por partes en *Literaturny kritik* (1937). Mientras en el primero, en la línea de Coleridge, Lukács evidenciaba el carácter «no histórico» de los personajes y la vocación «metafísica» de los dramas de Shakespeare, en el segundo cedía a una visión puramente «historicista», tratando de enlazar a la fuerza la obra del gran isabelino con los conflictos de clase de la época. La verdad es más compleja, y es

(7) Ver, por ejemplo, los artículos de Hans Koch, portavoz de Walter Ulbricht en el campo de la cultura, en Georg Lukács und der Revisionismus, *cit.*, pgs. 92 y 98-100.

(8) David Pike, Lukács und Brecht, *Tübingen, Max Niemeyer, 1968*, p. 72.

otra. Es exacto, realmente, que Lukács pone énfasis, en la segunda obra citada por Kadarkay, en el «historicismo» de los dramas shakespearianos, y más luego todavía, se detendrá incluso más de una vez sobre la vinculación entre la obra de Shakespeare y el espíritu del Renacimiento, el pensamiento de Maquiavelo, de *Etienne de la Boétie*, el joven amigo de Montaigne, etc. Sin embargo, analizando en *te. Novela histórica* las obras de la edad madura de Shakespeare, Lukács tiene un sólo objetivo: mostrar como el gran dramaturgo llega a librarse de toda fidelidad a la historia empírica y estiliza los conflictos reales, históricos, en términos de conflictos morales, para elevarse hacia una universalidad «antropológica». (Lukács se inspiró, en su demostración, en la anotación de Otto Ludwig acerca del carácter «antropológico» por excelencia de las obras dramáticas respecto de la prosa épica.) ¿Es «historicismo» evidenciar la dialéctica de las pasiones humanas en Shakespeare, llamar la atención sobre los conflictos éticos de sus dramas y mostrar como la materia histórica, depurada de toda contingencia, se eleva hacia la universalidad? Kadarkay pasa por alto lo que forma la esencia de la estética lukácsiana: el entrecruzamiento del análisis histórico con la perspectiva estética. La originalidad del autor del que se ocupa reside en la demostración de cómo el *hic et nunc* se tranfigura, sublimado en conflictos que hacen olvidar su punto de partida real, para ascender al nivel de la totalidad del género humano (9).

Sin embargo, Kadarkay quiere mostrar a toda costa que Lukács habría efectuado un *sacrificio del intelecto* durante su exilio en la Unión

(9) Arpad Kadarkay, Georg Lukács. *Life, Thought and Politics, Cambridge Massachusetts y Oxford, Basil Blackwell, 1991, p. 313. Para los análisis lukácsianos de la obra de Shakespeare, ver D* *romanzo storico, trad. it. de Eraldo Arnaud, Torino, Einaudi, 1970, pgs. 201-206, y Estética, cit., l.p. 686, yll.p. 1327. La continuidad de los análisis en sus dos obras es evidente. Comparando las obras de la edad madura de Shakespeare con la producción corriente del teatro isabelino, Lukács evidencia tanto su enraizamiento en los conflictos socio-*

Soviética y fabrica otro argumento sorprendente. El afirma que el autor de *Historia y conciencia de clase* habría ocultado por completo, en el período cuestionado, la importancia de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, leídos en el Instituto Marx-Engels de Moscú a comienzos de los años treinta. Así escribe: «Hay motivos para quedarse incluso más perplejos todavía: si los *Manuscritos* de Marx provocaron una sensación perdurable en Lukács, ¿a qué se debe su silencio acerca de ellos? [...] La razón está en que en los años treinta, cuando Stalin condenaba a los estudiosos a la esclavitud de la hagiografía, los *Manuscritos* tenían toda la apariencia de una pantalla». Y poco antes afirmaba, en términos más generales, que la «influencia del Marx "humanista y filósofo", en plena rebeldía contra la alienación, no es rastreada en ninguna parte en Lukács, aunque éste lo descubriera con anticipación». Gran admirador de *Historia y conciencia de clase*, que considera comparable al *Príncipe* de Maquiavelo, este biógrafo de estilo difuso hasta pretende que Lukács no hubiese «dicho nunca de forma específica si, y en caso afirmativo, cómo, los *Manuscritos* de Marx lo indujeron especialmente a cambiar sus puntos de vista sobre *Historia y conciencia de clase*» (10). Se trata de falsas aseveraciones. Bien lejos de silenciar los *Manuscritos* marxianos y, más en general de ocultar al Marx «humanista y filósofo», Lukács utilizó abundantemente los escritos del joven Marx en los años treinta, como ya vimos, así como más tarde. En el ensayo precedentemente citado sobre Mehring, redactado en Moscú en 1933, él reprocha al marxista alemán su desinterés por los escritos juveniles de Marx y explícitamente cita los *Manuscritos* económico-filosóficos de 1844 y *La ideología alemana*. Mehring que, a pesar de haberse ocupado de la publicación de los escritos juveniles de Marx, pasó por alto los «grundlegenden philosophischen Manuskripte», los manuscritos filosóficos fundamentales (y no había comprendido, según

históricos de la época como su «trascendencia», su elevarse hacia la universalidad humana.

(10) A. Kardakay, *op. cit.*, pgs. 327-328.

Lukács, la importancia de la *Sagrada familia*) (11). Numerosas citas extractadas de los escritos juveniles de Marx se encuentran además en el ensayo sobre los orígenes ideológicos del fascismo o en *Marx y la cuestión de la decadencia ideológica*, publicado en 1938 en la revista *Internationale Literatur*, donde aparece también una referencia directa al tema de la alienación (según Kardakay ocultada por confoimismo)(12). ¿Es todavía menester llamar a la memoria que *El joven Hegel*, terminado en Moscú en 1938, está repleto de referencias, algo que nadie desconoce, a los *Manuscritos económico-filosóficos* e incluso que la misma ideación del libro se debió al cambio que se produjo en el pensamiento del autor luego de haber leído los *Manuscritos*! Más aún: Kardakay quiere hacernos creer que Lukács nunca habría explicado las razones de su cambio luego de la lectura de los *Manuscritos*. Basta con leer el prefacio de 1967 a la *Historia y conciencia de clase* para convencerse de lo contrario. Lukács explica el cambio de perspectiva remarcando la importancia de la distinción marxiana entre *objetivación* y *alienación*. Y precisamente la asimilación de esta diferencia es la que prepara el análisis del problema de la alienación en *El joven Hegel*. La cuestión es que Kardakay, luego que lo hicieran muchos otros, se contenta con repetir, sin previo análisis, la idea de que el filósofo hubiera renegado de la *Historia y conciencia de clase* por conformismo y olímpicamente ignora el proceso de maduración filosófica de Lukács. Por otra parte no se entiende cómo un autor que dedica tres renglones a la *Ontología del ser social*, la obra más importante de Lukács, *terminus*

(11) G. Lukács, Franz Mehring (1846-1919), en *Probleme der Ästhetik*, *cit.*, p. 350.

(12) G. Lukács, ¿Wie ist die faschistische Philosophie in Deutschland entstanden?, László Sziklai (editor), Budapest, Akadémiai Kiadó, 1982, pgs. 224-226: Marx und das Problem des ideologischen Verfalls, en *Essays über Realismus*, *cit.*, p. 263. Lukács cita los *Manuscritos* úfe 1844 también en su estudio de 1934 Karl Marx und Friedrich Theodor Vischer (*ver en Probleme der Ästhetik*, *cit.*, p. 249).

ad quem de su evolución, podría dar muestra de una mejor comprensión en sus discusiones. Asevera de forma perentoria que en la *Ontología del ser social* «el concepto de autonomía individual simplemente no existe» (13), mientras es suficiente ojear el libro para comprobar que el desplegarse de la individualidad es la idea central y la finalidad de la obra. Con lo cual queda demostrado que es posible escribir la biografía, de quinientas páginas, de un autor sin leer atentamente su obra principal, o inclusive sin leerla en absoluto.

Una importante obra teórica de Lukács que provoca repudio unánime es su *Lo destrucción de la razón*. Adversarios y hasta algún admirador concuerdan en decir que se trata de un libro típicamente estalinista y en sindicarlo el carácter «reduccionista» de sus análisis. Es sobre todo el capítulo dedicado a Nietzsche, especialmente belicoso, el que suscita indignación. Aún recientemente, un filósofo húngaro, en ocasión de un encuentro, ha denunciado este capítulo como un típico ejemplo de «proceso estalinista» (14).

Nos parece útil, antes de pronunciarnos con un juicio quizás severo, reconstruir la historia de este libro. Es posible, hoy, seguir su laboriosagénesis gracias al Archivo Lukács de Budapest, que publicó las dos versiones anteriores a la redacción definitiva, que se concluyó en 1952 y fue publicada en 1954. La primera de estas dos versiones está fechada agosto de 1933 y lleva por título *Wie ist die faschistische Philosophie in Deutschland entstandeneril* (¿Cómo surgió la filosofía fascista en Alemania?). La segunda, escrita en Taskent en el invierno 1941-1942, lleva por título *Wie ist Deutschland zum Zentrum der reaktionären Ideologie geworden!* (¿Cómo Alemania se pudo convertir en el centro de la ideología reaccionaria?)

Lukács abandonó Berlín poco después de la victoria de los nazis,

(13) A. Kardakay, *op. cit.*, p. 465.

(14) Endre Kiss en el libro *De Sils Maria á Jerusalem. Nietzsche et le judaïsme. Les intellectuels juifs et Nietzsche, editado por Dominique Bourel y Jacques Le Rider, Paris, 1991.*

en abril de 1933. La primera versión fue escrita por lo tanto algunos meses después de su llegada a Moscú. La idea fundamental de *La destrucción de la razón* ya se encuentra presente. El punto identificado por Lukács, con considerable precocidad, ya que en aquel momento ningún pensador había interrogado en términos tan penetrantes el pasado alemán, es que la ideología del nacionalsocialismo no había surgido de la nada, sino en cambio, contaba con una larga prehistoria. Era la condensación, radicalización y vulgarización de algunas tesis del irracionalismo, cuya importancia filosófica era particularmente fuerte en el pensamiento alemán. El trabajo genealógico emprendido por Lukács - una verdadera «arqueología de las ideas» - no queda sin dar resultados. El muestra de manera convincente como determinados tipos de *topoi* de la Lebensphilosophie (la crítica de la causalidad, de la legalidad, del progreso y su sustitución por la «tipología» y la «morfología de la historia», la emergencia de la idea de destino y la preminencia del *mito* sobre la historia) pudieron ser asimilados, integrados y radicalizados por la doctrina del nacionalsocialismo. Este trabajo, que consistió en descubrir en la conciencia filosófica alemana la formación progresiva de los esquemas ideológicos aptos para proporcionar algunos puntos de partida teóricos para el pensamiento nazi, nos parece perfectamente legítimo. Asimismo, esta versión de 1933 - que es un documento elocuente de las nefastas divisiones en la izquierda alemana de la época - lleva la marca de un fuerte sectarismo. El ensañamiento del autor en contra de los «socialfascistas» muestra como compartía sin reservas la ceguera del Partido Comunista Alemán y del Comintern hacia la socialdemocracia; en un determinado momento hace referencia incluso a la fórmula de Stalin que en 1928 definió a los socialdemócratas «hermanos mellizos» de los fascistas (15). La aseveración formulada treinta años más tarde, en 1967, en el prefacio de *Historia y conciencia de clase*, sobre que esta expresión lo «había chocado profundamente» no compagina con los

(15) G. Lukács, *Wie ist die faschistische Philosophie in Deutschland entstanden?*, cit, p. 160.

convencimientos expresados en el manuscrito de 1933. Es verosímil que Lukács no tuviese presente esta primera versión de *La destrucción de la razón*, olvidada entre sus papeles, y que por eso se anticipara a la posición antisectaria que asumiría efectivamente años más tarde. Pero en el momento en que la escribía, vale decir en agosto de 1933, su visión política de Alemania era sin lugar a dudas infinitamente sectaria. El marca con el sello de la iníamia a todos aquellos partidos que habrían rechazado la cooperación con el partido comunista para impedir la escalada al poder de Hitler, acusándolos sin distinciones de ser colaboradores del nazismo. Para él la única disyuntiva que tenía algún valor era fascismo o bolchevismo (16). Poco tiempo después Lukács desearía esta visión simplista y se convertiría en un fervoroso defensor de la política del Frente Popular, edificada sobre la base de la unidad de las fuerzas antifascistas. Y de la condena del «socialfascismo» no quedaría más ningún rasgo en sus escritos posteriores, inclusive en la segunda versión de la obra dedicada a los orígenes ideológicos del nazismo.

El problema que se pone es saber si el sectarismo político de 1933, luego rectificado, no se asoma en otro lugar, por ejemplo en los análisis filosóficos de *La destrucción de la razón*. David Pike, que en su *Lukács y Brecht* se detiene largamente sobre la versión de 1933, considera que el «fanatismo» del autor se detecta en la dicotomía filosófica, racionalismo versus irracionalismo» (17) Y cita en apoyo a Kolakowski, según quien en *La destrucción de la razón* Lukács, por un reflejo típicamente estalinista, habría relegado al campo del irracionalismo y de la reacción el conjunto de la cultura filosófica alemana posterior al marxismo. «Toda la cultura filosófica de Alemania, exceptuando el marxismo», escribe Kolakowski, «fue condenada en su totalidad como un conjunto de recursos para preparar la toma de poder de parte de Hitler en 1933. De una manera u otra, todo el mundo despejó el camino a los nazis» (18).

(16) *Ibid.*, p. 39.

(17) D. Pike, *op. cit.*, p. 86

(18) L. Kolakowski, *Die Hauptströmungen des Marxismus*, vol. 3, München, Piper, 1979, p. 311.

Antes de entrar a valorar a *La destrucción de la razón*, volvamos por un instante a la primera versión del libro. Efectivamente en el cuadro filosófico esbozado por Lukács en 1933 se encuentran excesos y deslices debidos a sus visiones políticas. Basta con citar a manera de ejemplo, la tendencia a descubrir una inclinación hacia un «neohegelismo matizado por una Lebensphilosophie»(19) incluso en filósofos como Nicolai Hartmann o Ernst Cassirer, cuando, por lo menos el primero de ellos era absolutamente impermeable tanto a la «filosofía de la vida» como al «neohegelismo» de la época - representado por Glockner, R. Kroner, etc. - y estaba orientado, en cambio, hacia una ontología realista. Y su desconfianza hacia el liberalismo hasta lo llevó a relegar a Croce en el campo de una «oposición aparente» (*Scheinopposition*) al fascismo(20), ya que la única verdadera oposición era la de los comunistas.

Volviendo a *La destrucción de la razón*, hay que notar que el gran intento de establecer una genealogía de la *Weltanschauung* nazi no experimenta en absoluto el sectarismo político profesado por el autor en 1933 (21). Identificarla con un proceso de tipo «estalinista» significa ignorar su sustancia. Los adversarios de *La destrucción de la razón*

(19) G. Lukács, *op. cit.*, p. 194.

(20) *Ibid.*, p. 238.

(21) En la conferencia dictada durante los *Rencontres internationales de Ginebra* en 1946, Lukács señaló sin ambigüedades el daño provocado a la lucha antifascista por la «falsa disyuntiva», fascismo o bolchevismo. Los críticos de «izquierda» de la *Destrucción de la razón* (desde Isaac Deutscher a Béla Fogarasi) incluso reprocharon al libro el haber situado en el centro de los análisis el conflicto entre racionalismo e irracionalismo (y no aquel entre materialismo e idealismo, como sostenía Fogarasi), haciendo de esta forma concesiones no lícitas al racionalismo burgués y a su respetabilidad (I. Deutscher). Estos no dejaron de poner de manifiesto la conexión existente en Lukács entre la lucha por el racionalismo y la lucha por la democracia, deplorando el oscurantismo de la idea «clase contra clase» (ver Isaac Deutscher,

(Kolakowski, Pike, Kadarkay, Bedeschi, sin olvidamos de Adorno) no logran hacer temblar las bases filosóficas del libro. Peor aún: ni siquiera empezaron un verdadero examen de sus tesis fundamentales. La aseveración arriba citada, de Kolakowski, por la que Lukács habría colocado en el campo del irracionalismo la totalidad de las corrientes filosóficas no marxistas, contradice el mismo recorrido del libro. Por ejemplo, Lukács nunca atribuye un carácter irracionalista al neokantismo de la escuela de Marburgo (el de Cohén o Cassirer) cuyo idealismo filosófico es patente. Corrigiendo su juicio superficial de 1933, no atribuye más a Nicolai Hartmann siquiera una mínima condescendencia hacia la *Lebensphilosophie*-, al contrario, recalca la singularidad de la posición del filósofo berlinés, que es favorable a la dialéctica hegeliana, aunque no se olvida por otro lado, de criticar su tesis de la imposibilidad de asimilar la dialéctica por vía del aprendizaje de la dialéctica. Ni siquiera el irracionalismo recibe un tratamiento como un todo. Lukács distingue cuidadosamente tendencias diversas. Por ejemplo separa a Husserl de su posteridad, la que se deja influenciar por la *Lebensphilosophie* (desde Scheler a Heidegger) y el neokantismo de Rickert y Windelband de aquel de Simmel que precisamente se inclina hacia la «filosofía de la vida».

Inútilmente buscaríamos en los adversarios del libro, una verificación de su argumentación filosófica. Kolakowski se contenta con afirmar a propósito del concepto de irracionalismo en Lukács, que éste es «excesivamente nebuloso, indistinto y enormemente amplio» (22). El contrapone ni la menor argumentación plausible a los análisis de la génesis y estructura de uno de los más poderosos movimientos del pensamiento moderno. Lukács esbozó un amplio cuadro histórico del

Lukács critique de Thomas Mann, *en* Les temps modernes, *junio* 1966, p. 2260, y Béla Fogarasi, Der revisionistische Charakter einiger philosophischen Konzeptionen von Georg Lukács, *en* Georg Lukács un der Revisionismus, *cit.*, pgs. 317-320).

(22) L. Kolakowski, *op. cit.*, p. 311.

período que se abrió con la Revolución francesa, examinando los cambios que se produjeron al interior del idealismo clásico alemán con el pasar de Schelling de la primera a la segunda filosofía, con la orientación de Fichte en su fase tardía hacia el irracionalismo, con la fulminante reacción de Schopenhauer en contra de sus antecesores (Schelling, Hegel, Fichte) y la identificación que opera entre la *cosa en sí kantiana* y el principio irracional de *voluntad*, con la aparición de Kierkegaard y de su polémica contra la dialéctica hegeliana, etc. Lukács propuso, pues, una amplia hermenéutica del pensamiento moderno, examinando de cerca la unidad y la especificidad de la corriente irracionalista. Sus adversarios prefieren «liquidar» el libro con juicios apresurados (Kadarkay se contenta con fórmulas del tipo: «el libro es un documento histórico de los fracasos intelectuales de la época de Stalin», un «trataducho estalinista bastante insulso» (23). Ninguno de ellos se toma el trabajo de discutir su razonamiento (cuyo resultado podría ser contestable, pero sólo después de haberlo demostrado situando el debate al nivel filosófico de Lukács y no a nivel de las fórmulas polémicas) (24).

En *Conciliación a la fuerza*, • texto polémico por excelencia, Adorno dedica un párrafo desdeñoso a *La destrucción de la razón*. En él reprocha al autor el haber ocultado que las corrientes irracionalistas «expresan, anteel idealismoacadémico, la revuelta contra esta reificación de la existencia y del pensamiento, cuya crítica se había constituido en un interés de Lukács» (25). Pero hablando de Simmel o de Heidegger, Lukács no pasa un manto de silencio sobre sus críticas a la reificación. «El elemento realmente interesante de la filosofía de Heidegger», escribe, «es ahora la descripción pormenorizada del modo en el que "el hombre",

(23) A. Kadarkay, *op. cit.*, p. 421.

(24) Presentamos en términos más amplios nuestros puntos de vista sobre este libro en «La Destruction de la raison» treinta ans après, *exposition présentée en el encuentro Réification et utopie*. Emst Bloch et Georg Lukács un siècle après, *cit.* pgs. 162-181.

(25) Theodor W. Adorno, *op. cit.*, p. 48.

el sujeto portador de la existencia, "inmediatos y comúnmente" se disuelve y se pierde en esta vida de todos los días» (26). La diferencia respecto a Adorno consiste en que él no se deja seducir por el antiacademicismo y no-conformismo de algunos pensadores irracionalistas (Nietzsche en especial). Su atención se concentra en el análisis de la sublimación «ontológica» de la reificación, por lo tanto en el enmascaramiento metafísico de un fenómeno eminentemente histórico-social. En este sentido es que Lukács se detiene en la ambición de Simmel, continuada, en su opinión, por Heidegger, de «construir un soporte [psicológico, es decir metafísico] al materialismo histórico» (27). La "boutade" de Adorno para quien en *La destrucción de la razón* aparecía «la destrucción de la razón del mismo Lukács» puede hacernos sonreír, si nos acordamos como él mismo vincularía al irracionalismo de la «sociedad burguesa tardía» no sólo a Bergson, sino también a «la intuición de la esencia» (la famosa Wesensschau) de Husserl y como en sus ataques contra Heidegger no tendría ninguna vacilación en establecer la ecuación Ser = Führer.

Será curiosamente Sartre, quien, a pesar de su polémica con Lukács, parece haberse quedado favorablemente impresionado por *La destrucción de la razón*, que Simone de Beauvoir, después de haber enviado *Los mandarines* al filósofo como presente, la había recibido en canje (28). El eco de la reacción de Sartre se encuentra en el artículo *El reformismo y los fetiches*, que apareció en *Les temps modernes* en febrero de 1956. Hablando de los filósofos marxistas, a quienes corres-

(26) G. Lukács, *La distruzione della ragione*, trad. it. de Eraldo Arrtaud, Torino, Einaudi, 1959, p. 506.

(27) Georg Simmel, *Philosophie des Geldes*, 3a. ed., München-Leipzig, p. 8; G. Lukács, *op. cit.*, p. 508.

(28) Lukács, *agradeciendo*, el 10 de octubre de 1955, el envío de la novela, recordaba a Simón de Beauvoir las «interesantes conversaciones» que había mantenido con ella con Sartre en Helsinki. Nueve años más tarde, él 22 de septiembre de 1964, Lukács escribirá a Sáhrepara

pondía la misión «de dar vuelta a los últimos filósofos burgueses, interpretarlos, romperles el cascarón, incorporando su sustancia», Sartre aprobaba citando dos ejemplos, Tran Duc Thao y Lukács. A propósito de quien, escribía: «El único que intenta explicar en Europa los movimientos del pensamiento contemporáneo por medio de sus causas, es un comunista húngaro, Lukács, cuyo último libro no ha sido siquiera traducido al francés» (29). No cabe ninguna duda que se trataba de *La destrucción de la razón*.

Los adversarios del libro, contrariados por los signos de los tiempos (guerras y guerra fría), se equivocan en condenarlo de antemano sobre la única base del lenguaje, aunque por supuesto, éste tenga su importancia. Uno tiene que romperse la cabeza con el quid filosófico de *La destrucción de la razón* antes de concluir lisa y llanamente de que existe unaestalinización del pensamiento. Los análisis reductivos pueden actuar en los dos sentidos.

Como recordamos más arriba, *El joven Hegel*, escrito más o menos en el mismo período de las distintas versiones de *La destrucción de la razón*, no pudo salir a la luz en la Unión Soviética. Lukács sostenía en éste la tesis de que el pensamiento de Hegel proporcionaba una expresión filosófica positiva a la época histórica inaugurada con la Revolución francesa, mientras, al contrario, los zdanovistas veían en eso la reacción aristócrata alemana en contra de ella. (En 1950 todavía, la *Enciclopedia soviética* presentaba a Hegel en esta óptica). La consustancialidad de las dos obras es evidente, así como sus diferencias

agradecerle la publicación de uno de sus ensayos en Les temps modernes. En la misma oportunidad le propuso un texto sobre Solzhenitsyn, ya que apreciaba el apoyo que la revista estaba brindando al escritor ruso. (Ver las cartas citadas, en el Archivo Lukács de Budapest.)

(29) *Jean-Paul Sartre, Le réfonnisme et les féfiches, en Situations, VU, París, Gallimard, 1965, pgs. 111-112.*

con las tesis corrientes en el movimiento comunista internacional. Por otro lado los ataques orquestados contra el «revisiónismo» de Lukács tuvieron como blanco uno y otro libro. Así hizo, por ejemplo, el artículo *Der revisionistische Charakter einiger philosophischer Konzeptionen von Georg Lukács*, publicado en 1959 por la revista oficial del Cominform *Problemas de la paz y el socialismo*, reproducido con el mismo título en el volumen *Georg Lukács und der Revisionismus*. Quien firmó el artículo fue, como ya dijimos, Béla Fogarasi, antiguo compañero de lucha de Lukács y autor de un tratado de lógica marxista.

Se puede hallar una reacción del filósofo a estos ataques (entre otros el de Elemer Balogh que publicó en 1958 una vehemente crítica a *La destrucción de la razón* titulada *Zur Kritik des Irrationalismus*) en una carta de Lukács a su traductor italiano Renato Solmi: «Los sectarios por cierto se mostraron escandalizados por el hecho que el dogma de Zdanov de la oposición entre materialismo e idealismo como solo objeto de la historia de la filosofía - dogma casi con aura de santidad - ha sido ridiculizado e intentaron - por medio de muy burdas falsificaciones de citas - mostrar el carácter "revisiónista" del libro». Y el filósofo citaba como comentario las palabras de Virgilio a Dante: «*No ragionam di loro, ma guarda e passa*» (1).

Lukács no se equivocaba en decir que a partir de las *Tesis de Blum* no había dejado de «luchar por la democracia al interior del comunismo». Luego de su regreso de la URSS, en 1945-1948, patrocinó la causa de una transformación *evolutiva* de la sociedad: no pensaba en la inmediata abolición del capitalismo, sino en una larga transición «orgánica» de una forma de sociedad a otra. El estallido del «caso Lukács» en 1949 (su condescendencia por la literatura burguesa, su «cosmopolitismo», su subestimación del realismo socialista soviético) coincidió con la introducción de prácticas dictatoriales en gran escala y con el proceso Rajk.

En junio de 1956, Lukács preside las sesiones del Círculo Petofi

(1) *Citamos esta carta en nuestro texto sobre la Distruzione della ragione. Ver nota 45.*

donde realiza importantes intervenciones y sigue con sus ataques en contra de los graves errores doctrinarios del estalinismo y en contra de la perversidad de su práctica política, en algunas conferencias (una de éstas, *La lucha entre progreso y reacción en la altura contemporánea*, dictada en Budapest en junio de 1956, fue editada en el número de septiembre de la revista alemana *W/SCTM*) y en la prensa. Va sosteniendo que la estrategia del movimiento comunista no tiene que ser determinada por una mecánica transposición a la práctica de la contradicción fundamental entre socialismo y capitalismo, sino que tiene que tomar en cuenta las contradicciones específicas de cada uno de los períodos históricos. El ascenso del fascismo en los años veinte, por ejemplo, en el trasfondo de la fundamental contradicción, hizo aparecer otra más aguda, más apremiante, aquella entre fascismo y antifascismo. El desencadenamiento de la guerra fría, después de la segunda guerra mundial, puso de igual manera en un primer plano la contradicción entre las fuerzas de guerra y las fuerzas de la paz. En ambos casos el campo del progreso incluía numerosas fuerzas externas al comunismo: militantes de la socialdemocracia, de la Iglesia, de los estratos burgueses. Estas tesis provocaron las iras de las autoridades comunistas y pusieron en marcha un amplio operativo de represión ideológica (2). Se iba delineando una incompatibilidad de fondo: Lukács conceptualizaba la democracia popular como «un socialismo que se desarrolla a partir de la democracia», mientras que los representantes oficialistas querían «introducir el comunismo con medios dictatoriales»; para ellos la democracia popular era «desde un comienzo una dictadura y desde un comienzo esa forma de estalinismo que asumió luego del asunto Tito» (3).

Lejos de ser el resultado de posiciones circunstanciales, los ataques de Lukács Contra el estalinismo tenían fundamentos en razones filosóficas profundas en las que jugaba un rol importante la herencia

(2) *Lo testimonia el libro anteriormente citado, Georg Lukács und der Revisionismus, editado en 1960 en la RDA.*

(3) *G. Lukács, Pensiero vissuto, cit., pgs. 165y 151.*

hegeliana del marxismo. En efecto, es sirviéndose de las categorías de *mediación*, de *particularidad* (campo de las determinaciones intermedias entre singularidad y universalidad), de *universal concreto*, que Lukács exige una práctica política que, rechazando las dicotomías abstractas y los esquemas, se adapte a la complejidad de lo real. Reconociendo aun en Stalin capacidades tácticas, no deja de criticar el sometimiento de la reflexión teórica a las necesidades inmediatas, considerándolo como uno de sus principales errores. La estrategia del movimiento no era definida más a partir de la *totalidad* del proceso histórico, con sus principales tendencias y con la multiplicidad de sus contradicciones específicas, sino en función de exigencias tácticas elevadas a rango de universal constrictivo. Como ejemplo, Lukács citaba frecuentemente la razón teórica proporcionada por Stalin para justificar el pacto germano-soviético (al que no negaba una determinada legitimidad táctica): la guerra entre Alemania y la coalición anglo-francesa era considerada una guerra entre países imperialistas al igual que en la primera guerra mundial. La palabra de orden tenía pues que ser idéntica: transformar la guerra imperialista en guerra civil. Fue esta posición dogmática y de corto alcance la que tuvo consecuencias desastrosas para el movimiento comunista en los países involucrados.

En sus conversaciones con István Eorsi y Erzsébet Vesér, Lukács caracterizó el estalinismo de «hiperracionalismo» (4). Stalin y sus partidarios que querían encerrar el proceso histórico en un esquema, eliminaban con una demostración de fuerza la multiplicidad de las mediaciones. Ignoraban con ciega arrogancia la desigualdad en el desarrollo de los diferentes conjuntos sociales y el carácter no lineal de la historia, su proceder *abierto* por definición, su ir a tientas e imprevisiblemente, que no se compatibiliza con una actitud cerrada y el monolitismo. En el transcurso de los últimos quince años de su vida, Lukács se la arregló para que los comunistas fuesen concientes del peligro que representaban los pesados restos del estalinismo. Después de

(4) *Ibid.*, p. 136.

la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, declara, en una conversación con el comunista australiano Bernie Taft, que los dirigentes soviéticos son «diletantes estúpidos» que de esta manera aniquilaron por largo tiempo la «atracción hacia el comunismo», y añade con sarcasmo, que Brezhnev, con su acción, permitió a Nixon ser presidente de los Estados Unidos (5).

Una aseveración repetida con frecuencia dice que el apego al marxismo y el entrecruzamiento de su existencia con la historia del comunismo internacional crearon necesariamente límites rígidos a su crítica al estalinismo. Sus implicancias ideológicas y físicas le habrían impedido para medir la catástrofe histórica de las sociedades así llamadas del «socialismo real», en toda su amplitud. Incluso un comentarista que trata de rendir justicia a la actitud antiestalinista del filósofo adopta esta tesis. Detlev Clause, si bien opina que «Lukács siempre apuntó más a la verdad que al poder», halla que su crítica del estalinismo «atenúa la irracionalidad del socialismo real». El ve en esto una tendencia a «racionalizar» la historia del estalinismo, lo que lo lleva a una determinada «idealización de la forma social [...] que está vinculada al nombre de Stalin» (6).

¿Lukács habría atenuado a propósito la crítica a las sociedades de tipo estalinistas o neoestalinistas por temor de que una actitud más radical pudiese poner en entredicho su pasado personal? O, al contrario, ¿su conocimiento directo del estalinismo, de sus trampas en las que él mismo algunas veces había caído, y de las que en otros casos había sido víctima, confirió a su crítica un carácter de encono que sin embargo no excluía su pertinencia y lucidez? Tratemos de dilucidar la cuestión ciñéndonos a los hechos.

(5) *Bernie Taft*, Testament of Georg Lukács, en *Australian Left Review*, septiembre 1971, p. 45, citadopor A. Kadarkay, op. cit., p. 461.

(6) *D. Claussen*, Blick zurück auf Lenin, introducción al texto Georg Lukács, die Oktoberrevolution und Perestroika, *D. Claussen (edítor)*, Frankfurt am Main, 1990, pgs. 30-33.

Tomemos como ejemplo los procesos de Moscú. Convencido, de que una acción en oposición hubiese puesto en peligro la estabilidad de la sociedad soviética en el momento en el que se perfilaba en el horizonte la amenaza hitleriana, Lukács, lejos de desaprobarlos - y no se lo oculta siquiera a sí mismo - los ha considerado «evitables». Consciente de que se le podría reprochar su «obnubilación» (indudable para él es que las lúgubres parodias perjudican a la izquierda comunista), Lukács exige que, de emitir un juicio, habría primero que ubicarse en el contexto de la época. Ante las campañas nazis contra la Unión Soviética él, como otros de los emigrantes refugiados en Moscú, pensó que no se debía hacer nada que debilitara aquel poder, el único capaz, a sus ojos, de cerrar el camino a Hitler (7), Actitud que aunque injustificada, es comprensible. Basta con contar que espíritus tan distintos como Maurice Merleau-Ponty, Klaus Mani e Isaac J. Deutscher invocaron, cada uno a su manera, la situación internacional del momento para explicar, cuando no aprobar, la voluntad de Stalin de quitarse de encima la oposición interna.

En analogía al proceso de Danfcpny su grupo, Lukács pensó que la amenaza a las conquistas revolucionarias funcionaba como argumento plausible para justificar las peores violaciones del derecho: «Jugq los procesos como una monstruosidad, y me consolaba diciéndome: hoy nosotros estamos de la parte de Robespierre aun cuando el proceso a Danton, analizado en términos jurídicos, no fue mucho mejor que el proceso a Bujarin. Otro consuelo, y esto fue un momento decisivo, era que en aquel período la cuestión más importante consistía en la aniquilación de Hitler la que no se podía esperar de parte de occidente, sino sólo de los soviéticos. Stalin era la única fuerza anti-Hitler, que existía» (8).

(7) G. Lukács, *Marxismus und Stalinismus*, cit., pgs, 163 y 236; *Pensiero vissuto*, cit., pgs. 139*1,44.

(8) G. Lukács, *Pensiero vissuto*, cit., p. 139. Con el objeto de justificar a posteriori su diagnóstico de 1936/4937, más de una vez Lukács recuerda, en este contexto, la posición de Chamberlain y Daladier en Mónaco.

La reciente publicación de algunos documentos, como el estenografiado de una reunión de escritores alemanes antifascistas, miembros del partido, que tuvo lugar en Moscú entre el 4 y 9 de Septiembre de 1936, algunas semanas después de la conclusión del proceso a Zinoviev y Kamenev, muestra que Lukács se doblegó, como los otros, al ritual estaliniano de las grandes exteriorizaciones ideológicas que habían seguido a las acciones represivas del régimen. Su intervención está salpicada de llamados a la «vigilancia» revolucionaria («vigilancia complicada», porque los enemigos ya no osaban presentarse abiertamente) y a la «liquidación de las personas nocivas» (¡expresión sumamente infeliz!), que muestra como en el clima de miedo que reinaba después del veredicto, él sabía portarse como un estalinista ortodoxo. ¿Lo era de veras? Mientras en sus discursos se hallan algunos arreglos de cuenta con esos hombres de letras, adversarios suyos, que en su opinión seguían en la línea sectaria de la RAPP, mientras no se olvida de estigmatizar a Zinoviev (acordémosnos que Lukács lo detestaba desde la época en la que éste, Secretario General de la Internacional Comunista, protegía a Béla Kun, adversario de Lukács desde siempre), al mismo tiempo expresa una sincera preocupación por la coherencia ideológica en la línea antifascista del Frente Popular (9).

Otra decisión de Stalin que Lukács no desaprobó fue el Pacto germano-soviético. En esa época lo había considerado como una hábil maniobra, destinada a obligar a las potencias occidentales, que estaban tomándose su tiempo, a formar un frente común con la Unión Soviética en contra del nazismo. La manera en la que había evolucionado la

(9) *Georg Lukács, Johannes R. Becher, Friedrich Wolfy otros, Die Säuberung, Moskau 1936. Stenogram einer geschlossenen Parteiversammlung Reinhard Müller' (compilador), Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1991, Pgs. 184-197. Victor Serge, que vio a Lukács en Moscú en los años treinta, escribió en sus Memorias de un revolucionario que el filósofo le causó la sensación de un hombre que «estuviese viviendo valientemente en el miedo».*

situación le dió la razón a Stalin, afirma Lukács, si bien, como vimos, no sólo él no avala ^justificación ideológica de todo eso, sino que la presenta como un típico ejemplo de manipulación de la historia con fines puramente tácticos.

A pesar de su difícil existencia en el interior del movimiento comunista (ataques en la prensa, cárcel, deportación y algunos «casos Lukács»), éste no puso abiertamente en discusión el estalinismo sino a partir del verano de 1956, después de algunos meses del XX Congreso del PCUS. En septiembre de 1946, en los Rencontres internationales de Ginebra, todavía defendía «el espíritu de 1941», en otros términos, la alianza de las fuerzas democráticas (Gran Bretaña, USA y URSS) en contra del fascismo. Esta actitud se situaba en la lógica de su credo democrático, antiseccionario, presente en germen en las *Tesis de Blum de 1928*. Pero el desencadenarse de la guerra fría, que muy pronto debía de sepultar «el espíritu de 1941», provocó la recaída de Lukács en la trampa del maniqueísmo estaliniano, al que él aportó con su granito de arena. La posdata a *La destrucción de la razón*, redactada en 1953 es un ejemplo de ello. En el escrito se asiste a la defensa de parte de Lukács, en el mejor estilo de la guerra fría, de la política de la Unión Soviética (inclusive la guerra de Corea y el «caso Lysenko»), la denuncia de la ideología proamericana y la celebración del gran movimiento por la paz (10). Se

(10) La violencia de estas páginas no puede ser entendida al margen del contexto de la época. El maccartismo intelectual triunfante en los Estados Unidos, la radicalización anticomunista de una determinada élite de la inteligencia europea, desde Camus a Mauriac, a Denis de Rougemont, impulsaban a Lukács a endurecer simétricamente su posición. Especialmente sensible cuando las realidades del mundo soviético y las prácticas estalinianas eran someramente tildadas con los términos de «totalitarismo marxista», cuando, por lo tanto, a través del estalinismo se ponía en entredicho el pensamiento comunista en general, Lukács reaccionaba poniéndose sin reservai detrás de la bandera de su propio movimiento, como ponen de manifiesto las

sabe, sin embargo, ciñéndonos a sus testimonios posteriores, que algo estaba a punto de desmoronarse. El «caso Lukács» de 1949-1950, las presiones y las vejaciones de las que fue objeto (estuvieron a punto de obligarlo a una segunda autocrítica, entre otras cosas) y en particular el proceso a Lázsló Rajk iban preparando el terreno a una radicalización que eclosionó en las primeras intervenciones en el Círculo Petófi en el verano de 1956.

A partir de 1956, a pesar de las amenazas que todavía pesaban ea su contra y las vejaciones, Lukács multiplica los estudios de análisis del estalinismo, dirigidos a la práctica y al mismo tiempo a la *Weltanschauung* estalinista. Se obstina, como vimos, en poner de manifiesto los fundamentos ideológicos de los actos de Stalin. Puede parecer irrisorio. Millones de seres humanos murieron, víctimas del pequeño padre de los pueblos. ¿Es realmente interesante conocer «la filosofía» del verdugo? Preguntárselo significa ignorar la impresionante potencia del aparato ideológico montado por Stalin. Sólo aquellos que vivieron en la URSS o en los países del este conocen las presiones morales que todo ciudadano sufría cotidianamente, incluso por las acciones más inocentes. La represión física iba pareja a la represión del pensamiento. Stalin creó realmente un «hombre nuevo», que le sobrevivió. Era misión de un filósofo librar la lucha contra la *forma mentis* del estalinismo, y sobre todo de un filósofo que a pesar de su propia inteligencia, su propia erudición y fe sincera en la causa del socialismo, no pudo eximirse del todo de su influencia.

críticas y los ataques sin términos intermedios que él dirigió a los ideólogos del mundo occidental, desde James Burnham y Arthur Klostery Raymond Aron, desde Malraux a Silone. Las simplificaciones y los excesos lingüísticos de esta posdata, fechada enero 1953, dan cuenta del clima de guerra fría de esa época. Entre los intelectuales occidentales, sólo personas como Karl Barth o Jean-Paul Sartre le inspiraban simpatía. La respuesta de éste a Camus en la polémica que suscitó la obra L'homme révolté, tuvo para Lukács un valor ejemplar.

Por otra parte, se tiene que reconocer a Lukács una lucidez premonitorea en cuanto al socialismo «real». En el ensayo *El hombre y la democracia*, redactado en los meses que siguieron al aniquilamiento de la «Primavera de Praga», Lukács denuncia el carácter artificial y el connatural irrealismo de las sociedades erigidas en los países del este. Las disfuncionalidades, los absurdos de la planificación autoritaria, las distorsiones de los distintos sectores de la vida social, la apatía y pasividad en las que se hallan los más amplios estratos de la población, la manipulación de la opinión pública, nada de eso fue silenciado. En esa misma línea, pero en el campo de la crítica literaria, dedica dos estudios a Solzhenitsyn, el primero en 1964, el segundo en 1969, que serán reunidos en un pequeño libro en 1970. De esta forma, Lukács es el primer crítico contemporáneo en recalcar el valor histórico-universal del rechazo al estalinismo elevado a expresión literaria por el gran novelista.

El muro de Berlín ha sepultado para nada la obra de Lukács bajo sus escombros. Amplia tarea de renovación del marxismo, en larga parte sobre la base de una experiencia social y política que se remite al autor de *El Capital*, esta obra incontestablemente marcada por las convulsiones del movimiento comunista, es una construcción teórica demasiado sólida como para desembarazarse de ella con algunas fórmulas polémicas o con algún juicio apresurado, se compartan o no sus conclusiones filosóficas.

El último gran texto de Lukács, la *Ontología del ser social*, se inspiró en la certeza de que una regeneración de la praxis socialista pasa inevitablemente por la ruptura con el marxismo fosilizado que, con su sentido de la necesidad y su «economicismo» avaló por un lado el oportunismo de la socialdemocracia anterior a la primera guerra mundial y por el otro y en un plano distinto, el estalinismo. Lukács propone devolver a la política, al derecho, a la moralidad, a la ética el lugar que les pertenece en la topografía de la sociedad, mostrando que la densidad y complejidad del tejido social excluyen cualquier codificación que se origine en normas abstractas. El estalinismo, tarea titánica e histórica de reglamentación de la vida social, no es la encarnación del marxismo, sino su perversión teórica.

Lukács que se proponía coronar su reflexión sobre la sociedad con una Ética, que desafortunadamente quedó sólo en el estado de fichas preparatorias, volvía con obstinación sobre el estalinismo como intento de suprimir los criterios morales y éticos con la fuerza, sometiendo la vida social a una codificación jurídica impuesta desde arriba. En este contexto Lukács se remitía a la visión premonitrice de Hegel, que criticando el carácter abstracto de la moral kantiana, hacía notar la imposibilidad de derivar la acción moral de criterios meramente lógicos (ver el ejemplo kantiano del *depósito* analizado en el ensayo sobre el derecho natural). Lukács se apoyaba en esta famosa demostración hegeliana para reaccionar a todo intento de homogeneización artificial de un tejido heterogéneo por definición y de sacrificio de lo concreto socio-histórico en aras de esquemas fabricados por el intelecto abstracto (11).

La ontología de la vida social, en la visión de Lukács, se traduce *in politicis* a través de la mezcla de inflexibilidad con flexibilidad: si lo pesado de la historia, sus contradicciones y desviaciones, exigen una gran flexibilidad en la elaboración de táctica y estrategia políticas, para tener en cuenta toda la multiplicidad de las mediaciones, el horizonte permanente de la acción sólo puede ser la libre autodeterminación de los individuos, *telos* último de la vida social.

En el concepto de *Gattungsmässigkeit für sich*, lo genérico por sí, Lukács hacía confluír todas las aspiraciones por la autonomía completa del individuo y la plenitud de la personalidad, aunque enfatizando que nada puede acaecer sin considerar la *Gattungsmässigkeit an sich*, lo genérico en sí, vale decir el estado actual de la condición humana. Hacer realidad el difícil equilibrio entre heteronomía y autonomía del sujeto permaneció hasta el final como la idea fija y pujante de su pensamiento. Su forma de ser anti-utópica innata no le impidió creer en la emancipación del género humano.

(11) Ver G. Lukács, Prolegomeni all'Ontologia dell'essere sociale, cit., pgs. 332-333, donde el estalinismo es citado directamente, con una utilización *sui generis* de la crítica del dialéctico Hegel al dogmatismo kantiano.

INDICE

1) Presentación.....pág.	5
2) Prefacio. <i>Alberto Scarponi</i>pág,	7
3) G. Lukács - <i>Cartas con W. Hofmann</i>pág.	20
4) Lukács y el stalinismo. <i>N. Tertulián</i>pág.	93

k&ai

Kohen
&
Asociados
Internacional

COLECCION
TEORIA
CRITICA

SOBRE EL STALINISMO

La fecha de esta Correspondencia abarca el decenio de los años 60: al comienzo estaban Jruschov de un lado y Kennedy del otro. Rápidamente se avanzaba hacia la crisis de la "coexistencia pacífica" proclamada con gran desesperanza pocos años antes, en febrero de 1946, en el XX Congreso del P.C.U.S. Conceptualmente a la denuncia de los crímenes de Stalin, conviene recordar la violenta represión del gesto húngaro de independencia, del mismo año.

1961, es el año de la construcción del Muro de Berlín, mientras en 1962 la llamada "crisis de los misiles" coloca al mundo a un paso de la guerra atómica. Tiene lugar la intervención militar norteamericana en Viet-Nam y en 1963 se consuma la ruptura entre el campo socialista y China Popular, mientras en Occidente hace pie el movimiento cultural social del "68" que colora todos los años 70.

En este período tiene lugar el epistolario del **Lukacs y Hofmann sobre el Stalinismo**, son páginas inéditas del filósofo húngaro que se conocen por primera vez en español.